EL EVENTO DE KARBALA

(El relato histórico más antiguo del martirio de al-Husein a.s.)

Título original: *Waq'at al-Taff*[1] (El Evento de Taff): واقعة الطف

Autor: Abu Mijnaf, Lut ibn Yahya (158 A.H.)

Compilación: Muhammad Hadi al-Yusufi al-Gharawi

Traductor: Murtaza Radjahoussen

Traducido al español por Ahmad 'Abd-ud-Samad

"Di: Si amáis a Allah, ¡seguidme! Allah os amará y os perdonará vuestros pecados. Allah es indulgente, misericordioso." (Corán 3:31)

[1] Según las definiciones dadas por algunos historiadores para la palabra "al-Taff", el área es una llanura alrededor de Kufa. Dado que la tierra está cerca del rio Éufrates y sus alrededores, se llama "al-Taff". La palabra también se refiere a Karbala'. Algunos historiadores toman al-Taff como el lugar donde el Imam al-Husein (a.s.) fue martirizado, que es lo mismo que Karbala'. Según algunos autores, Kufa, Karbala', y las áreas circundantes cuentan como al-Taff. (N.T.).

PREFACIO DEL TRADUCTOR

La vida de un ser humano está llena de eventos que determinan su futuro, sus pensamientos, sus creencias, su comportamiento y muchos otros aspectos de su personalidad. De la misma manera, la vida de la Humanidad está compuesta de eventos que determinan su futuro. Estudiar la Historia es construir el futuro, actuando en el presente después de haber observado el pasado. Observando el pasado, se constata que eventos de gran importancia han cambiado el curso de la Humanidad, como el hecho de la aparición de religiones como el Islam, transmitido por el Profeta Muhammad ibn ‘Abdullah, último mensajero de Dios a la Humanidad.

La historia del Islam está marcada por numerosos incidentes que dividieron a los musulmanes en múltiples ramas y escuelas de pensamiento. El evento de Karbala (año 61 de la Héjira), durante el cual al-Husein ibn ‘Alî, nieto del Profeta Muhammad, fue cruelmente masacrado, así como sus compañeros, por los hombres del califa omeya Yazid ibn Mu’awiya, está considerado por los chiitas como un evento mayor y un cambio de dirección de la historia islámica.

Para los chiitas del mundo entero (que celebran cada año el martirio de su Imam al-Husein, el día de ‘Ashura’), este evento sirvió para preservar las enseñanzas y los valores del Islam, véase la esencia misma de la religión. Ellos creen firmemente que este evento forma parte de aquellos que cambiaron el curso de la Historia de la Humanidad.

EL LIBRO “MAQTAL AL-HUSEIN” DE ABU MIJNAF

El martirio del Imam al-Husein (a.s.) ha sido relatado por numerosos historiadores y, hoy en día, centenares de libros relatan sus detalles. El primer historiador en haber reunido en un libro los testimonios y narraciones de los testigos directos y próximos de este evento fue Lut ibn Yahya ibn Sa’id ibn Mijnaf ibn Solaym al-Azdi al-Ghamidi, conocido bajo el nombre de Abu Mijnaf. Fue un célebre trasmisor de relatos históricos y una referencia para todos los historiadores que le siguieron. Nacido alrededor del año 60 de la Héjira en Kufa (Irak) era descendiente de Mijnaf ibn Solaym, compañero del Profeta (a.s.s.) y de ‘Alî ibn Abi Taleb. Mijnaf ibn Solaym era jefe de la tribu de Azd, en Kufa, y luchó, junto con el Imam ‘Alî, en las batallas de Yamal y de Siffin. Abu Mijnaf (muerto en el año 157 de la Héjira), era especialista en la narración de relatos históricos relativos a las conquistas y batallas de los musulmanes. Sus narraciones, consideradas como dignas de confianza por numerosos sabios e historiadores, fueron relatadas por medio de su discípulo Hisham al-Kalbi, en

las principales obras de referencia de la historia islámica como las del célebre historiador y sabio musulmán Tabari (muerto en el año 310 de la Héjira).

En nuestros días, la obra original de Abu Mijnaf, “Kitab Maqtal al-Husein” (Libro del Martirio de al-Husein), no existe como tal libro, pero sus narraciones subsisten, dispersas y diseminadas, en las referencias históricas musulmanas. Las narraciones de Abu Mijnaf, relativas al relato del martirio de al-Husein, principalmente presentes en los libros de historia de Tabari, han sido reunidas, de nuevo, bajo forma de libro, con el nombre de “Waq’at at-Taff (El Evento de Taff), por el investigador e historiador musulmán Muhammad Hadi al-Yusufi al-Gharawi.

PRESENTACIÓN DEL INVESTIGADOR

Muhammad Hadi, nació en el año 1948, en Nayaf (Irak). Después de haber terminado sus estudios, comenzados en 1962, en ciencia islámica, asistió a los cursos de jurisprudencia islámica de grandes sabios, tales como Ayatullah Sayyed al-Koei y Ayatullah Sayyed Imam al-Jomeini. En 1972, se instaló en Qom (Iran) y asistió a los cursos del Ayatullah Sayyed Muhammad Sadiq al-Huseini al-Ruhani y Ayatullah Sayyed Kazim al-Hairi. Igualmente, impartió clases en diferentes dominios de las ciencias islámicas en diversos centros de enseñanza de Nayaf y de Qom. En nuestros días, este sabio es muy conocido en Qom por sus trabajos de investigación en el dominio de la historia islámica. Es el autor de una enciclopedia de la historia islámica, editada en ocho volúmenes, y un activo conferenciante.

LA TRADUCCIÓN DEL LIBRO

El presente libro es una traducción de la obra “Waq’at al-Taff”, del investigador precedentemente citado. Además de haber reconstruido el relato de los eventos ligados al martirio de al-Husein, a partir de las narraciones de Abu Mijnaf, el investigador ha enriquecido su obra con numerosas notas que aportan muchas precisiones histórico-científicas.

Era importante traducir esta obra y poner las más antiguas narraciones, relativas a este relato, a disposición de los lectores. Para maximizar el valor científico e histórico del texto original, la traducción ha sido realizada, integral y directamente, a partir de la lengua árabe, lengua inicial del texto y de las narraciones de origen.

Preocupado por la fidelidad al texto original y la precisión en la comprensión exacta de las palabras y expresiones árabes, el traductor se ha apoyado en los diccionarios árabes más antiguos, tales como “Kitab al-‘Ayne”, de Farahidi (muerto en el año 175 de la Héjira), “Al-Sihah” de Yawhari (muerto en el año 393 de la Héjira) y “Mo’yam Maqayiss al-Lugat” de Ibn Faris (muerto

en el año 395 de la Héjira), además de las traducciones siguientes del libro "Waq'at al-Taff":

- Traducción en persa de Yawad Solaymani, publicado por el Centro de enseñanza e investigación Imam Jomeini.

- Traducción al inglés de 'Umar Kumo, publicado por Abwa publishing and printing center.

- Traducción en francés por un grupo de traductoras a partir de la traducción inglesa de Hamid Mayani. Esta traducción francesa está considerada como un trabajo preliminar que ha dado nacimiento al presente libro.

CAPÍTULO PRIMERO

HUSEIN (A.S.) EN MEDINA

EL TESTAMENTO DE MU'AWIYA

Tabari menciona, en su libro de historia (volumen 5, pag. 322) lo siguiente: "En el año 60… Durante éste año, llegaron una serie de delegaciones a presencia de Mu'awiya (en particular) las que iban acompañadas de 'Ubaydullah Ben Ziyad (para prestar juramento de fidelidad a Yazid) a petición de Mu'awiya (…).

Hisham b. Muhammad refirió, de Abu Mijnaf, lo siguiente: "'Abd-l-Malik b. Nawfal b. Mosahiq b. 'Abdallah b. Majrama me contó:

"Mu'awiya, aquejado por la enfermedad que acabaría con su vida un tiempo más tarde, convocó a su hijo Yazid[1] y le dijo:

"¡Oh hijo mío! te he ahorrado las dificultades (que habrías podido encontrar para sucederme), he humillado a mis enemigos por ti, he dominado a los árabes y he creado un consenso entre ellos. No me inquietan más que cuatro personas, pertenecientes a la tribu de Quraish, los cuales podrían arrebatarte el gobierno: Husein b. 'Alî, 'Abdallah b. 'Omar, 'Abadallah b. Zubayr y 'Abd-r-Rahman b. Abi Bakr. [2]

[1] Nació en el año 28 de la Héjira y murió el 14 de Rabi'a-l-Awal del año 64 de la Héjira, a la edad de 36 años. Su madre se llamaba Mayssun b. Kalbi. Sucedió al califa el 1º de Rayab, del año 60 de la Héjira y permaneció en ese puesto durante 3 años y 8 meses. (N.T.)

[2] Una fuente refiere que 'Abd-r-Rahman b. Abi Bakr murió el año 55 de la Héjira, en un lugar llamado Habashi, a 16 Km. de la Meka. Si ello es verdad, no habría habido ningún interés en citarlo en el testamento, porque Mu'awiya murió el mismo año 60 de la Héjira.

En lo que respecta a ‘Abdallah b. ‘Umar, es un hombre dado a la adoración de Allah, él te prestará juramento de fidelidad sin ninguna oposición.

Debes tener cuidado con Husein b. ‘Alî, los habitantes de Irak no cesarán de llamarlo para que encabece la revuelta contra ti. Si encabeza esa revuelta, somételo, pero perdónale porque tiene lazos de parentesco muy próximos (con el Profeta) y tiene más derechos que tu.

En cuanto a Ibn Abi Bakr, éste seguirá la opinión de sus compañeros. Tiene pocas ambiciones, aparte de las mujeres y los placeres.

El único que saltará sobre ti como un león, que será astuto como un zorro y que se arrojará sobre ti desde el momento en que tenga la más mínima oportunidad, es Ibn Zubayr. Si se rebela contra ti, ¡hazle pedazos!.”

LA MUERTE DE MU’AWIYA

Mu’awiya murió durante la luna nueva del mes Rayab del año 60 de la Héjira. Dhahhaq b. Qays al Fahri, subió al mimbar de la mezquita, llevando entre sus manos la mortaja de Mu’awiya. Hizo la alabanza de Allah y después dijo: “Mu’awiya era el pilar de los árabes y el mejor de todos ellos, Allah eliminó para él las discordias, Allah hizo de él el soberano de Sus servidores, realizó grandes conquistas y, ahora, ha muerto. He aquí su mortaja, le envolveremos en ella, lo depositaremos en su tumba y lo dejaremos solo con sus actos. Después, él quedará en el mundo intermedio (barzaj) hasta el día de la Resurrección. Quien quiera asistir (a sus funerales), que se presente a medio día, después de la oración.”

(Antes de esto) él había enviado un mensajero a Yazid para informarle de la enfermedad de Mu’awiya. Yazid reaccionó a esta noticia (recitando algunos versos):

“Vino el mensajero (portador) de una carta apresuradamente

El corazón se horrorizó (viendo) la carta

Le dijimos: “¡Que la desgracia caiga sobre ti, ¿qué nos[1] *anuncias con tu carta?”*

(Ellos dijeron: “El califa está postrado en la cama, enfermo”)

(La tierra tembló hasta hacernos temblar)

(Era) como si la argamasa de los cimientos se hubiera deshecho

Aquel cuya alma mora en la dignidad

[1] En el texto original, se pasa del pronombre personal singular al pronombre personal plural, lo que deja una cierta libertad de interpretación al lector y al investigador. (N.T.)

Comprende que las llaves de su alma no caerán

Cuando llegamos, las puertas estaban cerradas

El corazón tuvo miedo y se rompió (escuchando) los gritos (de dolor) de Ramlah" [1]

LA CARTA DE YAZID A WALID

Cuando Yazid se hizo cargo del poder, en la luna nueva del mes de Rayab del año 60 de la Héjira, Walid b. 'Otbah b. Abi Sufyan era el gobernador de Medina, 'Amr b. Sa'id b. al-'As el de la Meka, No'am b. Bashir al-Ansari el de Kufa y 'Obaydullah b. Ziyas era el gobernador de Basora.

La primera preocupación de Yazid era la de obtener la fidelidad de las personas que le habían rechazado en vida de Mu'awiya, cuando éste último había pedido al pueblo que prestara juramento de fidelidad y que reconocieran a Yazid como su sucesor. Yazid quería liberarse de esta preocupación. Así, él escribió esta carta a Walid:

"En el nombre de Allah, el Compasivo, el Misericordioso.

De Yazid, Emir de los creyentes, a Walid b. 'Otbah…

Mu'awiya pertenecía a los servidores de Allah, al cual Él bendijo, Él hizo de él Su califa y le proveyó de medios y de poder. Vivió un tiempo determinado y murió en el momento fijado. ¡Pueda Allah ser misericordioso con él!, sabiendo que vivió una vida digna de elogio y murió como un hombre benévolo y piadoso. ¡Que la paz sea sobre él!."

Yazid le envió otro mensaje, corto, escrito en un pergamino "más pequeño que la oreja de una rata":

"Convoca a al-Husein, 'Abadallah b. 'Umar y a 'Abadallah b. Zubayr para que me presten juramento de fidelidad. Actúa con contundencia y no les des ninguna alternativa. ¡Que la paz sea sobre ti!."

Cuando la noticia de la muerte de Mu'awiya llegó a Walid, quedó tocado y consternado. Convocó a Marwan b. Hakam por medio de un mensajero.

LA CONSULTA DE MARWAN

Después de haber leído el contenido de la carta de Yazid, dijo: "Ciertamente somos de Allah y es a Él a quien retornaremos" y pidió a Allah de cubrirle con Su misericordia.

[1] Se trata, aparentemente, de Ramlah, hija de Mu'awiya. (N.T.).

Después, Walid solicitó el consejo de Marwan sobre el asunto y le pregunto: “¿Cuál será nuestro mejor plan de acción?”.

Marwan respondió: “En mi opinión, deberías enviar, inmediatamente, un mensajero a este grupo y exigir de ellos que presten juramento de fidelidad y que se sometan a Yazid. Si lo hacen, lo aceptas y los dejas tranquilos. Sin embargo, si rechazan hacerlo captúralos y ejecútalos antes de que se enteren de la muerte de Mu’awiya. Pues de lo contario, si se enteran de su muerte, cada uno tomará una dirección diferente y esto provocará una disensión y una gran contestación. Cada uno llamará al pueblo a unirse a él.”

EL ENVÍO DEL MENSAJERO

Walid envió a ‘Abdallah b. ‘Amr b. ‘Othmân (que en aquella época aun era joven) a buscar a dos de ellos (Husein b. ‘Alî y a ‘Abdallah b. Zubayr). ‘Abdallah los encontró, a ambos, sentados en la mezquita, pero llegó en el momento en que Walid no recibía al pueblo. Además, ninguno de los dos tenía la costumbre de visitarle a esa hora. Él dijo: “¡Responded a la convocatoria del gobernador.” Ellos respondieron: “Tú puedes irte, nosotros iremos más tarde”.

Uno se acercó al otro, después ‘Abdallah b. Zubyr preguntó a al-Husein (a.s.): “En tu opinión, ¿por qué nos ha convocado a una hora en la que no hay asamblea?”.

Al-Husein (a.s.) respondió: “Pienso que su tirano ha muerto y nos convoca para asegurarse nuestra fidelidad antes de que la noticia (de la muerte de Mu’awiya) llegue al pueblo”.

Ibn Zubayr dijo: “No puede ser por otro motivo. ¿Que piensas hacer?”. Al-Husein respondió: “Voy a reunir, inmediatamente, a mis partidarios y dirigirme a su encuentro. Cuando llegue a su puerta, le pediré que me atienda y entraré.”

Ibn Zubayr intervino: “Yo temo por ti si llegas a entrar”.

Él respondió: “Solo iré a esa cita si puedo abstenerme de prestar el juramento de fidelidad”.

Al-Husein (a.s.) (volviendo a su casa) reunió a sus partidarios y a los miembros de su familia. Todos juntos marcharon hasta llegar a la puerta de Walid. Al-Husein (a.s.) se dirigió a sus compañeros en éstos términos: “Voy a entrar, si os llamo o si oís que levanto mi voz, venid en mi auxilio. De lo contrario, esperadme hasta que regrese”.

EL IMAM HUSEIN (A.S.) EN CASA DE WALID

Husein (a.s.) entró y saludó a Walid como se saluda a un gobernador, mientras que Marwan estaba sentado cerca de él (éste último estaba presente en casa de Walid desde hacia un momento, como ya mencionamos anteriormente). Después, con el fin de no suscitar ninguna duda al respecto de

la muerte de Mu'awiya, Husein (a.s.) dijo: "Conciliar las relaciones es preferible a romperlas. ¡Que Allah os reconcilie!". No obtuvo ninguna respuesta.

Husein (a.s.) tomó asiento. Después, Walid le leyó la carta de Yazid, anunciándole la muerte de Mu'awiya y le invitó a prestar el juramento de fidelidad. Husein (a.s.) dijo: "Ciertamente somos de Allah, y es hacia Él que nosotros retornaremos (…). Con respecto a la petición de juramento de fidelidad que me demandas, te digo que es inconcebible que una persona de mi status lo haga en secreto. Además, vosotros no os beneficiaréis de mi juramento hasta que yo no lo anuncie públicamente."

Walid asintió y Husein (a.s.) prosiguió: "Cuando acudas el pueblo, para obtener su juramento de fidelidad, me invitarás, igualmente, con el fin de que yo lo haga también, una sola vez".

Walid deseando facilitar este a acto a Husein (a.s.) dijo: "En el nombre de Allah, márchate ahora y regresa a nuestra casa cuando el pueblo esté reunido".

Marwan exclamó: "¡Por Allah!, si se marcha de tu casa, sin haber prestado el juramento de fidelidad, ya no tendrás otra ocasión a menos que se produzca derramamiento de sangre entre él y tu. Captúralo e impídele salir de aquí sin haber prestado el juramento, si no lo hace ¡ejecútale!".

En ese momento, Husein (a.s.) se levantó y dijo: "¡Oh hijo de Zarqa!, ¿eres tu quien me matará o será él?. ¡Por Allah!, mientes y cometes un pecado". Después, salió, reunió a sus compañeros y retornaron a su casa.[1]

HUSEIN (A.S.) EN LA MEZQUITA DE MEDINA

Antes de ir a buscar a Husein (a.s.) (para obtener una respuesta), los soldados de Walid fueron a buscar a 'Abdallah b. Zubayr durante las primeras horas del día y la mañana de su partida de Medina, y esa búsqueda se prolongó hasta la noche.

En la noche del segundo día, o sea el sábado 28 de Rayab, Walid envió a sus hombres a casa de Husein, el cual les dijo: "Volved por la mañana y, entonces, decidiremos que hacer". Le dejaron tranquilo esa segunda noche (es decir, hasta la noche del domingo 29 de Rayab) y no insistieron más.

---

[1] el relato continua de la siguiente manera: Marwan dijo a Walid: "Tú me has desobedecido. ¡Por Allah!, ya no tendrás otra ocasión para capturarle. Walid respondió: "¡Maldito seas Marwan! Decides algo, en mi lugar, que destruirá mi fe. ¡Por Allah! renunciaría a todos los tesoros de este mundo si ello implicara tener la responsabilidad de la muerte de Husein. ¡Glorificado sea Allah!, ¿Debería matar a Husein solo porque dice: "No prestaré juramento"? ¡Por Allah!, pienso que la persona que llevará, el Día del Juicio, la responsabilidad del derramamiento de la sangre de Husein tendrá la balanza de sus acciones ligera ante Allah". Marwan respondió: "Si esa es tu opinión, entonces has obrado correctamente". Se lo dijo sin alabar su punto de vista.

El primero de esos dos días, Husein se dirigió a la mezquita de Medina, apoyándose en dos personas, como lo refiere Abu Sa'id al-Maqbori: "Vi entrar a Husein en la mezquita de Medina, apoyándose en dos hombres, una vez sobre uno y otra vez sobre el otro y repetía las palabras de Yazid b. al-Mofarrah al-Himyari:

"(Que no esté vivo ese día) en que lleve los camellos temprano y se me llame por mi nombre

(Ese día) en lugar de honor se me ha dado la humillación

Ojalá pueda encontrar la muerte sin deshonor"

Él (Abu Sai'd al-Maqburi) dijo: "En mi fuero interno, me dije: "¡Por Allah!, él (Husein) tiene, seguramente, una idea en la cabeza, cuando repite la recitación de estos dos versos". No pasaron dos días cuando supe que había partido hacia la Meka".

LA POSICIÓN DE MUHAMMAD IBN HANAFIYYAH

Cuando Muhammad b. Hanafiyyah supo la noticia, vino a ver a Husein (a.s.) y le dijo:

"¡Hermano!, tú eres la persona más querida para mí y la más adorada. Nadie como tú tiene más derecho a recibir mi consejo. Rechaza prestar juramento de fidelidad a Yazid b. Mu'awiya y aléjate de su territorio cuanto sea posible. Después, envía tus mensajeros a la gente para invitarlos a apoyarte. Si te prestan juramento de fidelidad, alabaré a Allah.

Pero si se alían con otro, Allah no debilitará tu religión o tus facultades, ni tu notoriedad ni tu dignidad se verán afectadas. Temo que vayas a alguna provincia y te encuentres un pueblo que esté en desacuerdo contigo, una parte te apoyará, otra se opondrá a ti. Ambos grupos se harán la guerra y tú te convertirás en el objetivo de sus flechas. En consecuencia, la sangre de la mejor persona de esta comunidad, el hijo del mejor padre y la mejor madre, será vertida inútilmente y su familia será humillada".

Husein (a.s.) respondió: "Voy a marcharme, hermano".

Muhammad b. Hanafiyyah dijo: "En ese caso, ve a la Meka. Si allí encuentras seguridad, tanto mejor. Si es problemático para ti, retírate al desierto cercano o a las altas montañas, desplázate de un sitio a otro hasta que conozcas cual es la postura que toma la gente con respecto a ti. Así podrás formarte una opinión, con lo cual podrás ser más justo en tus juicios y más eficaz en tu acción cuando te enfrentes a los acontecimientos venideros. El pueblo nunca estará contra ti, pero si les das la espalda tomarán otra postura".

Husein (a.s.) le respondió: “¡Oh hermano mío!, tú me has aconsejado afectuosamente. Espero que tu juicio sea justo y apropiado”.

LA PARTIDA DE HUSEIN (A.S.) DE MEDINA

Husein (a.s.) había dicho a Walid: “Déjame hasta que tú y yo reflexionemos y hasta que decidamos que camino tomar”.

Los hombres de Walid habían dejado a Husein (a.s.), dedicándose a buscar a ‘Abdallah b. Zubayr el primer día. A la caída de la noche del segundo día (el sábado 28 de Rayab), Walid envió a sus hombres a buscar a Husein (a.s.), el cual les dijo: “Esperad hasta mañana para ver que es lo que ambos decidimos”. Le dejaron tranquilo, durante este segundo día, (es decir la víspera del domingo 29 de Rayab) y no insistieron más.

Husein (a.s.) dejó Medina durante esa noche, cuando no le quedaban más que dos días al mes de Rayab del año 60 de la Héjira. Iba acompañado de sus hijos, sus hermanos, los hijos de su hermano y de la mayoría de los miembros de su familia, a excepción de Muhammad b. Hanafiyyah. Dejando la ciudad recitó este versículo coránico: **“Salió de ella, temeroso, cauto. Dijo, Señor sálvame del pueblo impío.”**[1]

Entrando en la Meka, recitó el siguiente versículo: **“Y cuando se dirigía hacia Madian, dijo: Quizás mi Señor me conduzca por el camino recto”.**[2]

LA POSICIÓN DE ‘ABDALLAH B. ‘UMAR

Walid envió (un mensajero) a ‘Abdallah b. ‘Umar, el cual le dijo: “¡Presta juramento de fidelidad a Yazid!”.

Él le respondió: “Cuando el pueblo le preste juramento, yo lo haré también”. El mensajero le replicó: “¡¿Y que es lo que te impide hacerlo ahora?! Indudablemente tú quieres que la gente se divida, matándose y exterminándose. Cuando esta calamidad se produzca, ellos dirán: “Acudid a ‘Abdallah b. ‘Umar, solo queda él, prestadle juramento de fidelidad”.

‘Abdallah respondió: “No me gustaría que se mataran unos a otros, se dividieran y perecieran. Al contrario, si el pueblo presta juramento de fidelidad, desde el primero al último, entonces yo lo haré también”.

[1] Corán: 28:21
[2] Corán: 28:22

CAPÍTULO SEGUNDO

EL IMAM HUSEIN (A.S.) EN LA MEKA

HUSEIN (A.S.) DE CAMINO DE LA MEKA

‘Oqbah b. Sim’an dijo: “Partimos de Medina y tomamos la ruta principal”. Una persona de la familia de Husein (a.s.) le sugirió: “¿Por qué no evitas la ruta principal, como lo hizo Ibn Zubayr, con el fin de que los perseguidores no puedan atraparte?”. Él respondió: “¡Por Allah!, no abandonaré este camino en tanto que Allah no decida lo que Le plazca”.

(EL ENCUENTRO CON) ‘ABDALLAH B. MUTI’ AL-‘ADAWI

Encontramos a ‘Abdallah b. Muti’, el cual pregunto a Husein (a.s.): “¡Que yo sea sacrificado por ti! ¿A dónde quieres ir?”.

Él respondió: “Por el momento, a la Meka, pero después, pediré que Allah me guie”.

‘Abdallah b. Muti’, le aconsejó: “¡Pueda Allah escoger el mejor camino para ti!, pero después de que llegues a la Meka, no te dirijas a Kufa, porque es una ciudad de mal presagio donde tu padre fue asesinado, tu hermano abandonado y a punto de ser asesinado. No abandones el santuario sagrado (la Meka). Eres el señor de los árabes, ¡por Allah! ninguno de los habitantes del Hiyaz se apartará de ti, la gente de todas partes se unirán para seguirte. No dejes el santuario sagrado, ¡que mis tíos, te sean sacrificados! porque, ¡por Allah! si murieras nos convertiríamos en esclavos después de tu desaparición”.

HUSEIN (A.S.) EN LA MEKA

Husein (a.s.) prosiguió su camino hasta llegar a la Meka, entró en la ciudad santa la noche anterior al viernes 3 de Sha’ban. Se quedó en la ciudad todo el mes de Sha’ban, el mes de Ramadan, Shawwal, Dhu-l-Qa’da y hasta el día 8 de Dhu-l-Hiyya. La gente de la ciudad venía a visitarle, así como todos los que venían de otros lugares o los que cumplían la ‘Umra.

Ibn Zubayr se había instalado cerca de la Ka’aba, donde él efectuaba sus oraciones y realizaba las circunvalaciones (tawaf) (…). Visitaba frecuentemente a Husein (a.s.). Unas veces le visitaba durante dos días consecutivos, otras le visitaba cada dos días (…). Jamás se abstuvo de visitarle y de darle su opinión sobre diversos asuntos. La presencia de Husein (a.s.) en la Meka resultaba una carga para Ibn Zubayr, porque sabía que el pueblo del Hiyaz nunca le prestaría juramento de fidelidad y jamás le seguirían mientras

que Husein (a.s.) estuviera entre ellos. Era así, porque el rango de Husein (a.s.) era mucho más elevado a los ojos de la gente y era más digno de obediencia, por parte del pueblo, que lo podría ser Ibn Zubair.

LAS CARTAS DE LOS HABITANTES DE KUFA

Cuando los habitantes de Kufa conocieron la noticia de la muerte de Mu'awiya, los habitantes de Irak empezaron a temer a Yazid. Dijeron: "Husein (a.s.) e Ibn Zubayr han rechazado prestar juramento de fidelidad y se han marchado a la Meka".

Muhammad b. Bishr al-Hamdani dijo: "Nos reunimos en la casa de Suleyman b. Sorad al-Joza'i, donde éste último se dirigió a nosotros de esta manera: "Mu'awiya ha muerto y Husein (a.s.) ha rechazado prestar juramento de fidelidad y ha partido a la Meka. Vosotros soys sus partidarios y los partidarios de su padre. Si confiáis en poder apoyarle y combatir a sus enemigos, entonces escribidle. Pero si tenéis miedo o teméis que ocurra una catástrofe, entonces no le engañéis para que no arriesgue su vida".

Los reunidos respondieron: "¡No!, Nosotros combatiremos, sin ninguna duda, a sus enemigos y sacrificaremos nuestras vidas por él".

Al-Hamdani dijo: "Entonces, ¡escribidle!"

Ellos escribieron lo siguiente:

"En el nombre de Allah, el Clemente, el Misericordioso

A Husein b. 'Alî, de Suleyman b. Sorad, Mussayyib b. Nayabah, Rifa'ah b. Shaddad, Habib b. Mozahir y sus partidarios creyentes y musulmanes de Kufa.

Que la paz sea sobre ti. Alabanzas a Allah, fuera del cual no existe ninguna divinidad. Alabanzas a Allah que ha destruido a tu enemigo, el opresor testarudo cuyas garras atenazaban a la comunidad, que había tomado el poder a la fuerza, que había usurpado sus botines y tomado el control sin el consentimiento de la gente. El que mató a los mejores y salvó a los perversos. Él hizo circular las riquezas de Allah entre los tiranos y los ricos. ¡Que sea maldito como lo fue el pueblo de Thamud!.

Nosotros no tenemos Imam. Por lo tanto, ¡ven a nosotros!, puede ser que a través de ti, Allah nos unificará bajo la bandea de la verdad. No seguimos a No'am b. Bashir (instalado en el palacio del gobernador) en la oración del viernes ni en la plegaria del 'Aid. En el momento que sepamos que tu aceptas venir a reunirte con nosotros, le expulsaremos de aquí y le enviaremos a Siria, si Allah quiere.

Que la Misericordia y la Paz de Allah sean sobre ti"

Enviamos esta carta con 'Abdallah b. Sabo' al-Hamdani y 'Abdallah b. Wal al-Tamimi. Los dos hombres se apresuraron para alcanzar a Husein (a.s.) en la Meka, el 10 de Ramadán.

Dos días más tarde, enviamos a Qays b. Mushir al-Saydawi, 'Abd-l-Rahman b. 'Abdallah b. al-Kadin al-Arhabi y 'Omarah b. 'Obayd al Saluli, que llevaron alrededor de 150 cartas, cada una escrita por una persona o un grupo de dos o cuatro personas".

Muhammad b. Bishr al-Hamdani dijo: "Dos días después, le enviamos (a Husein) otra carta con Hani b. Hani al-Sobay'i y Sa'id b. 'Abdallah al-Hanafi cuyo contenido era el siguiente:

"En nombre de Allah, el Clemente el Misericordioso

A Husein b. 'Alî, de sus partidarios entre los creyentes y los musulmanes. Apresúrate a reunirte con nosotros, la gente te espera y no aceptan a otro que tú. Ven a nosotros rápidamente. ¡Ven rápido!

Que la Paz sea sobre ti"

Shabath b. Rib'i, Hayyar b. Abyar, Yazid b. al-Harith b. Yazid b. Rowaym, 'Azarah b. Qays, 'Amr b. Hayyay al-Zobaydi y Muhammad b. 'Omar al-Tamimi, escribieron:

"Los jardines son verdes, los frutos han madurado y los pozos se desbordan de agua. Si lo deseas, tendrás un ejército dispuesto y bien preparado. ¡Que la Paz sea sobre ti!"

LA RESPUESA DEL IMAM HUSEIN (A.S.)

Los mensajeros se reunieron en torno a Husein (a.s.) el cual leyó las cartas y les preguntó sobre el estado (y la posición) de la gente. Después, él respondió por medio de Hani b. Hani al-Sobay'i y de Sa'id b. 'Abdallah al-Hanafi, que fueron los últimos mensajeros en llegar:

"En el nombre de Allah, el Clemente el Misericordioso.

De Husein b. 'Alî a los notables de los creyentes y los musulmanes.

Hani y Sa'id me han hecho llegar vuestras cartas y ellos son los dos últimos mensajeros que han llegado a mi presencia, enviados por vosotros. He comprendido todo lo que habéis descrito y mencionado en vuestras cartas. La mayor parte de ellas dicen: "Nosotros no tenemos Imam, ¡ven a nosotros!, para que Allah nos otorgue el favor de tú presencia en la guía y la verdad".

Yo os envío a mi hermano y primo (Muslim b. 'Aqil), que es mi hombre de confianza, entre mis parientes más próximos. Le he encardo de informarme sobre vuestra situación, vuestras condiciones y vuestra postura.

Si me dice que vuestros notables y hombres virtuosos y dotados de inteligencia están unidos, como vuestros mensajeros me han referido y como he leído en vuestras cartas, iré a reunirme con vosotros lo más rápidamente posible, si Allah lo quiere. Juro que no es Imam más que quien actúa según el Libro (Corán), se conforma a la justicia, profesa la verdad y dedica su persona a la esencia de Allah. ¡Que la Paz sea con vosotros!"

LA PARTIDA DE MUSLIM B. 'AQIL

Husein (a.s.) llamó a Muslim b. 'Aqil y le envió con Qays b. Musshir al-Saydawi, 'Omara b. 'Obayd al-Saluli y 'Abd-l-Rahman b. 'Abdallah b. al-Kadin al-Arhabi (al pueblo de Kufa) con el encargo de actuar con piedad, ser prudente y discreto y tratar a la gente con gentileza y afecto. Encargó a su mensajero que le informara, inmediatamente, después de que constatara que la gente están unidos (en su compromiso y apoyo al Imam).

Muslim partió hacia Medina, donde oró en la mezquita del Profeta (a.s.s.) y se despidió de sus familiares más próximos. Después, contrató a dos guías de la tribu de Qays y partieron juntos. Pero los dos guías se equivocaron de camino y se perdieron. Pronto comenzaron a sufrir una sed atroz. Los guías dijeron a Muslim: "Toma este camino hasta que llegues a un pozo…". Esto pasó en Madhiq, en el valle de Jubayt.

LA CARTA DE MUSLIM AL IMAM (A.S.) SOBRE SU PERIPECIA DURANTE EL CAMINO

Muslim b. 'Aqil, escribió una carta a Husein (a.s.) con Qays b. Musshir al-Saydawi:

"Abandoné Medina, acompañado de mis dos guías, pero se equivocaron de camino y se perdieron. Estábamos sedientos y ello terminó con la vida de los dos guías. Continuamos el camino hasta encontrar un pozo. Así, pudimos salvarnos de una muerte segura. Este pozo se llama Madhiq, en el valle de Jubayt. Este hecho me pareció que era un mal presagio. Si lo crees conveniente, puedes relevarme de esta misión y enviar a otro en mi lugar. ¡Que la Paz sea contigo!"

LA RESPUESTA DEL IMAM (A.S.) A MUSLIM B. ‘AQIL

Husein (a.s.) le respondió:

“Temo que tu petición de liberarte de esta misión que te he asignado, sea, únicamente, motivada por una falta de valentía. Continúa tu misión, la cual te he confiado. ¡Que la Paz sea contigo!”

Después de leer la carta, Muslim dijo: “No es porque yo tema por mi vida”. Muslim continuó su viaje (…) hasta llegar a un pozo que pertenecía a la tribu de Taïy donde pernoctó. Posteriormente retomó su camino y viendo a un hombre (…) cazar a un animal, Muslim dijo: “Nuestros enemigos serán abatidos de la misma manera, si Allah quiere”.

CAPÍTULO TERCERO

MUSLIM B.’AQIL EN KUFA

MUSLIM B. ‘AQIL LLEGA KUFA

Muslim b. ‘Aqil continuó su camino hasta llegar a Kufa, con sus tres acompañantes. Qays b. Musshir al-Saydawi, ‘Omarah b. ‘Obayd al-Saluli y ‘Abd-l-Rahman b. ‘Abdallah b. al-Kadim al-Arhabi. Se instaló en la casa de Mujtar b. Abi ‘Obayd al-Thaqafi. Los chiitas visitaban regularmente a Muslim y cada vez que había una de estas reuniones, él les leía la carta de Husein (a.s.), lo cual les hacía llorar.

EL JURAMENTO DE FIDELIDAD DE LOS HABITANTES DE KUFA

‘Abiss b. Abi Shabib al-Shakiri se levantó (para tomar la palabra). Comenzó por alabar y glorificar a Allah, y dijo: “No conozco las intenciones de la gente, ni puedo conocer lo que hay en sus corazones ni podría engañaros sobre este asunto. Pero ¡por Allah!, puedo informaros de lo he decidido hacer. ¡Juro por Allah!, os responderé cuando me llaméis, combatiré, junto a vosotros, a vuestros enemigos y los golpearé con mi espada para defenderos, hasta que me reúna con Allah. No espero nada a cambio, si no es la satisfacción de Allah”.

Después de esto, Habib b. Mozahir al-Faq’usi al-Assadi se levantó y dijo: “¡Que Allah tenga misericordia de ti! Tú has revelado sucintamente lo que se encuentra en tu corazón”, después prosiguió: “En lo que me concierne, ¡por Allah! (fuera del cual no existe ninguna divinidad) soy de la misma opinión que él”.

Después, al-Hanafi se levantó y pronunció las mismas palabras.

Los chiitas continuaron visitando a Muslim hasta que el lugar donde residía se convirtió en un sitio conocido y esta noticia llegó a No'man b. Bashir.

EL MENSAJE DE NO'AM B. BASHIR

(Habiendo sabido esto) No'am subió sobre el mimbar y después de haber alabado y glorificado a Allah, dijo: "Servidores de Allah, sed piadosos. No os apresuréis en crear desorden y disensión, porque ambos son la fuente de la destrucción de los hombres, del derramamiento de sangre y del pillaje de los bienes ajenos (…). Evidentemente, no combato a quien no me combate, no agredo a quien no me agrede, no os insulto, ni sospecho de vosotros. No me muevo por suposiciones ni por falsas acusaciones. Sin embargo, si me mostráis vuestro verdadero rostro, si renunciáis a vuestro juramento de fidelidad y os oponéis a vuestro imam (Yazid), ¡por Allah! os golpearé con mi espada tan largo tiempo como su empuñadura esté en mi mano, aun si nadie me apoya. Espero que entre vosotros, aquellos que se adhieran a la verdad sean más numerosos que los que serán tomados por lo falso".

'Abdallah b. Muslim, b. Sa'id al-Hadhrami, partidario de los Bani Omeya, se levantó y dijo: "Este problema no puede ser resuelto más que por la opresión y la tiranía. Este discurso que has pronunciado, para arreglar este problema entre tú y tus enemigos es el discurso de los débiles".

No'am b. Bashir, respondió: "Prefiero ser considerado como débil en la obediencia de Allah más que ser considerado como poderoso en Su desobediencia". Acto seguido descendió del mimbar.

YAZIZ INFORMADO DE LA SITUACIÓN EN KUFA

'Abdallah b. Muslim dejó la asamblea y escribió una carta a Yazid b. Mu'awiya en éstos términos: "Muslim b. 'Aqil vino a Kufa y los chiitas le han prestado juramento de fidelidad para Husein b. 'Alî. Si deseas conservar el control sobre Kufa, entonces envía a un hombre fuerte que ejecutará tus órdenes y actuará como tú lo harías frente a tu enemigo. Con toda seguridad, No'am b. Bashir es una persona débil, o lo parece".

Después, 'Omarah b. 'Oqbah le escribió algo parecido, al igual que 'Omar b. S'ad b. Abi Waqqas. [1]

[1] Continuando el relato, según su cadena de transmisión, de 'Ammar al-Dohni, referido por Abu Ya'far al-Baqir (a.s.): "Cuando se acumularon las cartas, enviadas desde Kufa, en el palacio de Yazid, convocó a Saryun b. Mansur al-Rumi (sirviente, escriba y mayordomo de Mu'awiya) y le preguntó: "¿Que me aconsejas?, Husein se dirige hacia Kufa mientras que Muslim b. 'Aqil acumula juramentos de fidelidad para aquel. Me cuentan que Nu'am b. Bashir es débil y tiene

LA CARTA DEL IMAM (A.S.) A LOS HABITANTES DE BASORA

Husein (a.s.) envió una carta, con una sola copia, por medio de su sirviente, llamado Suleymán, dirigida a los jefes de las cinco circunscripciones de Basora y a sus notables: Malik b. Musmi' al-Bakri, Ahnaf b. Qays, Monzir b. al-Yarud, Mas'ud b. 'Amr, Qays b. al-Haytham y 'Amr b. 'Obaydullah b. Mu'ammar, en la carta decía:

"Allah ha escogido a Muhammad (a.s.s) entre todas las criaturas, Él le ha distinguido y le ha concedido el status de Profeta y le ha seleccionado para transmitir Su mensaje. (Después de que transmitió el mensaje a Sus servidores), Allah tomó su alma. Fue sincero con Sus servidores y les transmitió el mensaje que le había sido confiado.

Nosotros somos su familia, sus aliados más próximos, sus depositarios, sus herederos y los que tienen más derecho a desempeñar su función ante el pueblo. En lugar de esto, otros se han apropiado de nuestros derechos. No protestamos porque no queríamos provocar una división y solo deseábamos lo mejor para la comunidad. Pero sabíamos que éramos más débiles, para desempeñar ese puesto, que los que se apropiaron de nuestras funciones. Ellos han cumplido (algunas cosas) correctamente, convenientemente y seguido la verdad [1]

Os he enviado a mi mensajero con esta carta y os invito a seguir el Libro de Allah y la Sunna de Su Profeta (a.s.s.). La Sunna ha perecido, a todas luces, mientras que las innovaciones han visto el día. Si me escucháis y me obedecéis, os guiaré por el camino recto. ¡Que la paz y la misericordia de Allah esté con vosotros!"

Todos los notables que leyeron esta carta la ocultaron (y guardaron silencio sobre ella) a excepción de Monzir b. al-Yarud que sospechaba (según

---

un discurso deficiente (…) ¿Cuál es tu opinión? ¿A quién podría nombrar como gobernador de Kufa?.
Yazid detestaba a 'Obaydullah b. Ziyad. Saryum dijo: "¿Si Mu'awiya resucitara aceptarías sus consejos? Yazid respondió afirmativamente. Saryum le mostró el acuerdo (de Mu'awiya) del nombramiento de 'Obaydullah b. Ziyad como gobernador de Kufa, después dijo: "He aquí la opinión de Mu'awiya, ahora está muerto, pero había exigido la aplicación de este acuerdo".
Yazid consintió, después convocó a Muslim b. 'Amr al-Bahili y lo envió a Basora, a casa de 'Obaydullah b. Ziyad, con el decreto y una carta en la que le decía: "Mis partidarios, habitantes de Kufa, me han escrito, informándome de que Ibn 'Aqil esta reagrupando a sus partidarios para romper la unidad de los musulmanes.
Parte hacia Kufa en el momento que recibas mi carta y busca a Ibn 'Aqil, como si buscaras una perla, hasta que lo encuentres. Después, atrápalo, mátalo o destiérralo. ¡Que la Paz sea sobre ti!". (N.T.)
Muslim b. 'Amr partió hasta encontrar a 'Obaydullah b. Ziyad en Basora. Éste último ordenó (a sus hombres) hacer los preparativos para partir hacia Kufa al día siguiente".
[1] Hay una alteración en la última frase de este parágrafo, tal y como señala el investigador. (N.T).

él) que el mensajero de Husein (a.s.), Suleyman, era un espía enviado por ‘Obaidullah. Así, llevó al mensajero a presencia de ‘Obaidullah, el día anterior a su partida para Kufa, y le hizo leer la carta.

‘Obaidallah apresó al mensajero y le ejecutó.

DISCURSO DE ‘OBAIDULLAH B. ZIYAD EN BASORA

Alabó y glorificó a Allah, luego dijo:

“¡Por Allah! nada me es difícil y nada me da miedo. Soy, verdaderamente, el torturador de mis enemigos, un veneno fatal para aquellos que me combaten. Cualquiera que desafíe a la tribu de Qarrah, se traiciona a sí mismo. [1]

¡Oh pueblo de Basora! el Emir de los creyentes me ha nombrado gobernador de Kufa y marcho para allí mañana por la mañana. He designado a ‘Othmân b. Ziyad b. Abi Sufiân para gobernar en mi ausencia. ¡Tened cuidado si osáis oponeros a él o si proferís palabras sediciosas! ¡Por Aquel fuera del cual no existe divinidad! si llego a saber que uno de vosotros se ha opuesto a él, le mataré sin la menor vacilación, así como a quien le proteja. Castigaré al menor de los culpables con la pena más terrible, para que no quede entre vosotros nadie que se rebele ni se oponga a mi orden.

Yo soy el hijo de Ziyad, y me parezco más él que a mi tío o a mi primo”.[2]

IBN ZIYAD ENTRA EN KUFA

Acto seguido abandonó Basora y se fue a Kufa con Muslim b. ‘Amr al-Bahili, Sharik b. A’war al-Harithi, su séquito y su familia, entre diez y veinte personas. Cuando entró en Kufa, Ibn Ziyad llevaba un turbante negro y su rostro iba cubierto. La gente, que habían recibido la noticia de la venida de Husein (a.s.) a Kufa, esperaba a éste último y suponían que se trataba de él cuando llegó ‘Obaydullah. Cuando éste último pasaba delante de la gente, le dirigían sus saludos y decían: “¡Bienvenido seas, oh hijo del Mensajero de Allah! ¡Tu venida es una bendición!”

‘Obaydullah se molestó por la felicidad que experimentaba la gente, creyendo que era Husein (a.s.) y se exasperó por lo que oía. Él dijo: “Esta gente es tal y como yo los había imaginado”.

---

[1] Ibn Ziyad cita aquí un verso de un poema de guerra, formulado por un miembro del la tribu al-Qarrah que era muy hábil en el tiro con arco, durante la época de Yahiliya. Es posible que aquí Ziyad insinúe que aquel que ataque a los Bani Omeya (igualmente hábiles con el arco) perecerá. Nota del investigador.

[2] Hace referencia a su padre, que era famoso por su brutalidad, su ferocidad y por como oprimía al pueblo, contrariamente a su tío materno, no árabe, y a su primo Yazid, conocido por su gusto por los paseos, la música, la fiesta, el desenfreno, la caza, las futilidades y las diversiones.

Viendo a la gente entusiasmarse aun más, Muslim b. ‘Amr al-Bahili declaró: “¡Apartaos! se trata del gobernador ‘Obaydullah b. Ziyad”.

Cuando llegó al palacio y la gente se dio cuenta de que se trataba, en realidad, de ‘Obaydullah b. Ziyad (y no de Husein a.s.), experimentaron un dolor y una pena profunda.

DISCURSO DE IBN ZIYAD A SU LLEGADA A KUFA

Después de haberse instalado en el palacio y haber pasado la noche, a la mañana siguiente se llamó al pueblo a la oración del alba. La gente se reunió e Ibn Ziyad se presentó a ellos, comenzando por alabar y glorificar a Allah, y diciendo:

“El Emir de los creyentes (que Allah le otorgue el bien) me ha confiado vuestra ciudad y (la seguridad de) sus fronteras. Me ha encargado impartir justicia a favor de los oprimidos y proteger a los desfavorecidos, ser bondadoso con los que obedezcan mis órdenes y ser estricto y severo con aquellos de quien sospeche una rebelión. Seguiré sus instrucciones en todo aquello que os concierna y ejecutaré sus órdenes. Seré como un padre, benévolo con aquellos que sean obedientes, pero emplearé mi látigo y mi espada contra aquellos que no sigan mis órdenes o se opongan a mi autoridad. Así, ¡que cada uno se ocupe de sí mismo! La fidelidad preservará (vuestras vidas) y no las medidas coercitivas”.

Descendió (del mimbar) y reunió a los ‘arif[1] y a los escribas y dijo: “Tomad nota de todos los que lleguen a la ciudad, de los que forman parte de los Haruriyyah[2] y de los instigadores cuya postura incita a la disidencia y a la agitación.

Cualquiera que declare por escrito lo que le demando, será descargado de toda responsabilidad. Pero aquellos que no lo hagan, deberán garantizarnos, delante de su ‘arif, que ninguno de ellos se opondrá ni se rebelará contra nosotros.

El que se abstenga de hacer lo que ordeno, que abandone todo derecho a la seguridad, a su sangre y a sus bienes (y no tendrá ningún valor a nuestros ojos). Todo ‘arif que se muestre negligente en denunciar a un contestatario del Emir de los creyentes, encontrándose bajo su tutela, será crucificado en la puerta de su casa. Anularé las dotaciones del tesoro público, bajo la tutela de este ‘arif y todos los que estén bajo su cuidado serán expulsados y deportados a Oman”

[1] Agentes encargados de distribuir las ayudas del Estado y responsables de la tutela de los pobres.
[2] Jariyitas.

MUSLIM B. ‘AQIL DEJA LA CASA DE MUJTAR PARA INSTALARSE EN CASA DE HANI

Muslim b. ‘Aqil, recibió la noticia de la llegada de ‘Obaydullah, del discurso que había pronunciado y de sus palabras amenazantes sobre los ‘arif y el resto de la gente. Abandonó la casa de Mujtar, que fue descubierta por el enemigo, y fue a la casa de Hani b. ’Orwah al-Moradi. Entró y preguntó (a un sirviente) por el dueño. Hani salió a recibirle pero no le agradó que Muslim fuera a su casa.

Muslim le dijo: “He venido a tu casa para obtener tu protección y ser tu invitado”.

Hani respondió: “¡Que Allah tenga misericordia de ti! Me impones una pesada responsabilidad. Si no hubieras entrado y si no conociese tu rectitud, te habría dicho que te fueras. Pero esta actitud me habría pesado enormemente en la conciencia. Pero, una persona como yo no puede abandonar a una persona como tú. ¡Entra!”. De esta manera, le proporcionó refugio.

Los chiitas empezaron a frecuentar la casa de Hani para visitar a Muslim.

Después de que Muslim se hubo instalado en casa de Hani b. ‘Orwah, dieciocho mil personas le prestaron juramento de fidelidad. Así, envió una carta a Husein (a.s.), con ‘Abiss b. Abi Shabib al-Shakiri, en la cual decía: “Sin ninguna duda, el emisario no miente a su señor. Entre la gente de Kufa, dieciocho mil personas me han prestado juramento de fidelidad. Apresúrate a venir aquí desde el momento en que recibas mi carta. Toda la gente está contigo y no están de acuerdo con los Bani ‘Umeya y no quieren nada de ellos. ¡Que la paz sea contigo!”

MA’QIL, EL SIRIO, ESPIA A MUSLIM

Ibn Ziyad llamó a su sirviente Ma’qil y le dijo: “Toma tres mil dirhams y ve en busca de Muslim b. ‘Aquil y de sus compañeros. Ofréceles este dinero y diles: “(Este dinero) os ayudará en la lucha contra vuestro enemigo”. Hazles saber que estás con ellos. Una vez que les hayas entregado el dinero, se fiarán de ti, entonces no te ocultarán sus proyectos. ¡Vete!”.

Ma’qil encontró a Muslim b. ‘Awsayah al-Assadi, que rezaba en la Gran Mezquita. Él (Ma’qui) había oído decir a la gente que este hombre había prestado juramento de fidelidad a Husein (a.s.).

Se aproximó a él, esperó que acabara sus rezos y después le dijo: “¡Oh servidor de Allah! soy un esclavo que viene de Siria y pertenezco a (la tribu de) Zu al-Kala’a. Allah me ha gratificado con el amor de la familia de esta casa (la

del Profeta) y con el amor de aquellos que les aman. Aquí tengo tres mil dirhams que deseo ofrecer a la persona de esta familia que ha venido a Kufa, con el fin de recoger los juramentos de fidelidad para el hijo del Mensajero de Allah, paz y bendiciones sobre él y su familia. He querido encontrarle pero no hay nadie que pueda llevarme a su lugar de residencia. Mientras que estaba sentado en la mezquita, he escuchado a un grupo de musulmanes decir que este hombre conocía a la familia (del Profeta). Así, yo me he acercado a ti para entregarte este dinero y para que me prepares un encuentro con tu jefe con el fin de que yo pueda prestarle juramento de fidelidad. Si lo deseas, puedo prestarte el juramento, antes de encontrarle".

Muslim b. 'Awsayah respondió: "¡Gloria a Allah que ha propiciado nuestro encentro! estoy contento al saber que tú podrás obtener lo que deseas. Allah ayudará a la familia (del Profeta) a través de ti. Sin embargo, el hecho de que tengas información a mi respecto, sobre este asunto, me preocupa pues temo a éste tirano y a su crueldad". Él (Ma'qi) prestó juramento de fidelidad antes de partir y lo reforzó por medio de un compromiso que daba prueba de sinceridad y de discreción. Él le dio todas las garantías e hizo todas las promesas necesarias para convencerle.

Muslim b. 'Awsayah le dijo: "Ven a mi casa y quédate en ella durante unos días, obtendré el permiso para que te encuentres con tu señor".

Obtuvo la autorización (para entrevistarse con Muslim b. 'Aqil) y comenzó a visitarle junto con otras personas.

UNA REUNIÓN EN VIAS DE ASESINAR A IBN ZIYAD

Hani b. 'Orwah enfermó y 'Obaydullah fue a visitarle.

'Omarah b. 'Obayd al-Saluli dijo a Hani:

"Nuestro grupo tiene previsto asesinar a este tirano. Allah te da la posibilidad de hacerlo, por lo tanto, ¡debes hacerlo!"

Hani respondió: "No deseo que muera en mi casa". Así, 'Obaydullah abandonó la casa sin que ocurriera ningún incidente.

No había pasado una semana cuando Sharik b. A'war al-Harithi cayó enfermo. Ibn Ziyad, y los otros gobernadores, le tenían en alta estima aunque, realmente, era un ferviente chiita.

'Obaydullah b. Ziyad le envió un mensaje, en éstos términos: "Vendré a visitarte esta noche".

Sharik dijo a Muslim: "Este maldito vendrá a verme esta noche, cuando tome asiento, aprovecha para matarle. Después de matarle, toma su lugar en

palacio, nadie te lo impedirá. Si yo me curo pronto, iré a Basora y me haré cargo, en tu nombre, de la situación".

Llegada la noche, 'Obaydullah b. Ziyad vino a visitar a Sharik al-Harithi. Muslim b. 'Aqil se dispuso a entrar en la habitación.

Sharik le dijo: "Cuando se siente, ¡no le dejes escapar!".

Hani b. 'Orwah se levantó y dijo a Muslim: "No quiero que se le mate en mi casa", mostrando su desagrado con el plan. 'Obaydullah b. Ziyad llegó y tomó asiento. Se informó sobre el estado de salud de Sharik preguntándole: "¿Cuál es tu enfermedad? y comenzaron a hablar.

Cuando Sharik vio que Muslim no ejecutaba lo que habían convenido, temió perder esta oportunidad y dijo: "¿Que esperas para saludar a Salma? ¡Satisfáce mi sed, pues mi vida depende de ello!" Repitió esta frase dos o tres veces.

'Obaydullah preguntó: "¿Que pasa. No veis que divaga?" Hani respondió: "Si. ¡Que Allah le facilite la curación! Lleva así desde el alba hasta ahora".

'Obaydullah se levantó y se fue.

Muslim salió (de su escondite) y Sharik le preguntó: "¿Que te ha impedido matarle?"

Él respondió: "Dos razones. Primera porque Hani desaprueba el hecho de que se mate a 'Obaydullah en su casa. La otra razón es un hadith que se refiere del Profeta (a.s.s.): "La fe impide a una persona matar y un creyente no debe cometer asesinatos".

Hani replicó: "¡Por Allah!, si le hubieras asesinado, habrías acabado con un gran pecador, un depravado y un incrédulo. Sin embargo, yo detestaba la idea de que se le mate en mi casa".

MA'QIL VISITA A MUSLIM B. 'AQIL

Ma'qil frecuentó, regularmente, a Muslim b. 'Awsayah durante unos días, con el fin de poder encontrar a Ibn 'Aqil. Él (Ibn 'Awsayah) le presentó a Ibn 'Aqil y le informó de lo que pretendía. Muslim b. 'Aqil recibió su juramento de fidelidad y pidió a Abu Thamamah al-Saïdi que se hiciera cargo del dinero que (Ma'qil) había aportado. (A partir de ese momento) Ma'qil empezó a frecuentarles regularmente. Era el primero en llegar y el último en partir. Escuchaba sus noticias y conocía sus secretos, acto seguido, informaba a Ibn Ziyad.

IBN ZIYAD SE INFORMA SOBRE HANI

Ibn Ziyad reunió a su consejo y les preguntó: “¿Por qué Hani no viene a vernos?”

Se le respondió: “Está enfermo”

‘Obaydullah llamó a Muhammad b. Ash’ath (b. Qays al-Kindi), Asma b. Jariyah y ‘Amr b. Hayyay. Raw’ah, la hermana de ‘Amr b. Hayyay, estaba casada con Hani.

‘Obaydullah les preguntó: “¿Que es lo que impide a Hani b. ‘Orwah venir a vernos?” Ellos respondieron: “No lo sabemos. Se queja de estar enfermo”.

Él dijo: “Se me ha dicho que está curado y que ya puede sentarse en el umbral de su casa. Id a visitárle y decidle que debe cumplir con su deber (a nuestro respecto) porque no me gusta que mis relaciones con los notables árabes, como él, se deterioren”.

HANI CONVOCADO EN CASA DE IBN ZIYAD

Fueron al encuentro de Hani, al caer la noche, y le encontraron sentado en la entrada de su casa, ellos le preguntaron: “¿Que es lo que te impide ir a visitar al gobernador? Él ha hablado de ti y ha dicho: “Si hubiera sabido que estaba enfermo, habría ido a visitarle”.

Hani dijo: “El sufrimiento me lo ha impedido”

Ellos dijeron: “Le dijeron que cada noche te sentabas en el umbral de tu casa, indiferente sobre lo que esta ocurriendo. (Has de saber que) los sultanes no toleran la apatía y la insensibilidad (a su respecto). Te rogamos que vengas con nosotros”.

Pidió que le trajeran su ropa y se preparó para partir. A continuación, ordenó que se le trajera su caballo y se dirigió sobre él al palacio, presintiendo que algo iba a ocurrir.

Preguntó a Hasan b. Jariyah: “”Sobrino, ¡por Allah!, temo a esta persona ¡¿que piensas?!”

Hasan respondió: “Tío, ¡por Allah!, ¡no tengo ningún miedo por ti! ¡¿De que tienes miedo si sabes que eres inocente?!”

El grupo entró, en casa de Ibn Ziyad, acompañado de Hani. Ibn Ziyad levantó la cabeza y dijo: “¡Sus propias piernas han traído a éste estúpido hasta aquí!”

Cuando Hani se acercó a Ibn Ziyad, el cual estaba sentado junto al juez Shorayh,[1]aquél miró a Hani y recitó los siguientes versos:

"Yo deseo gratificarle, mientras que él desea matarme

¿Quién te perdonará por tu amigo de la tribu de Morad?"[2]

HANI EN CASA DE IBN ZIYAD

Hani le dijo: "¿A que te refieres, ¡oh gobernador!?"

Ibn Ziyad respondió: "¡Si, ¡oh Hani b. 'Orwah! ¡¿Que son todos estos complots que maquinas contra el gobernador, y la mayoría de los musulmanes, desde tu morada?! Has traído a Muslim b. 'Aqil y le has dado refugio en tu casa. Has hecho acopio de hombres y armas para él. ¿Crees que todo esto iba pasar desapercibido para mí?"

Hani dijo: "No he hecho nada de lo que me imputas y Muslim no está en mi casa"

Ibn Ziyad: "¡Por supuesto que lo has hecho!"

Hani insistió: "No, no lo he hecho"

Ibn Ziyad: "¡Sí!"

Cuando la discordia se intensificó entre ambos y mientras que Hani seguía negando las acusaciones que se le hacían, Ibn Ziyad llamó a Ma'qil, el espía, el cual entró en la estancia.

Ibn Ziyad le preguntó: "¿Conoces a este hombre?"

Él respondió afirmativamente. En ese momento, Hani comprendió que Ma'qil estaba encargado de espiarle y que le había informado de lo que sabía sobre él.

Él dijo: "Escúchame y cree en mis palabras. ¡Por Allah! no te miento. ¡Por Allah! no le he invitado a mi casa y no conocía nada de él hasta que lo encontré sentado en el umbral de mi puerta. Él me pidió que le alojara en mi casa y me dio vergüenza rechazarle. Solo cumplí con mi deber de darle protección. Le acogí en mi casa y le ofrecí mi hospitalidad. Todo eso es lo que ha llegado a tus oídos. Si lo deseas, puedo jurártelo, para que quedes tranquilo y sepas que no quiero hacerte daño. Si lo deseas, puedo darte una garantía, para que tengas la seguridad de que volveré. Después, iré a buscarle y le

[1] Shorayh b. al-Harith al-Kindi.
[2] Estos versos fueron pronunciados por primera vez por 'Amr b. Ma'd Yakrib al-Zobaydi. Ibn Ziyad los recitó en referencia a 'Amr b. Ma'd y Obay (o Qayss) al-Moradi mencionado en el verso anterior.

ordenaré que abandone mi casa y así me liberaré de mi deber de ofrecerle protección y seguridad.

Ibn Ziyad dijo: “¡Por Allah! No saldrás de aquí a no ser que sea para traérmelo”.

Hani respondió: “No ¡por Allah! ¡Jamás lo traeré! ¡¿Esperas que haga venir a mi invitado para que le mates?!”

Ibn Ziyad: “¡Por Allah!, juro que lo traerás”

Hani: “¡Por Allah!, no lo traeré”

Viendo que el tono aumentaba entre ambos, Muslim b. ‘Amr al-Habili se levantó y dijo: “¡Que Allah conceda prosperidad al gobernador! Concédeme un instante, a solas, con él para que yo le hable”.

Luego se dirigió a Hani y le dijo: “¡Ven aquí, para que hable contigo!”

Ambos fueron a un rincón lejos de Ibn Ziyad, pero lo suficientemente cerca para que cuando ellos levantaran la voz, él pudiera escuchar lo que decían, pero incapaz de oírles cuando ellos bajaban su voz.

Muslim b. ‘Amr al-Bahili dijo a Hani: “¡Oh Hani! Te suplico ¡En el nombre de Allah! que no provoques tu muerte ni propicies la desgracia para tu comunidad y tu familia. ¡Por Allah! Te estimo demasiado como para ver que te pueden matar. Ese hombre, Muslim b. ‘Aqil, es primo de esta gente (los Omeyas), en consecuencia, ellos no le matarán ni le harán daño. Así, entrégalo (a Ibn Ziyad) pues eso no está considerado como una vergüenza o un deshonor pues lo entregas a las autoridades”.

Hani respondió: “¡Por Allah!, por supuesto (que sería una vergüenza y un deshonor). ¡¿Me pides que entregue a quien está bajo mi protección y es mi invitado, mientras estoy vivo, gozo de buena salud, capaz de ver y escuchar, y tengo muchos partidarios, fuertes y poderosos?! ¡Por Allah!, aun si hubiera estado solo y sin defensor, no lo habría entregado, me dejaría matar para protegerle”.

Hani pensaba que su clan se movilizaría por él, así, invocó el Nombre de Allah y gritó: “¡No, por Allah, jamás lo entregaré!”

Ibn Ziyad, escuchando esas palabras ordenó: “¡Traédmelo!”

Ibn Ziyad dijo a Hani: “¡Por Allah!, tráeme a Muslim, sino te cortaré la garganta”.

Hani replicó: “Si así lo quieres, una gran tempestad se abatirá sobre tu casa (se cruzarán las espadas en ese lugar)”, pensando que los de su clan le escuchaban.

Ibn Ziyad respondió: “¡Lo lamentarás! ¿Buscas intimidarme, amenazándome con un cruce de sables? Te lo repito ¡Tráemelo!

Al final lo trajeron a su presencia, entonces Ibn Ziyad se arrojó sobre él con una vara y comenzó a golpearle en el rostro hasta que le rompió la nariz y la sangre comenzó a brotar y a manchar sus vestiduras. La carne de sus mejillas y de su frente se rasgó y chorreó por su barba ¡y la agresión continuó hasta que la vara se hizo pedazos!

Hani intentó apoderarse de la espada de uno de los guardias presentes, poniendo su mano en la empuñadura de la espada, pero el guardia se la retiró y le impidió que se apoderara de ella.

Ibn Ziyad gritaba: “¿Te has vuelto Jariyita? Con tu actitud nos has legitimado para matarte. Llevadlo a una de las salas del palacio, cerrad la puerta y colocad vigilancia”. Su orden fue cumplida inmediatamente.

Asma b. Jariyah se levantó y dijo: “¿Acaso nos hemos convertido hoy en mensajeros desleales? Nos has ordenado que te lo trajéramos (para mantener un encuentro con él), pero desde que llegó y te lo presentamos, no has hecho más que golpearle, hasta que le has deformado el rostro, has hecho correr su sangre hasta su barba y le has amenazado de muerte!”

‘Obaydullah respondió: “¿Todavía estáis aquí? Después ordenó que se le azotara y, posteriormente, se le encerrara.

Muhammad b. Ash’ath declaró: “Estamos satisfechos de la decisión del gobernador, ya sea a nuestro favor o en contra nuestra, porque el gobernador no tiene otro objetivo que imponer una disciplina”.

Muhammad b. Ash’ath se levantó y se acercó a ‘Obaydullah b. Ziyad para decirle: “Tú conoces la posición que Hani b. ‘Orwah ocupa en la ciudad así como su lugar dentro de su clan y la gente sabe que hemos sido yo y mi compañero los que te lo hemos traído. Así, te pido ¡por Allah! que me hagas un favor (liberándolo) porque no me gustaría que su clan me odiara. Ellos son los más respetados de la gente de la ciudad y del linaje de los Yemenitas y nos han anunciado que le vengarán”.

‘Amr b. Hayyay fue informado de que habían matado a Hani. Entonces, con un nutrido grupo de miembros de la tribu de Mazhiy, rodeó el palacio del gobernador. A su llegada gritó: “¡Yo soy ‘Amr b. Hayyay y éstos son caballeros y notables de la tribu de Mazhiy que no han faltado a su juramento y que no se han rebelado contra el gobierno! ¡Hemos sido informados de que uno de los miembros de nuestra tribu ha sido ajusticiado y eso es muy grave!”.

‘Obaydullah fue informado de la llegada del grupo, se le dijo: “¡Los Mazhiy están en la puerta del palacio!”. Inmediatamente ordenó a Shorayh, el

juez, lo siguiente: “Ve a ver a su hombre, míralo, después sal e informales de que está vivo, que no ha sido asesinado y que le has visto bien

Shorayh contó lo siguiente: “Fui a ver a Hani y cuando él me vio dijo: “Oh Allah! ¡Oh Musulmanes! ¡¿Acaso mi clan ha sido destruido? ¿Dónde está la gente de religión? ¿Dónde están los habitantes de esta ciudad?¿Acaso han desaparecido todos?! ¡¿Me han dejado solo frente a su enemigo y al hijo de su enemigo?!”, todo esto mientras la sangre corría por su barba. Cuando escuchó el tumulto que resonaba a las puertas del palacio, yo salí, pero él me persiguió y dijo: “¡Oh Shorayh! Creo que son las voces de los Hazhiy, mis partidarios, si solo pudieran entrar en el palacio diez de ellos, podrían salvarme”.

Shorayh dijo: “Me acerqué a ellos, acompañado de Homayd b. Bokayr al-Ahmari que había sido encargado por Ibn Ziyad de acompañarme y que era uno de sus guardias más próximos. Cuando llegué a la altura de los asaltantes, dije: “Cuando el gobernador fue informado de vuestra llegada y de vuestra inquietud relativa a vuestro hermano, me ordenó que fuera a verle y que os informara de su estado. Fui a verle y os informo que él está vivo. La información que teníais sobre su muerte, es falsa”.

‘Amr b. Hayyay y sus compañeros dijeron: “Ya que no está muerto, alabemos a Allah”, después se dispersaron.

DISCRUSO DE IBN ZIYAD, DESPUÉS DE LA DETENCIÓN DE HANI

‘Obaydullah temía que el pueblo se sublevara contra él. Salió, rodeado de sus notables, de la guardia y de su entorno más próximo (para dirigirse a la multitud). Subió a un estrado y, después de alabar y glorificar a Allah, dijo: “¡Oh pueblo!, evitad el mal obedeciendo a Allah y a vuestros líderes. No incitéis a la disidencia y a la división, de lo contrario pereceréis, seréis humillados, ajusticiados, puestos a prueba y privados de vuestros privilegios. Quien os dice la verdad, es vuestro hermano. Quien os ha advertido, se ha descargado de su obligación”.

MUSLIM B. ‘AQIL SE SUBLEVA

Muslim b. ‘Aqil había enviado a ‘Abdallah b. Jazim al palacio para que se informara de los que le podía ocurrir a Hani.

‘Abdallah cuenta lo siguiente: “Cuando él (Hani) fue golpeado y encerrado, monté mi caballo y fui el primero en informar a Muslim b. ‘Aql de lo que había ocurrido. Las mujeres de la tribu de Morad que estaban allí gritaron: “¡”Pobre de nuestro clan! ¡Que desgracia!”.

Yo informé a Muslim b. ‘Aqil de la situación, él me ordenó que reuniera a sus partidarios y proclamara, en alta voz, el siguiente lema: “¡Ya Mansur Amit!”[1]. Las casas de los alrededores estaban llenas de sus partidarios, dieciocho mil personas habían prestado juramento de fidelidad y había cuatro mil hombres dispuestos para el combate. Yo grité fuertemente “¡Ya Mansur Amit!”, la gente de Kufa repitió este lema y se reunieron entorno de él (Muslim).

Muslim confió el mando del clan de los Kindah y de los Rabi’a a ‘Abdallah b. ‘Amr b. ‘Aziz al-Kindi y le dijo: “¡Avanza con la gente de a caballo!”. Después, confió el mando del clan de los Mazhiy y de los Assad a Muslim b. ‘Awsayah al-Assadi y le dijo: “¡Avanza con la gente de a pié!”. Por último, confió el clan de los Tamim y de los Hamdan a Abu Thamamah al-Saïdi y a ‘Abbas b. Ya’dah al-Yodali el clan de Medina. Muslim, avanzó con las gente de la tribu de Morad.

LOS NOTABLES SE REAGRUPAN EN TORNO A IBN ZIYAD

Los notables de la ciudad (fueron al palacio y) se unieron a Ibn Ziyad entrando por la puerta adyacente al edificio de los Bizantinos.

‘Obaydullah b. Ziyad llamó a Kathir b. Shihab b. Husein al-Harithi y le ordenó que tomara un grupo de miembros de la tribu de Mazhiy, que aun le obedecían, y fuera por las calles de la ciudad de Kufa para convencer a la gente de que abandonara a Ibn ‘Aqil, amenazándoles con la guerra y con infligirles un doloroso castigo por parte del gobernador.

Igualmente, Muhammad b. Ash’ath fue encargado de reunir a los miembros de la tribu de Kendah y de Hadhramawt y enarbolar el estandarte de la paz, como garantía de seguridad y protección para aquellos que se les unieran.

Una misión similar fue confiada a Qa’qaa’ b. Shur al-Zohli, Sabath b. Rib’i al-Tamimi, Hayyar b. Abjar al-‘Iyli y a Shimr b. Zil-Yawshan al-‘Amiri.

Ibn Ziyad confió a Shabath Rib’i el estandarte y le dijo: “Ve a reunirte con la gente de la ciudad, promételes, a quienes obedezcan, un aumento (en las subvenciones) a ellos y a su posteridad. Por el contrario, intimida y amenaza a los rebeldes con privaciones, con un castigo severo y con la seguridad de que serán combatidos por el ejército de Siria”.

[1] ¡Ya Mansur Amit!, significa, literalmente, “¡Oh el Victorioso, destrúyelos!”. Se cita en algunas fuentes históricas que este eslogan era la divisa del Profeta (a.s.s.), y de su ejército, durante la batalla de Uhud contra los Quraich.

LOS NOTABLES SALIERON CON EL ESTANDARTE DE LA PAZ PARA QUE LA GENTE ABANDONARA A MUSLIM

El primero en expresarse fue Kathir b. Shihab (…) que dijo: “”¡Oh pueblo! ¡Volved con vuestras familias y no os precipitéis hacia el mal. Nos os expongáis a la muerte, pues el ejército del Emir de los creyentes, Yazid, se aproxima! El gobernador se ha comprometido, ante Allah, a privar a vuestros hijos de alimentos si continuáis en vuestra oposición o si persistís en no disolveros desde ahora hasta la caída de la noche. Él desmembrará a vuestros soldados, sin piedad, cuando llegue el ejército de Siria. Acusará a personas inocentes de ser responsables de los actos de los verdaderos culpables y a todos los presentes se les acusará de los crímenes de los ausentes, hasta que no quede ni un solo instigador que no haya gustado de las consecuencias amargas de lo que sus amigos han sembrado”.

Los notables pronunciaron los mismos discursos.

Cuando el pueblo escuchó estos discursos, comenzaron a dispersarse (…). La mujeres cogieron a sus hijos y a sus maridos y les dijeron: “Marchaos, los que quedan son suficientes”. Los hombres decían a sus hijos y a sus hermanos: “El ejército de Siria llegará mañana, ¿haréis frente a esta guerra y a esta desgracia? ¡Partid!”. Después de esto todos se dispersaron.

Muhammad b. Ash’ath salió y fue a la casa de los Bani ‘Omarah. Constató que ‘Omarah b. Salkhab al-Azdi, armado, iba a unirse a Ibn ‘Aqil, lo detuvo y lo envió a Ibn Ziyad, el cual lo encarceló.

Muslim b. ‘Aqil envió, desde la mezquita, a ‘Abd al-Rahman Shorayh al-Shabami, acompañado de un nutrida milicia para contrarrestar a Muhammad b. Ash’ath.

Qa’qaa’ b. Shour al-Zohli, que merodeaba cerca de Muslim y sus hombres, le espiaba agazapado en un lugar llamado al-‘Iraar. Envió el siguiente mensaje a Muhammad b. Ash’ath: “Estoy siguiendo a Ibn ‘Aqil desde al-‘Iraar, evita que avance”.

Shabath b. Rib’i había comenzado a combatirles pero reconsideró su proceder y dijo: “Esperad a la caída de la noche, hasta que se dispersen”.

Qa’qaa’ b. Shour al-Zohli le aconsejó: “Has bloqueado el camino, apártate para que puedan salvarse”.

MUSLIM B. ‘AQIL ES ABANDONADO

‘Abbas al-Yodali refiere: “Cuando nos sublevamos con Ibn ‘Aqil, éramos cuatro mil hombres y cuando llegamos a las inmediaciones del palacio, éramos trescientos”.

La gente no dejó de dispersarse y de ponerse a salvo, de tal forma que cuando llegó la noche, Ibn ‘Aqil no estaba acompañado más que de treinta hombres. Solo esos treinta hicieron la oración de la noche detrás de Ibn ‘Aqil. Cuando se dio cuenta de la situación, decidió dirigirse hacia las puertas de Kindah y cuando llegó, ya no quedaban más que diez hombres con él. Cuando atravesó la puerta, estaba completamente solo. Miró a su alrededor y no vio a nadie que pudiera indicarle el camino o escoltarle hasta una casa donde protegerse en caso de ataque del enemigo. Andaba vangando por las callejas de Kufa, no sabiendo a donde ir, hasta que llegó a la casa de los Bani Yabalah, de la tribu de Kindah, y continuó caminando hasta llegar a la puerta de la casa de una mujer llamada Taw’ah, Umm Walad[1]. Ella había sido la esclava de Ash’ath b. Qays, el cual la había liberado hacia poco tiempo. Posteriormente, ella se había casado con Ossayd al-Hadhrami y había tenido un hijo llamado Bilal.

Bilal no estaba en la casa y su madre estaba esperándole. Ibn ‘Aqil le saludó y ella le devolvió el saludo.

Él le dijo: “¡Oh servidora de Allah! ¿Puedes darme agua?”.

Ella entró en la casa y le saco agua para que bebiera. Él se sentó, después ella devolvió el recipiente de agua al interior de la casa y volvió a salir.

Ella le dijo: “¡Oh servidor de Allah! ¿No has apagado tu sed?”

Él respondió: “Si”.

Ella dijo: “¡Entonces, vuelve con tu familia!”.

Él permaneció en silencio.

Ella dijo: “¡Se un hombre piadoso, ¡por Allah!, ¡Oh servidor de Allah!. Ve a reunirte con tu familia y que Allah te proteja. No es razonable que te sientes ante mi puerta y yo no te lo permita”.

Él se levantó y dijo: “’Oh servidora de Allah, no tengo ni casa, ni familia en esta ciudad! ¿Deseas cumplir una buena acción?, posiblemente podría devolvértela algún día.

Ella le preguntó: “¡Oh servidor de Allah! ¿Quién eres?”

[1] Literalmente: “madre de niño”. (N.T.).

Él respondió: “Yo soy Muslim b. ‘Aqil, a quien la gente ha mentido y ha traicionado”

Ella exclamó: “¿Tu eres Muslim?”

Él respondió: “¡Sí!”

Ella dijo: “¡Entra!”.

Ella le llevó a una habitación de la casa distinta a la que ella ocupaba. Extendió una alfombra y le ofreció algo de cenar, pero él no comió nada.

Poco tiempo después su hijo llegó a la casa. Se dio cuenta de las idas y venidas de su madre hacia la habitación donde se encontraba Muslim, entonces le dijo: “¡Por Allah! no comprendo tus idas y venidas a esa habitación. ¿Que hay allí?”

Ella respondió: “Hijo mío, no preguntes”.

Él insistió: “¡Por Allah! ¿Responderás a mi pregunta?

Ella le dijo: “Ocúpate de tus asuntos y no me preguntes más”

Pero él se obstinó hasta que la madre confesó: “¡Oh hijo mío! no cuentes a nadie lo que voy a decirte”.

Ella le hizo jurárselo y él prometió que no diría nada. El hijo fue a acostarse sin decir nada.

LA POSICIÓN DE IBN ZIYAD

Como había pasado ya algún tiempo e Ibn Ziyad ya no oía las voces de los partidarios de Ibn ‘Aqil, como las oía hacia algún tiempo, dijo a sus hombres: “Salid e id a ver si veis a alguien”. Ellos salieron y no vieron a nadie.

Después les ordenó: “Mirad bien, puede ser que ellos estén escondidos y os vigilen en la oscuridad”.

Los hombres de Ibn Ziyad fueron al patio de la mezquita y tomaron las antorchas para verificar si había alguien oculto por la oscuridad. Como esas antorchas no alumbraban lo suficiente, tomaron haces de leña anudados con cuerdas a los que prendieron fuego para tener más luz y así poder llegar al rincón más pequeño. Escudriñaron todo el lugar, hasta debajo del mimbar, y una vez que estuvieron seguros de que no había nadie, informaron de ello a Ibn Ziyad.

Ibn Ziyad ordenó a su escriba ‘Amr b. Nafi’i, que anunciara: “”Ninguna garantía de seguridad será otorgada a los que formen parte de las fuerzas de

policía o el poder civil o militar que no participen en la oración obligatoria de la noche en la mezquita".

Solo transcurrieron unos instantes desde la proclama y la mezquita se llenó de gente. Husein b. Tamim al-Tamimi, el jefe de las fuerzas del orden, le dijo: "¡Dirige la oración, si lo deseas, o designa a otro porque no podemos garantizar tu seguridad y tememos que algún enemigo te asesine!"

Ibn Ziyad le dijo: "Da la orden a los guardias de que se coloquen detrás de mí y a ti te encargo de vigilarles".

Instantes después, la puerta de Suddah, que daba a la mezquita, se abrió e Ibn Ziyad entró con sus compañeros (…) para dirigir la oración.

DISCURSO DE IBN ZIYAD DESPUÉS DEL ABANDONO DE MUSLIM

Ibn Ziyad subió al mimbar y alabó a Allah, después dijo: "Ibn 'Aqil, el incapaz y estúpido, ha intentado dividirnos y rebelarse, como habéis podido comprobar. No somos responsables de la vida de la persona en cuya casa le encontremos. Por el contrario, aquel que nos lo traiga recibirá como recompensa el precio de su sangre (diyyah/دية).

¡Oh servidores de Allah! temedLe y respetad vuestra promesa de obediencia y vuestro juramento de fidelidad. No os expongáis a ningún peligro.

¡Oh Husein b. Tamim, tu madre lloraría tu pérdida si una de las entradas de Kufa se abriera o si este hombre llegara a escaparse sin que puedas detenerlo. Te he dado autoridad sobre las casas de Kufa, envía a tus agentes a las calles y a los caminos. Mañana por la mañana, inspecciona las casas y no vuelvas hasta que no me traigas a ese hombre!

IBN ZIYAD EN BUSCA DE IBN 'AQIL

Cuando terminó la jutba retornó al palacio. Confió a 'Amr b. Horayth el estandarte y la autoridad sobre la gente y le ordenó que reuniera al pueblo en la mezquita.

Mujtar b. Abi 'Obayd recibió la noticia del levantamiento de Ibn 'Aqil en el momento en que estaba en su ciudad, en Jutarniyah, llamada Laqfa. Formaba parte de la gente de Kufa que habían prestado juramento de fidelidad a Muslim. Era sincero y había movilizado a todos aquellos que le obedecían. Había tomado el camino de Kufa, con sus aliados, hasta llegar a la entrada de "al-Fil", después de la puesta de sol. 'Obaydullah b. Ziyad había confiado a 'Amr b. Horayth el estandarte y la autoridad sobre toda la población.

Cuando Mujtar llegó a la entrada de la ciudad llamada “al-Fil”, Hani b. Abi Hayyah al-Wada’i pasó por allí, Mujtar le preguntó: “¡¿Que haces aquí!?”.

Él respondió: “Me he replanteado mi situación a causa de vuestros errores”.

Mujtar replicó: “Pienso que eres el único culpable de tu situación”

Después, Hani fue a ver a ‘Amr b. Horayth para informarle de la noticia (la llegada de Mujtar y sus aliados).

LA POSICIÓN DE MUJTAR

‘Abd al-Rahman b. Abi ‘Omayr al-Thaqafi refiere lo siguiente: “Estaba sentado cerca de ‘Amr b. Horayth cuando Hani b. Abi Hayyah contó esta noticia a propósito de Mujtar. Ibn Horayth se dirigió a mí en estos términos: “Ve a ver a tu tío e infórmale que no se sabe dónde está tu hombre (Muslim b. ‘Aqil), por lo tanto, que no se exponga a ningún peligro”. Me levanté y fui a verle.

Zaïda b. Qodama b. Mas’ud se levantó y se puso enfrente de él (Ibn Horayth) y le dijo: “¿Garantizas su vida si viene a ti?”

‘Amr b. Horayth respondió: “Por mi parte, yo me erijo en garante de su vida, y si se cuenta algo a ‘Obaydullah b. Ziyad a su respecto, testimoniaré delante de él en su favor e intercederé por él de la mejor manera”.

Zaïda b. Qodama le dijo: “Espero que todo salga bien, si Allah quiere”

‘Abd al-Rahman refiere: “Salí acompañado por Zaïda y fuimos a ver a Mujtar, le explicamos la situación y le imploramos, en el Nombre de Allah, que no se expusiera a ningún peligro.

En consecuencia, él se marchó con Ibn Horayth, le saludó y se puso bajo su estandarte hasta el alba.

De su parte, Kathir b. Shihab al-Harithi encontró a un hombre en Bani Fityan (un lugar de Kufa) que formaba parte de la tribu de los Kalb, conocido con el nombre de ‘Abd al-A’ala b. Yazid. Este hombre iba armado y buscaba a Ibn ‘Aqil, pero Kathir lo detuvo, lo llevó ante Ibn Ziyad y le informó de su conducta.

El hombre de la tribu de los Kalb se dirigió a Ibn Ziyad en éstos términos: “¡Es contigo con quien quería encontrarme!”

Ibn Ziyad le respondió (mofándose de él): “(¡Sí, por supuesto!) ¡Es lo que me habías prometido!” Después, ordenó encerrarle”.

Al día siguiente, por la mañana, Ibn Ziyad tomó asiento (en la sala principal del palacio) y autorizó a la gente a venir a verle. Muhammad b.

Ash'ath se acercó a él e Ibn Ziyad le dijo: "¡Bienvenido sea quien no es sospechoso de engaño ni de trampa!". Después, le invitó a sentarse a su lado.

Por la mañana, Bilal b. Ossayd, el hijo de la anciana que había dado refugio a Ibn 'Aqil, informó a 'Abd al-Rahman b. Muhammad b. Ash'ath, que Ibn 'Aqil se encontraba en casa de su madre. 'Abd al-Rahman abordó a su padre y le informó, discretamente, mientras que estaba en compañía de Ibn Ziyad.

Este último le interrogó: "¿Que te ha dicho?"

Él respondió: "Me ha informado de que 'Aqil se encuentra en una de nuestras casas".

Ibn Ziyad golpeó en suelo con su fusta y le ordenó: "Levántate y tráemelo al instante".

EL ASALTO DE IBN ASH'ATH PARA COMBATIR A MUSLIM B. 'AQIL

Ibn Ziyad envió un mensajero a 'Amr b. Horayth (al cual había dado autoridad sobre la gente de la mezquita) ordenándole que enviara sesenta o setenta hombres de la tribu de los Qays con Ibn Ash'ath. Era reticente a la idea de enviar a sus propios hombres, porque él sabía que encontrarían desagradable enfrentarse a un hombre como Ibn 'Aqil. Así, él ('Amr b. Horayth) envió setenta hombres del clan de los Qays al mando de 'Amr b. 'Obyadullah b. 'Abbas al-Solami. Poco después llegaron a la casa donde se encontraba Ibn 'Aqil.

MUSLIM IBN 'AQIL SALE A COMBATIR A IBN ASH'ATH

Cuando Muslim escuchó el ruido de los cascos de los caballos y las voces de los hombres, comprendió que habían venido a por él. Cuando atacaron la casa, él salió con su espada. Les acometió con ferocidad obligándoles a retirarse, pero retomaron el asalto y Muslim replicó igualmente.

Bokayr b. Hamran al-Ahmari al-Shami golpeó a Muslim en la boca, infligiéndole un corte que se extendía desde el labio superior hasta el inferior y arrancándole, igualmente, dos dientes. Por su parte, Muslim le asestó un violento golpe en la cabeza, después le asestó otro golpe en la clavícula que le llegó, casi, hasta el estómago.

EL PACTO DE SEGURIDAD

Cuando los atacantes vieron esta acción, rodearon a Muslim y subieron al tejado de la casa desde el que arrojaron piedras y prendieron fuego a unos haces de leña que lanzaron sobre él.

Viendo esta acción, él salió a la calle con la espada desenvainada, dispuesto a combatirles (…).

Muhammad b. Ash'ath se acercó a Muslim y le dijo: "¡Joven! Puedo garantizar tu vida. ¡No precipites tu perdición! Muslim continuó combatiendo, al mismo tiempo que recitaba los siguientes versos:

"Juro que no moriré sino como hombre libre.

Aunque encuentro la muerte desagradable.

Cada persona deberá, algún día, afrontar un mal

Y el frio se mezclará, amargamente, con el calor.

El alma se ha tranquilizado, después de experimentar el temor,

Pero yo temo ser traicionado y engañado".

MUSLIM B. 'AQIL NEUTRALIZADO POR UNA FALSA PROMESA

Muhammad b. Ash'ath se dirigió a Muslim en estos términos: "¡No serás ni traicionado, ni engañado. Esta gente son primos, ellos no te matarán ni te harán ningún daño!"

Muslim estaba herido por las piedras que le habían arrojado y cansado de combatir, casi sin fuerzas, se apoyó en la fachada de la casa.

Muhammad b. Ash'ath se acercó a él y le dijo: "Tu seguridad está garantizada (ríndete)".

Muslim le preguntó: "¿Mi vida está segura?"

Los asaltantes respondieron: "Sí, tu vida está asegurada".

Ibn 'Aqil dijo: "Si no me hubierais garantizado mi seguridad, no habría puesto mi mano sobre las vuestras". De esta manera todos comprendieron que él reconocía que su vida estaba garantizada.

Trajeron un mulo y lo subieron en él, después le quitaron la espada. En ese momento le invadió un sentimiento de desesperación. Con lágrimas en los ojos, se dijo a sí mismo: "Este es el primer acto de la traición".

Muhammad b. Ash'ath dijo: "Espero que no te ocurra ninguna desgracia".

Agitado, Muslim preguntó: “Ya no hay esperanza. ¿Que pasa con vuestros garantías?. A Allah pertenecemos y a El retornaremos”. Después él comenzó a llorar.

‘Amr b. ‘Obaydullah b. ‘Abbas al-Solami (el que iba a la cabeza de los hombres enviados para capturar a Muslim) dijo: “¡Quien busca lo que tú has buscado no debe llorar cuando se enfrenta a una situación como la tuya!”.

Muslim respondió: “¡Por Allah! No lloro por mí ni temo mi muerte, aunque no es mi deseo perecer, pero me lamento por mi familia que está en camino para reunirse conmigo, y me lamento por Husein y su familia”.

EL TESTAMENTO DE MUSLIM ANTE IBN ASH’ATH

Muslim se acercó a Muhammad b. Ash’ath y le dijo: “¡Oh servidor de Allah!, veo que no podrás garantizar mi seguridad, como me ofreciste. Pero te pido un favor. ¿Podrías enviar un mensajero, de mi parte, a Husein? Estoy seguro de que él abandonará hoy o mañana la Meka para dirigirse hacia aquí. Mi turbación está relacionada con este evento.

(Que el mensajero le) diga: “Ibn ‘Aqil me ha enviado para informarte de que ha sido hecho prisionero por los hombres del gobernador y que no cree que pasará esta noche sin que sea ejecutado”.

(Que él) diga: “¡Retrocede junto a tu familia y no te dejes engañar por los habitantes de Kufa! ¡Ellos son los mismos aliados de tu padre, el cual deseaba separarse de ellos! La gente de Kufa nos ha mentido, a ti y a mí. ¡Quien es víctima de la mentira no tiene nada que decir!”.

Ibn Ash’ath respondió: “¡Por Allah!, por supuesto, haré lo que dices e informaré a Ibn Ziyad de que me he comprometido en garantizar tu seguridad”.

MUSLIM A LAS PUERTAS DEL PALACIO

Muhammad b. Ash’ath fue con Ibn ‘Aqil, que sufría de una sed espantosa, hasta las puertas del palacio. Allí esperaba un número de personas, sentadas, la autorización para entrar, entre ellos estaban: ‘Omarah b. ‘Oqbah b. Abi Mu’it, ‘Amr b. Horayth, Muslim b. ‘Amr y Kathir b. Shihab.

Viendo una jarra de agua fresca, Muslim preguntó: “¿Podéis apagar mi sed con esa agua?”.

Pero Muslim b. ‘Amr al-Bahili respondió: “¡¿Ves que fresca esta´?! No, ¡por Allah!, ¡no probarás ni una sola gota de esta agua hasta que pruebes el agua ardiente del fuego del Infierno!”

Ibn ‘Aqil dijo: “¡Maldito seas! ¿Quién eres tú?”

Él respondió: “Yo soy quien ha discernido la verdad cuando tú la has rechazado, aquel que fue leal a su imam cuando tú le traicionaste, quien le ha obedecido cuanto tú le desobedeciste y te opusiste. Yo soy Muslim b. ‘Amr al-Bahili”.

Ibn ‘Aqil dijo: “¡Que tu madre entristezca con tu destino! ¡Que duro e insensible eres! ¡Que duro es tu corazón! Eres tú, ¡oh miembro de (la tribu de los) Bahilah!, el que merece más que yo beber del agua ardiente y permanecer eternamente en el fuego del Infierno”. Después, Muslim b. ‘Aqil se sentó apoyándose contra el muro.

‘Amr b. Horayth al-Majsumi ordenó a uno de los sirvientes, llamado Suleimán, que trajera una jarra de agua y un vaso. Suleimán vertió agua en el vaso y se lo sirvió a Muslim, pero cada vez que intentaba beber, el vaso se llenaba de sangre. Al cabo de muchos intentos por beber, dos dientes cayeron dentro del vaso. Él dijo: “¡Alabado sea Allah! Si esta agua fuera para mí, la habría bebido”.

Muhammad b. Ash’ath pidió permiso para entrar, se le concedió y Muslim fue llevado hasta Ibn Ziyad, pero no hizo ninguna reverencia al gobernador. La guardia le interpeló: “¿No te inclinas ante el gobernador?”.

Muslim respondió: “Si desea matarme, ¿que interés hay en que le dirija mis saludos y le desee la paz? Pero si no desea matarme, entonces mis deseos de paz serán numerosos para él”.

Ibn Ziyat dijo: “¡Por mi vida!, en verdad que te mataré”.

Él (Muslim) dijo: “¿Es eso lo que deseas?”

Él (Ibn Ziyad) respondió: “”Sí”.

Él (Muslim) dijo; “Entonces, déjame transmitir mi testamento a los míos”.

TESTAMENTO DE MUSLIM A ‘OMAR B. SA’D

Muslim dirigió su mirada hacia los que estaban sentados cerca de ‘Obaydullah y entre ellos se encontraba ‘Omar b. Sa’d. Él dijo: “¡Oh ‘Omar! Entre tú y yo existe un lazo de parentesco. Yo tengo necesidad de ti. Es necesario que satisfagas mi petición, pero esto debe quedar en secreto”. Pero ‘Omar rechazó su petición.

‘Obaydullah le dijo: “¡Escucha la última voluntad de tu primo!”.

Entonces, ‘Omar se levantó y fue a sentarse en un lugar donde Ibn Ziyad pudiera verle. Muslim dijo: “Tengo una deuda de 700 dirhams que contraje cuando llegué a Kufa, te pido que te hagas cargo de devolverla. Ocúpate de mis restos mortales. Hazte cargo de ellos y entiérrame. Por último, envía un

mensajero a Husein (a.s.) con el fin de que él retroceda sobre sus pasos, porque le envié una carta informándole que el pueblo le apoyaba. Creo que se dirige hacia Kufa".

MUSLIM ANTE IBN ZIYAD

Ibn Ziyad dijo a Muslim: "¡Oh Ibn 'Aqil! Cuando llegaste, la gente estaba unida en sus pensamientos y en su opinión, pero tú la has dividido, los has desunido, los has enfrentado los unos contra los otros".

Muslim respondió: "¡No! Yo no he venido por mí mismo, pero los habitantes de esta ciudad, en cambio, dijeron que tu padre había asesinado a eminentes personajes y había hecho correr ríos de sangre. Obró como lo hicieron Cosroes[1] y César. En consecuencia, vine para promover la justicia e invitar al pueblo a obrar conforme al Libro".

Ibn Ziyad, levantando la voz, dijo: "¡¿Que relación hay entre él y tu, maldito?! ¿No actuamos de esa manera (promoviendo la justicia e invitando a la gente a seguir el Libro), mientras que tú, en Medina, bebías vino?".

Muslim respondió: "¡¿Yo, beber vino?! ¡Por Allah!, Él sabe que tú mientes y que haces afirmaciones sin ningún fundamento. Yo no soy como tú me describes. ¡Quien merece más que yo ser (acusado) de beber vino es aquel que chupa la sangre de los musulmanes, que quita la vida de un alma inocente, que asesina a quien no ha matado a nadie, que mata a un personaje a quien Allah ha prohibido matar, quien vierte sangre sagrada, quien mata llevado por la cólera, la hostilidad y la sospecha, mientras que se divierte y disfruta como si no hubiera hecho nada!".

Ibn Ziyad exclamó: "¡Maldito seas! Tu alma te hace creer lo que Allah te impide ver (la verdad) porque te ha encontrado indigno (de ver la verdad)".

Muslim se preguntó: "¿Quien es, entonces, digno, ¡Oh Ibn Ziyad!?".

Él respondió: "El Emir de los creyentes, Yazid".

Muslim dijo: "¡Alabado sea Allah en toda circunstancia! Estamos satisfechos de que Allah sea el juez entre vosotros y nosotros".

Ibn Ziyad dijo: "¿Crees que tienes algo que decir sobre este asunto?"

Muslim replicó: "¡Por Allah!, no se trata de una suposición, es una certidumbre".

Ibn Ziyad gritó: "¡Que Allah me mate si no te masacro de una manera tal en la que nadie ha sido ajusticiado, en el Islam, hasta hoy!".

---

[1] Emperador Sasánida. (N.T.)

Muslim respondió: “Es bien conocido que tú no renunciarás jamás a un asesinato vergonzoso, a castigos dolorosos, a prácticas repulsivas y a una vil dominación. Nadie, aparte de ti, es capaz de tener esta conducta”.

A continuación, el hijo de Sumeya (Ibn Ziyad) comenzó a insultarle, así como a Husein (a.s.) y ‘Alî (a.s.)”.

MARTIRIO DE MUSLIM

Ibn Ziyad dijo: “Llevadle a la azotea del palacio y degolladle, después tirad su cuerpo, no sin antes haberle cortado la cabeza”.

Muslim dijo a Ibn Ash’ath: “¡Oh Ibn Ash’ath!, ¡Por Allah!, si tú no me hubieras garantizado mi protección, no me habría rendido. ¡Levántate y desenvaina tu espada para defenderme, porque tu compromiso no ha sido respetado!”.

Ibn Ash’ath se acercó a Ibn Ziyad y le informó sobre Ibn ‘Aqil y del golpe que Bokayr b. Hamran al-Ahmari le había propinado. También le dijo que él le había garantizado su seguridad.

Obaydullah reaccionó violentamente: “¡¿Por qué tienes que ofrecer garantías de seguridad?! ¡Como si te hubiéramos encargado de protegerle!. Solo te encargamos que nos lo trajeras”. Ibn Ash’ath guardó silencio.

Ibn Ziyad continuó diciendo: “¿Dónde está aquel a quien Ibn ‘Aqil ha asestado un golpe en la cabeza y en la espalda?” El mencionado dio un paso al frente.

Ibn Ziyad le ordenó: “Tú serás quien le corte la cabeza”.

Se colocó junto a Muslim, el cual recitaba: “Allah es el más Grande”, pedía Su Perdón, recordaba a los ángeles de Allah y a Sus mensajeros y decía: “¡Oh Allah! Juzga entre nosotros y esta comunidad que nos ha traicionado, mentido y deshonrado”.

Fue llevado por Bokayr a un lugar con vistas al sitio donde se encuentra hoy el mercado de los carniceros. Allí fue decapitado y su cuerpo arrojado a la plaza, después dejaron caer su cabeza.

Bokair b. Hamran al-Ahmari, el verdugo de Ibn ‘Aqil, descendió de la terraza e Ibn Ziyad le preguntó: “¿Lo has matado?”.

Él respondió: “Sí”.

Ibn Ziyad le preguntó: “¿Que decía cuando le subiste a la terraza?”

Él respondió: “Recitaba”. “Decía Allah es Grande, Allah es el Inmaculado”, pedía Su perdón. Después, cuando me aproximé a él para

matarle, decía: “¡Oh Allah! Juzga entre nosotros y esta comunidad que nos ha traicionado, mentido, deshonrado y asesinado”. Después, le dije que se acercara y le asesté un golpe que no fue suficiente, entonces le di un segundo golpe y lo maté”. Posteriormente la cabeza fue presentada ante Ibn Ziyad.

‘Omar b. Sa’d se dirigió a Ibn Ziyad: “¿Sabes lo que me dijo? Me evocó esto y lo otro”.

Ibn Ziyad respondió: “Quien es legal no traiciona tu confianza, pero a veces el traidor pude ser digno de confianza. En lo relativo a tus bienes, ellos te pertenecen y no te impediremos hacer con ellos lo que desees. Con respecto a Husein (a.s.), mientras no tenga malas intenciones con respecto a nosotros, no le haremos ningún daño. Pero si intenta hacernos algún daño, no nos detendremos ante nada. En lo tocante a su cuerpo, somos indiferentes con lo que le pase después de su muerte”.

MARTIRIO DE HANI B. ‘ORWAH

Mientras que los acontecimientos, relativos a Muslim b. ‘Aqil, se desarrollaban de esta manera, Ibn Ziyad rechazó respetar la promesa hecha a Muhammad b. Ash’ath de proteger a Hani, para que éste no sufriera represalias de parte del clan de Hani, pues había sido él quien le había llevado (a Ibn Ziyad). (En lugar de esto), ordenó que se le trajera a Hani, después dijo: “’Llevadlo al mercado y decapitadlo!”.

Hani fue llevado, con las manos atadas, hasta que llegaron a un lugar del mercado donde estaban vendiendo corderos, allí gritó: “”¡Oh Mazhiy! ¡¿No hay nadie de la tribu de Mazhiy aquí para socorrerme?! ¡Oh Mazhiy! ¡¿Dónde están los Mazhiy para socorrerme?!”.

Cuando comprendió que no había nadie para ayudarle, logró liberarse de sus ligaduras y dijo: “¿No hay ningún palo, cuchillo, piedra o hueso con el que un hombre podría defenderme?”

Sus verdugos saltaron sobre él, le volvieron a atar las manos y le dijeron; “¡Pon tu cuello!”

Hani respondió: “No soy tan noble y generoso como para ayudaros a quitarme la vida”.

Un servidor turco de ‘Obaydullah b. Ziyad, de nombre Rashid, avanzó hacia él y le golpeó con su espada, pero sin alcanzarle.

Hani gritó: “Hacia Allah es el retorno. ¡Oh Allah”, voy hacia Tu Misericordia y Tu Paraíso”.

Entonces, Rashid le golpeó nuevamente y le mató.

(El narrador) “Que la Misericordia de Allah y Su Complacencia sean sobre ti”. Después de esto, llevaron su cabeza a Ibn Ziyad.

LOS QUE FUERON ASESINADOS DESPUÉS DE MUSLIM Y HANI

Tras haber ejecutado a Muslim b. ‘Aqil y a Hani b. ‘Orwah, ‘Obaydullah dijo que se le trajera a ‘Abd al-A’ala al Kalbi, que había sido capturado por Kathir b. Shihab en Bani Fityan. Éste fue llevado a la presencia del gobernador. Ibn Ziyad que le ordenó: “Háblame de ti”.

Él respondió: “¡Que Allah se apiade de ti!. Salí para ver lo que pasaba y, allí, Kathir b. Shihab me detuvo”.

El gobernador le dijo: “¡Júrame que solo habías salido para ver lo que pasaba!” Pero ‘Abd al-A’ala rechazó hacerlo.

‘Obaydullah dijo: “¡Llevadlo al cementerio de Sabi’ y decapitadlo! Los soldados cumplieron la orden y lo ejecutaron.

Poco después trajeron a ‘Omarah b. Saljab al-Azdi, el cual había sido arrestado cuando estaba buscando a Muslim b. ‘Aqil para ayudarle.

Fue presentado ante ‘Obaydullah, el cual le dijo: “¿Quién eres?”

Él respondió: “De (la tribu de los) Azd”.

El gobernador dijo: “Llevadle con los de su clan”. Así, lo llevaron y fue decapitado delante de ellos.

ENCARCELAMIENTO DE MUJTAR

Cuando amaneció, la puerta del palacio de ‘Obaydullah se abrió y la gente fue autorizada (a visitarlo). Mujtar entró con la multitud.

‘Obaydullah se dirigió a él con estas palabras: “¿Eres tu el que has llegado acompañado de un grupo para ayudar a Ibn ‘Aqil?”

Él respondió: “(No), yo no he hecho eso, al contrario, me he puesto bajo el estandarte de ‘Amr b. Horayth y he pasado la noche con él hasta esta mañana”.

‘Amr b. Horayth intervino: “Él dice la verdad. ¡Que Allah te recompense!”

Ibn Ziyad levantó su vara y asestó un golpe, en la cara, a Mujtar que le llegó al ojo y le desgarró (el párpado). Después dijo: “¡Ten cuidado! ¡Por Allah!, si no fuera por el testimonio de ‘Amr, te habría decapitado. ¡Llevadle a prisión!”

Se cumplió la orden y fue encerrado hasta el martirio de Husein (a.s.).

LAS CABEZAS ENVIADAS A YAZID

‘Obaydullah b. Ziyad envió las cabezas de Muslim y de Hani a Yazid b. Mo’awiyah con Hani b. Abi Hayyah al-Wada’i al-Kalbi al-Hamdani y Zubayr b. Arwah al-Tamimi. Ordenó a su escriba, ‘Amr b. Nafi’, que escribiera una carta para Yazid b. Mo’awiyah informandole de lo que había pasado con Muslim y Hani.

El escriba redactó la carta, pero cuando ‘Obaydullah b. Ziyad la leyó, se exasperó y dijo: “¡Es demasiado larga y superflua!”. Escribe lo que yo te dicte:

“Alabamos a Allah, que ha otorgado la justicia al Emir de los creyentes y que le ayuda en la lucha contra sus enemigos. Informo al Emir de los creyentes, ¡que Allah sea generoso con él! que Muslim b. ‘Aqil se refugió en casa de Hani b. ‘Orwah al-Moradi. Envié espías y agentes secretos hasta llegar a encontrarlos. Allah me ha ayudado a dominarlos y, en consecuencia, les hice arrestar y los condené a muerte por decapitación. Te envío sus cabezas por medio de Hani b. Abi Hayyah al-Hamdani y Zubayr b. Arwah al-Tamimi en cuya sinceridad confío y son de mis partidarios incondicionales. Que el Emir de los creyentes les pregunte sobre como se han desarrollado los acontecimientos, pues ellos están bien informados, son verídicos y virtuosos. ¡Que la paz sea sobre ti!”.

LA RESPUESTA DE YAZID

Yazid le contestó por escrito:

“¡No has sobrepasado los límites, justo como yo quería! Has obrado con determinación y te has impuesto con coraje y calma. Has vencido, has estado a la altura y me has demostrado lo que yo pensaba de ti. He convocado a tus mensajeros para interrogarles y debatir con ellos. He encontrado que sus puntos de vista y sus virtudes corresponden a lo que me has mencionado. ¡Trátalos con bondad!.

Se me ha hecho saber que Husein ha partido para Irak. Establece puntos de control y vigilancia armada y mantente alerta en lo relativo a los individuos sospechosos.

Arresta a quien encuentres sospechoso, pero no mates más que a quien te combata. Escríbeme cuando tengas noticias. ¡Que la Paz y la Misericordia de Allah estén contigo!”.

El levantamiento de Muslim b. ‘Aqil tuvo lugar el martes 8 de Dhul Hiyya del año 60 (…). En cuanto a Husein (a.s.), abandonó la Meka el martes, el día de Tarwiyyah (primer día del Hayy), el primer día del levantamiento de Muslim.

POEMA SOBRE EL MARTIRIO DE MUSLIM Y HANI

‘Abdallah b. Zubayr al-Assadi compuso un poema sobre el martirio de Muslim b. ‘Aqil y Hani b. ‘Orwah al-Moradi, se dice que estos versos vienen de Farazdaq (poeta árabe muerto en 728 ó 730 de la Héjira):

“Si no comprendes lo que es la muerte, entonces observa

Hani en el mercado, así como Ibn ‘Aqil

Los héroes, uno cuyo rostro fue aplastado por la espada

Y el otro cayendo muerto desde lo alto (del palacio).

Es la orden del gobernador lo que les ha llevado a su destrucción

Ellos se convirtieron en leyendas históricas para los que viajan en todas direcciones.

Tú ves un cuerpo cuyo color ha cambiado a causa de la muerte

Y una pérdida abundante de sangre.

Era un joven de una gran modestia, más que una joven tímida

Pero, más determinante que el filo de una espada.

Asma[1]*cabalga una montura a ritmo lento y seguro*

¿Esperando que Mazhiy la persiga para buscar venganza?

Todos los Morad le rodean

Supervisor, interrogador o interrogado.

Si no vengáis a vuestros dos hermanos. Entonces seréis meros cortesanos, ¡con que poco os contentáis!”

[1] Es decir, Asma b. Jariyah al-Fazari, el que llevó a Hani a presencia de ‘Obaydullah b. Ziyad.

CAPÍTULO CUARTO

PARTIDA DE HUSEIN (A.S.) HACIA LA MEKA

Husein (a.s.) dejó Medina para ir a la Meka un domingo, dos días antes del final del mes de Rayab del año 60 de la Héjira. Llegó a la Meka la víspera (en la tarde) del viernes 3 de Sha'ban. Se quedó en la Meka durante los meses de Sha'ban, Ramadán, Shawwal y Dhul Qa'da y se marchó el martes 8 de Dhul Hiyya, el día de Tarwiyyah, que coincidía con el día en que Muslim b. 'Aqil se sublevó.

Cuando Husein llegó a la Meka, los habitantes vinieron a visitarle, así como todos los que venían de otros lugares, y aquellos que venían a cumplir la 'Umrah.

LA POSICIÓN DE IBN ZOBAYR ANTE EL IMAM

Ibn Zubayr era de aquellos que visitaban a Husein (a.s.). A veces, venía dos días seguidos, a veces una vez cada dos días. Él sabía que el pueblo del Hiyaz no le prestaría juramento de fidelidad ni le seguiría en tanto que Husein (a.s.) estuviera entre ellos. Era así, porque el rango de Husein (a.s.) era mucho más elevado, a los ojos de la gente, y merecía mucho más la obediencia del pueblo.

Un día, tuvo una discusión estando con Husein (a.s.) y le dijo: "¡No sé por qué no hemos abandonado a esta gente y les hemos dejado tranquilos, pues nosotros somos los hijos de los emigrados (muhayyirun) y los que debemos detentar la autoridad y no ellos! Dime lo que deseas hacer".

Husein (a.s.) respondió: "¡Por Allah!, pienso volver a Kufa. Mis partidarios, así como los notables de esta ciudad, me han escrito y pido a Allah la mejor salida".

Ibn Zubayr le dijo: "Si yo tuviera tantos partidarios como tú, no renunciaría a ir".

Luego, temiendo ser sospechoso, le dijo: "Pero si tú te quedas en el Hiyaz y decides tomar este asunto entre las manos, no tendrás oposición, si Allah quiere". Después, se levantó y partió.

Husein (a.s.) dijo: "La única cosa que le gustaría (a Ibn Zubayr) en este mundo es verme dejar el Hiyaz para ir a Irak. Él sabe muy bien que no tiene ninguna posibilidad de tomar el poder en tanto que yo esté aquí.

Así, ¡él desea que yo deje este lugar para dejarle el terreno libre!”

DISCUSIÓN CON IBN ‘ABBAS

Cuando él (Husein) decidió partir hacia Kufa, ‘Abdullah b. ‘Abbas vino a verle y le dijo: “¡Oh primo!, la gente está turbada desde que tuvieron conocimiento de tu partida para Kufa. ¿Que es lo que quieres hacer?”.

Él respondió: “He decidido partir en los próximos días, si Allah lo quiere”.

Ibn ‘Abbas continuó: ¡Pido protección a Allah sobre este asunto!. ¡Dime! ¿Te diriges hacia una ciudad cuyos habitantes han matado a su gobernador, tomado el control de la villa y expulsado a su enemigo?. Si han hecho eso realmente, entonces ve hacia ellos, pero si te han invitado mientras que son dominados por su gobernador y sus agentes continúan recaudando los impuestos, entonces ellos te han invitado al combate. Temo que te engañen, te mientan, oponiéndose a ti y abandonándote. ¡Ellos llamarán al combate contra ti y serán tus peores enemigos!”.

Husein (a.s.) le dijo: “Pido a Allah lo mejor y veré donde éste se encuentra”.

SEGUNDA DISCUSIÓN CON IBN ‘ABBAS

Al día siguiente, ‘Abdallah b. ‘Abbas vino a verle y le dijo: “¡Oh primo!, intento ser paciente, pero no lo consigo. En esta empresa, ¡temo que mueras o que desaparezcas!. El pueblo de Irak es hipócrita, ¡no te acerques a ellos! Quédate en esta ciudad, pues tú eres el señor de la gente del Hiyaz. Si el pueblo de Irak te quiere, entonces escríbeles y pídeles que expulsen a su enemigo, si lo hacen, entonces, ve a reunirte con ellos. Pero si quieres abandonar esta ciudad, dirígete al Yemen, allí hay fortalezas y montañas y es una tierra amplia y vasta. Envía a tus hombres para que inviten a la gente a que se congreguen junto a ti, y así espero que llegues a tu destino con toda seguridad”.

Husein (a.s.) respondió: “¡Oh primo!, no tengo ninguna duda, ¡por Allah! yo sé que eres sincero, pero estoy resuelto a emprender este viaje”.

Ibn ‘Abbas le dijo: “Si decides partir, te pido que no lleves a las mujeres y a los niños. ¡Por Allah! temo que te maten (…)”.

DISCUSIÓN CON ‘OMAR B. ‘ABD-L-RAHMAN AL-MAJZUMI

‘Omar b. ‘Abd-l-Rahman b. Harith b. Hisham al-Majzumi, refiere: “Cuando Husein (a.s.) estuvo preparado para su viaje hacia Irak, fui a verle, hice las alabanzas de Allah, Le glorifiqué y después le dije: “¡Oh primo!, he venido a verte para darte mi opinión más sincera. Si decides hacerme caso (entonces tanto mejor) si no yo me reservo dártela”.

Husein (a.s.) dijo: “¡Por Allah!, no pienso que tengas malas intenciones, ni tengas en tu ánimo nada censurable”.

Él (‘Omar) dijo: “Se me ha informado que piensas partir hacia Irak. Tu viaje me preocupa mucho porque quieres ir a una ciudad controlada por sus jefes y sus subordinados, que disponen del tesoro público, sabiendo que esa gente son esclavos de esos dirhams y de esos dinares. Temo que aquellos mismos que te han prometido apoyarte y que pretenden que te aman más que a nadie, se unan para combatirte”.

Husein (a.s.) respondió: “¡Que Allah te recompense! ¡Oh primo!. ¡Por Allah!, yo sé que me has dado tu opinión con toda sinceridad y has hablado con sabiduría. Lo que haya sido decretado por Allah llegará, dará igual que acepte tu consejo o no. Independientemente de ello tú serás para mí el consejero más loable y más sincero”.

ÚLTIMA CONVERSACIÓN ENTRE EL IMAM HUSEIN (A.S.) E IBN ZUBAYR

‘Abdallah b. Solaym al-Assadi y Mozhri b. Moshma’all al-Assadi refieren lo siguiente: “Llegamos a la Meka el día de Tarwiyyah para cumplir el peregrinaje (Hayy). Ese día, vimos a Husein (a.s.) y a ‘Abdallah b. Zubayr, a media mañana, entre el Hiyr (la piedra negra (الحجر الأسود) y la puerta de la Kaaba.

Nos acercamos a ellos y escuchamos a Ibn Zubayr decir a Husein (a.s.): “Si deseas quedarte (en la Meka) entonces quédate y toma el gobierno de la ciudad, nosotros te apoyaremos, te ayudaremos, te seremos leales y te prestaremos juramento de fidelidad”.

Husein (a.s.) respondió: “Mi padre me dijo: “(en la Meka) se encuentra un macho cabrío (un jefe) cuyo recinto sagrado será violado por su ejecución”. ¡No quiero ser ese carnero!”.

bn Zubayr le dijo: “Acércate ¡oh hijo de Fátima!”. Él (Husein) escuchó atentamente mientras que Ibn Zubayr le hablaba al oído.

Después Husein (a.s.) se volvió hacia nosotros y dijo: “¿Sabéis lo que me ha dicho Ibn Zubayr?”

Nosotros respondimos: “No lo sabemos. ¡Que Allah nos sacrifique en tu lugar!”.

Él dijo: “Él me ha dicho: “Quédate en esta mezquita y yo reuniré a la gente a tu alrededor”.

Después Husein (a.s.) continuó: “¡Por Allah! ¡Hacerme matar en el exterior (de esta ciudad sagrada) me es más preferible que hacerme matar en su interior! ¡Por Allah!, aun si me encontrara en el cubículo de un insecto, me sacarían para hacer conmigo lo que ellos quisieran. ¡Por Allah!, ellos me violentarán como los judíos que violaron (la santidad) del Sabbat”.

LA POSICIÓN DE ‘AMR B. SA’ID AL-ASHDAQ

Cuando Husein (a.s.) salió de la Meka, los hombres de ‘Amr b. Sa’id b. al-‘As, bajo el mando de Yahya b. Sa’id le cerraron el paso.

Ellos le dijeron: “¡Retrocede! ¿Dónde vas?”, pero el imam rehusó contestarles.

Los dos grupos se enfrentaron y se golpearon con sus fustas. Entonces Husein (a.s.) continuó su viaje.

Los hombres de Yahya b. Sa’id gritaron: “¡Oh Husein! ¿¡No temes a Allah!? ¡Te separas de la comunidad y siembras la división en el seno de la Umma!”.

Husein (a.s.) replicó recitando esta palabra de Allah, el Inmenso: **“…Yo respondo de mis actos y vosotros de los vuestros. Vosotros no sois responsables de lo que yo haga y yo no soy responsable de lo que vosotros hagáis”**[1]

‘Alî b. Husein (a.s.) refirió: “Cuando dejamos la Meka, ‘Abdallah b. Ya’far b. Abi Taleb escribió una carta a Husein b. ‘Alî (a.s.) enviada con sus dos hijos: ‘Awn y Muhammad, la cual decía:

“Te pido ¡por Allah! que renuncies (a este viaje) cuando leas mi carta. Estoy muy preocupado por la dirección que has tomado porque va a llevarte a tu pérdida y a la desaparición de tu familia. Si llegas a desaparecer, entonces se extinguirá la luz (de la guía) en esta Tierra, porque tú eres el estandarte de los guiados y la esperanza de los creyentes. No aceleres tu partida, porque yo llegaré poco después de la recepción de esta carta. ¡Que la Paz sea contigo!”.

[1] Corán 10:41.

‘Abdallah b. Ya’far fue a ver a ‘Amr b. Sa’id b. al-‘As para hablarle. Él le dijo: “Escribe una carta a Husein (a.s.) en la cual le prometerás que su vida está segura, le anunciarás que será bien tratado y que tendrás buena relación con él, le darás tu palabra de cumplir todo lo dicho anteriormente. Pídele que vuelva (a la Meka), esperando que esto le tranquilice y que de media vuelta. Envíale la carta con tu hermano Yahya b. Sa’id porque con él hay más posibilidad de que se tranquilice y tenga la seguridad de que tu propuesta es seria”.

‘Amr b. Sa’id le respondió: “Escribe lo que desees, después dámela para que yo ponga mi sello”.

‘Abdallah b. Ya’far escribió lo siguiente:

“En Nombre de Allah, el Compasivo, el Misericordioso

De ‘Amr b. Sa’id a Husein b. ‘Alî

Pido a Allah que te haga desistir de lo que te conducirá a tu pérdida y te guie hacia lo que te indicará (el camino a tomar). Me han dicho que te diriges a Irak. Te ruego que no crees división porque temo que esto pueda causar tu pérdida. Te he enviado a ‘Abdallah b. Ya’far y a Yahya b. Sa’id, ven a mi junto a ellos. Te prometo que tu vida está garantizada conmigo, serás bien tratado, tendremos buena relación y viviremos como buenos vecinos. Allah es testigo, garante, guardián y protector de mi palabra. ¡Que la Paz sea contigo!”.

Después fue a ver a ‘Amr b. Sa’id y le dijo: “”Pon tu sello en la carta”. Así lo hizo. Después envió la carta con ‘Abdallah b. Ya’far y Yahya b. Sa’id, el cual se la leyó a Husein (a.s.).

Husein (a.s.) respondió de esta manera:

“Aquel que invita a la gene a Allah, Poderoso y Exaltado, que hace buenas obras y que dice “formo parte de los musulmanes”, ése no se ha separado de Allah y de Su Mensajero. Me has prometido seguridad, ser bien tratado y tener buenas relaciones conmigo, pero la mejor de las protecciones es la de Allah, y Allah no protegerá el día de la Resurrección a quien no le haya temido en este mundo. Ruego a Allah nos prodigue Su temor en este mundo con el fin de beneficiarnos de Su Protección el día de la Resurrección.

Si tienes, realmente, la intención de tratarme bien y tener buena relación conmigo, como dices en tu carta, entonces serás bien retribuido en este mundo y en el más allá. ¡Que la Paz sea contigo!”.

Los dos mensajeros retornaron junto a ‘Amr b. Sa’id y le dijeron: “Le hemos leído la carta de la mejor manera posible.

Entre las justificaciones que nos ha hecho llegar, el ha dicho: “He visto al profeta de Allah (a.s.s.) en sueños y me ha encargado una misión que cumpliré gustosamente, ya sea que me cause un perjuicio o me sea favorable”.

Ellos le preguntaron: “¿Cuál es esa misión que has visto en sueños?”

Husein (a.s.) respondió: “No la he revelado a nadie y no la revelaré hasta que me rencuentre con mi Señor”.

CAPÍTULO QUINTO

LAS ESTACIONES EN LA RUTA HACIA KUFA

TAN’IM[1]

Husein (a.s.) retomó su camino hasta llegar a Tan’im, donde encontró una caravana enviada a Yazid b. Mu’awiya por Bahir b. Rayssan al-Himyari, su gobernador en Yemen. La caravana transportaba cúrcuma y tejidos para Yazid. Husein (a.s.) tomó posesión de la misma. Después dijo a los propietarios de los camellos: “No os obligaré a nada. Con respecto a aquellos que deseen partir con nosotros a Irak, les digo que pagaremos por el uso de los camellos y nos complaceremos con su compañía. En cuanto a aquellos que deseen marcharse, les daré lo debido por la distancia que habrán de recorrer “.

Después de hacer los cálculos, pagó a quienes desearon marcharse, así como a aquellos que continuaron camino con él, y estos últimos fueron equipados convenientemente por Husein (a.s.) para seguir la ruta.

SIFAH

‘Abdallah b. Solaym al-Assadi y Mozhrib b. Moshama’all al-Assadi refirieron: “Seguimos camino hasta llegar a Sifah donde encontramos a Farazdaq b. Ghalib, el poeta, que se acercó a Husein (a.s.), después le dijo: “¡Que Allah cumpla tus deseos!”.

Husein (a.s.) le dijo: “Háblame de la gente (que has dejado) detrás de ti”.

Farazdaq respondió: “Has preguntado a quien conoce muy bien la situación. Los corazones de la gente están contigo, pero sus espadas están con los Bani ‘Omeya. El decreto descenderá del cielo y Allah hará lo que El desee”.

[1] At-Tan’im, es una ciudad situada en el oeste de la Península Arábiga.

Husein (a.s.) añadió: “Has dicho la verdad, la decisión pertenece a Allah, y Él hará lo que desee. Y cada día nuestro Señor está ocupado en una nueva creación. Si el decreto venido del cielo corresponde a lo que nosotros deseamos, entonces glorificaremos a Allah por Sus gracias y es El de quien imploramos la ayuda y a quien agradecemos. Y si el decreto divino es contrario a la esperanza, entonces aquel cuyas intenciones son justas y cuya conducta es virtuosa no será afectado”.

Después Husein (a.s.) ordenó la partida de la caravana y le dijo: “¡Que la Paz sea sobre ti!”, entonces se despidieron”.

Cuando ‘Obaydullah b. Ziyad supo que Husein (a.s.) había dejado la Meka para ir a Kufa, encargó a Husein b. Tamim al-Tamimi, el jefe de las fuerzas del orden, que partiera para Qadissiyyah y que preparara la vigilancia, colocando gente de a caballo entre Qadissiyyah y Jaffan y entre Qadissiyyah, Qutqutana y La’la’.

HAJIR

Husein (a.s.) prosiguió su viaje hasta llegar a Hajir, situado en Batn al-Rummah. De allí, envió a Qays b. Musshir al-Saydaw con una carta dirigida al pueblo de Kufa. En ella se decía:

“En el Nombre de Allah el Clemente, el Misericordioso

De Husein b. ‘Alî a sus hermanos creyentes y musulmanes

Que la Paz sea sobre vosotros. Alabanzas a Allah, fuera del cual no existe ninguna otra divinidad. He recibido la carta de Muslim b. ‘Aqil informándome de vuestra opinión y del consenso de la gente para apoyarnos y defender nuestro derecho. Ruego a Allah que todo esto sea en nuestro favor, a Él le corresponde retribuiros con una recompensa considerable.

Me dirijo hacia vosotros desde la Meka, la cual dejé el 8 de Dhul Hiyya, el día de Tarwiyah. Cuando mi mensajero llegue a vosotros, sed firmes y responsables en vuestro deber. Me reuniré con vosotros en los próximos días, si Allah lo quiere. Que la Paz y la Misericordia de Allah esté con vosotros”.

Qays b. Musshir, portador de la carta de Husein (a.s.), prosiguió su camino hacia Kufa hasta que llegó a Qadissiyyah donde fue interceptado por Husein b. Tamim, que lo llevó detenido ante ‘Obaydullah b. Ziyad. Éste último dijo:

“Sube a lo alto del palacio e insulta al mentiroso hijo del mentiroso”.

Subió y dijo: “¡Oh pueblo!, Husein b. ‘Alî (a.s.) es la mejor de las criaturas de Allah y el hijo de Fátima (a.s.), la hija del Profeta. Yo soy su

mensajero. Me separé de él en Hajir. ¡Responded a su llamada!". Después maldijo a 'Obaydullah b. Ziyad y a su padre e imploró el perdón para 'Alî b. Abi Talib.

'Obaydullah b. Ziyad ordenó que le arrojaran desde lo alto del palacio. Se cumplió su orden y Qays b. Musshir murió con el cuerpo destrozado.

PUNTO DE AGUA DE LOS ÁRABES

Husein (a.s.) prosiguió su viaje hasta llegar a un pozo donde los árabes abrevaban sus ganados, allí se encontraba 'Abdallah b. Muti' al-'Adawi que se había detenido en ese lugar. Cuando vio a Husein (a.s.), se acercó a él y le dijo: "¡Que mi padre y mi madre sean sacrificados por ti, oh hijo del Mensajero de Allah!. ¿Que es lo que te ha hecho venir hasta aquí?".

Husein (a.s.) respondió: "La gente de Irak me ha escrito pidiéndome que me una a ellos".

'Abdallah b. Muti' dijo: "Te remito a Allah, ¡oh hijo del Mensajero de Allah!, ¡la santidad del Islam será profanada! Te imploro, ¡por Allah!, ¡por el honor de los Quraish!. ¡Te imploro por Allah! ¡por la santidad del Mensajero de Allah!, ¡por el honor de los árabes!. Si reclamas lo que se encuentra entre las manos de los Bani 'Omeya, ellos te matarán. Y si te matan, no temerán (matar) a cualquiera que se interponga en su camino. ¡Por Allah!, es la sacralidad del Islam lo que será profanado, y el honor de los Quraish y el de los árabes será violado. No hagas lo que estas pensando. No vayas a Kufa y no te arriesgues a enfrentarte con los Bani 'Omeya".

Pero él (Husein a.s.) rechazó la petición y decidió partir.

ESTACIÓN ANTES DE ZARUD: AL-JOZAYMIYYAH

Husein (a.s.) continuó su ruta hasta llegar a un punto de agua que se encuentra más arriba de Zarud, conocido como al-Jozaymiyyah.

ZOHAYR B. QAYN SE UNE AL IMAM HUSEIN (A.S.)

Un hombre de los Bani Fazarah refiere:

"Estábamos con Zohayr b. Qayn al-Bajali[1] desde que salimos de la Meka y nos desplazábamos al mismo tiempo que Husein (a.s.), pero nada nos exasperaba más que detenernos en la misma estación que él. Así, cuando Husein (a.s.) se ponía en camino, Zohayr b. Qayn se detenía y cuando Husein

[1] A pesar de haber sido un defensor de 'Uthmân b. 'Affan y ser contrario a la doctrina de Ahlu-l-Bayt, tras un encuentro con el Imam Husein (a.s.), cuando Zohayr volvía del Hayy, se unió a la caravana del Imam y murió mártir en Karbala'. (N.T.)

(a.s.) hacía un alto, Zohayr avanzaba, hasta que se detenía en una estación en la que estábamos obligados a detenernos.

Husein (a.s.) se detuvo en un lugar y nosotros en otro. Mientras que estábamos sentados, tomando nuestra comida, un mensajero de Husein se aproximó a nosotros, nos saludó y entró (en la tienda) y dijo: "¡Oh Zohayr b. Qayn!, Aba 'Abdullah Husein b. 'Alî me ha enviado hacia ti para pedirte que vayas a verle".

(Escuchando estas palabras) cada uno de nosotros dejó lo que tenía en las manos, ¡como si hubiera sobre nuestras cabezas un pájaro!

Dalham b. 'Amr, la mujer de Zohayr b. Qayn, dijo: "Yo le dije (a Zohayr): el hijo del Mensajero de Allah pide verte y tú ¿¡no vas a ir!? ¡Por Allah, el Inmaculado! ¿Por qué no vas a verle y escuchar lo que tenga que decirte?, luego vuelve con nosotros".

En consecuencia, Zohayr b. Qayn fue a verle, después, al poco tiempo, volvió lleno de felicidad y con una luz en su rostro.

Él dijo a sus compañeros: "Quien desee acompañarme (que venga), ¡éste es nuestro último encuentro! Voy a contaros algo: nosotros combatimos en Balanyar[1], Allah nos dio la victoria y obtuvimos un inmenso botín". En ese momento, Salman al-Bahili[2] exclamó: "¿Estáis felices de la victoria que Allah os ha acordado y de los botines que habéis obtenido?". Nosotros respondimos: "Si". Después él (Salman) continuó: "Si llegáis a la batalla de los jóvenes de la familia de Profeta, entonces seréis más felices de combatir a su lado que lo que hoy habéis obtenido (hoy) como botín. En lo que a mí concierne, ¡os confío a Allah!."

Después, él (Zohayr) dijo a su mujer: "Eres libre (te repudio), vuelve con tu familia, porque no quiero que te ocurra ningún mal por mi causa, solo te deseo el bien".

En algún lugar de la ruta (hacia Kufa), Husein (a.s.) envió a 'Abdallah b. Boqtor al-Himyari hacia Muslim b. 'Aqil, pero fue interceptado por los soldados de Husein b. Tamim en Qadissiyyah, y fue enviado a 'Obaydullah b. Ziyad. Éste le dijo: "Sube a lo alto del palacio y maldice al mentiroso, hijo del mentiroso, luego baja y tomaré una decisión sobre ti".

Subió y cuando estuvo ante el pueblo dijo: "¡Oh pueblo!, soy el mensajero de Husein, hijo de Fátima la hija del Mensajero de Allah (a.s.s.), para que le apoyéis ¡y vengáis en su ayuda contra el hijo de Marjanah, hijo de Sumeya, el bastardo!".

---

[1] Batalla que enfrentó a los árabes y a los soldados del imperio Jazaro en el año 723 después de Cristo. En las montañas del Cáucaso, actual Daguestán. (N.T,).
[2] Gobernador de Armenia durante el Califato de 'Umar. (N.T.).

‘Obaydullah b. Ziyad ordenó (ejecutarle) y fue arrojado desde lo alto del palacio, sus huesos se rompieron y mientras estaba aun con vida, ‘Abd-l-Malik b. ‘Omayr al-Lajmi le degolló.

ZAROUD

‘Abdallah b. Solaym al-Assadi y Mozhrib b. Moshma’all al-Assadi refieren:

“Después de haber cumplido el Hayy, nada era más importante para nosotros que unirnos a Husein (a.s.) en su viaje, para seguirle en lo que fuera de él. Espoleamos nuestros camellos hasta alcanzar la estación de Zaroud. Cuando estábamos a punto de llegar, nos encontramos con un hombre de Kufa que había cambiado de dirección cuando vio a Husein (a.s.), entonces éste último se detuvo como si quisiera hablarle, pero se marchó y continuó su viaje. Allí, uno de nosotros dijo al otro: “Vamos a verle para preguntarle si tiene novedades de Kufa, después informaremos a Husein (a.s.)”.

Fuimos a verle y dijimos: “Que la paz sea contigo”.

Él respondió: “Que la paz y la misericordia de Allah esté con vosotros”.

Preguntamos: “¿De que tribu eres?”.

Respondió: “Soy Assadi (de la tribu de los Assad)”.

Dijimos: “Nosotros también somos de los Assadi. ¿Quién eres?”.

Él respondió: “Soy Bokayr b. al-Math’abah”.

Nosotros le precisamos, igualmente, nuestro linaje. Después le dijimos: “Infórmanos sobre la gente (que has dejado) atrás (en Kufa)”.

Él respondió: “Dejé Kufa después de la muerte de Muslim b. ‘Aqil y Hani b. ‘Orwah ¡los he visto arrastrados por los pies en la plaza pública!”.

Ellos (‘Abdallah b. Solaym y Mozhri b. Moshma’all) continuaron (su relato): “Nosotros continuamos (nuestra ruta) hasta alcanzar a Husein (a.s.), después proseguimos juntos el camino hasta que se detuvo”.

THA’LABIYYAH

(‘Abdallah b. Solaym al-Assadi y Mozhri b. Moshma’all al-Assadi refieren):

“Él se detuvo en Tha’labiyyah cuando llegó la noche. Fuimos a verle allí donde se había detenido y le saludamos. Él nos devolvió el saludo, después le dijimos: “¡Que Allah tenga misericordia de ti!. Tenemos informaciones, si lo deseas las diremos en público y si lo prefieres, lo haremos en privado”.

Lanzó una mirada hacia sus compañeros y dijo: “No hay ningún secreto entre nosotros”.

Le dijimos: “¿Te acuerdas del viajero con el que te cruzaste ayer por la tarde?”.

Él dijo: “Sí, quise pedirle (información)”.

Nosotros dijimos: “Nosotros nos encargamos de eso. Era un hombre (de la tribu) de los Assad, uno de los nuestros, hombre razonable, verídico, virtuoso e inteligente. Nos contó que había dejado Kufa tras el asesinato de Muslim b. ‘Aqil y de Hani b. ‘Orwah y que había visto sus cuerpos, arrastrados por los pies, en la plaza pública”.

El Imam dijo: **“Ciertamente somos de Allah y a Él retornaremos”**[1] y lo repitió muchas veces.

Nosotros le dijimos: “Te imploramos, ¡por Allah!, ¡por tu familia!, renuncia (a continuar), no tienes ningún apoyo ni partidario en Kufa, al contrario, ¡tememos que ellos estén contra ti!”.

(Escuchando esto), los Bani ‘Aqil b. Abi Talib se sobresaltaron y dijeron: “No, ¡por Allah!, no abandonaremos en tanto no le hayamos vengado o que no gustemos (el martirio) como nuestro hermano”.

Ellos (‘Abdallah b. Solaym y Mozhri b. Moshma’all) continuaron:

“Husein (a.s.) nos miró, después dijo: “Después de ellos (Muslim y Hani) continuar viviendo es inútil”.

Así, comprendimos que su decisión era continuar el viaje, entonces le dijimos: “¡Que Allah decrete lo mejor para vosotros!”.

Él respondió: “¡Que Allah tenga misericordia de vosotros!”.

Esperó hasta el alba y dijo a sus hombres y a sus servidores: “Llenad los odres de agua”. Cumplieron la orden y se dispusieron para partir. Continuaron hasta llegar a Zobalah.

ZOBALAH

(En Zobalah), llegó la noticia del martirio de su hermano de leche ‘Abdallah b. Boqtor. El Imam (a.s.) sacó una carta que leyó en voz alta a la gente: “En el Nombre de Allah, El Clemente, El Misericordioso, nos ha llegado la dolorosa noticia de la ejecución de Muslim b. ‘Aqil, Hani b. ‘Orwah y ‘Abdallah b. Boqtor. Nuestros partidarios nos han abandonado. En

[1] Corán 2:156. (N.T.).

consecuencia, quien de vosotros desee partir, es libre de hacerlo, le eximo de toda obligación".

La gente comenzó a marcharse y se dispersaron, a derecha e izquierda, hasta que no quedaron más que los compañeros que habían venido con él desde Medina.

El Imam (a.s.) obró de esta manera porque los beduinos que le habían seguido pensaban que Husein (a.s.) iba a una ciudad que apoyaba su causa, cuyos habitantes le obedecerían, pero él prefirió que los que le seguían supieran a lo que se enfrentaban. Él sabía que si les explicaba (la situación), solo aquellos que estaban determinados a ayudarle y morir con él, le acompañarían.

Al amanecer, ordenó a sus partidarios que saciaran su sed y que llenaran los odres de agua, después prosiguieron la marcha hasta pasar por Batn al-'Aqabah.

BATN AL-'AQABAH

Husein (a.s.) llegó a ese lugar y un hombre de los Bani 'Ikrimah[1] le dijo: "Te imploro (por Allah) que renuncies (a continuar). ¡Por Allah! vas a arrojarte sobre las puntas de las lanzas y las hojas de las espadas. Si los que te han pedido (que te unas a ellos) te hubieran dispensado del peligro del combate y hubieran preparado el terreno, entonces sería razonable que fueras a ellos, pero en las condiciones que tú citas, soy de la opinión de que no debes continuar".

Él le dijo: "¡Oh servidor de Allah!. (Esta idea) no me es desconocida. Esa opinión (razonable) es tu opinión, pero Allah nunca ha sido contradicho en Su decisión". Después, continuó su camino.

SHARAF

Husein (a.s.) continuó hasta llegar a Sharaf. Al alba, ordenó a sus partidarios que saciaran su sed y llenaran los odres de agua, después siguió el camino rápidamente, desde la mañana hasta el mediodía.

Allí, un hombre gritó: "¡Allah es el más Grande!".

Husein (a.s.) dijo: "Allah es el más Grande. ¿Por qué haces el takbir[2]?".

Él respondió: "He visto palmeras".

---

[1] Aunque no se menciona el nombre de la persona que se cita, es posible que se trate de 'Amr b. Lawdhan, el cual informó al Imam (a.s.) de los movimientos de los soldados de 'Obaydullah b. Ziyad gobernador de Kufa. (N.T.).

[2] Takbir: Decir Allahu Akbar (الله اكبر).

Los dos hombres de la tribu de los Assad (‘Abdallah b. Solaym y Mozhri b. Moshma’all) exclamaron: “Nunca hemos visto palmeras en este lugar”.

Husein (a.s.) preguntó: “¿Que pensáis que ha visto?.

Ellos respondieron: “Pensamos que son cabezas de caballos”.

El hombre dijo: “¡Por Allah!, pienso lo mismo”.

DHU HUSAM[1]

Husein (a.s.) dijo: “¿Conocéis un lugar que pueda servirnos de refugio, de forma que podamos parapetarnos y hacerles frente?”.

Nosotros (‘Abdallah b. Solaym y Mozhrib b. Moshma’all) le respondimos: “Por supuesto, en Dhu Husam. Gira hacia la izquierda, y si los sobrepasas, estarás (en buena posición) para preparar tu estrategia”.

El Imam (a.s.) giró hacia la izquierda y nosotros fuimos con él. Así, llegamos a Dhu Husam antes que ellos y pudimos sobrepasarlos. Cuando se dieron cuenta que habíamos cambiado de ruta, también cambiaron su dirección y vinieron hacia nosotros. Husein (a.s.) se detuvo y dijo que se instalara el campamento.

Tras esta maniobra, las cabezas de los caballos se hicieron visibles y sus estandartes parecían alas de pájaros. Vimos como se aproximaban, eran mil caballeros, bajo el mando de Hurr b. Yazid al-Tamimi al-Yarbu’i. Se detuvieron y Hurr colocó su caballo frente al de Husein (a.s.), bajo el calor del mediodía. Husein (a.s.) y sus compañeros estaban preparados para el combate, tocados con sus turbantes y ceñidas sus espadas.

Husein (a.s.) se dirigió a sus hombres con estas palabas: “Dad de beber a estos hombres y calmad su sed y, también, dad de beber a sus caballos”.

Sus hombres cumplieron la orden. Después, llenaron de agua sus cuencos y se dispusieron a dar de beber a los caballos, uno por uno hasta que todos bebieron.

Llegó el tiempo de la oración del mediodía (Zohr), entonces Husein (a.s.) pidió a Hayyay b. Masruq al-Yo’fi que hiciera la llamada a la oración y cuando llegó el momento de la Iqamah, Husein (a.s.) se presentó con su túnica, su capa y calzado con sandalias.

[1] En este lugar el Imam Husein (a.s.) se encontró con el ejército de Ibn Ziyad, dirigido por Hurr b. Yazid. (N.T.).

Alabó y glorificó a Allah y después dijo:

“Oh los presentes!, esta es mi justificación ante Allah y la gente. He venido a vosotros después de haber recibido vuestras cartas, y en vuestros mensajes me decíais: “Ven con nosotros, pues no tenemos ningún Imam por medio del cual Allah nos unifique en la buena dirección”. Si seguís teniendo la misma intención, ya me tenéis con vosotros. Si me presentáis a alguien que pueda asegurarme que cumpliréis vuestras promesas y pactos, entonces iré a vuestra ciudad, pero si no lo hacéis y reprobáis mi venida, entonces volveré al lugar de donde vine”.

Todos callaron, después dijeron al mu’addim: “Recita la Iqamah”.

Husein (a.s.) se dirigió a Hurr de esta manera: “¿Deseas orar con tus hombres?”.

Él respondió: “No, dirige la oración y nosotros rezaremos detrás de ti”.

Husein (a.s.) dirigió la oración, después entró (en su tienda) y sus compañeros se reunieron con él.

Hurr volvió al lugar donde estaba y entró en una tienda que había sido instalada para él. Un grupo de sus hombres se reunión con él, mientras que el resto (de los hombres) volvió a su destacamento respectivo, cada uno tomó las riendas de su caballo y fue a sentarse bajo su sombra.

En el momento del ‘Asr, Husein (a.s.) ordenó que se prepararan para partir. Salió (de su tienda), ordenó a su mu’addim que hiciera la llamada para la oración de ‘Asr, después recitó la Iqamah. Husein (a.s.) avanzó y dirigió la oración. Después, tras haber concluido, se volvió hacia la gente, alabó a Allah y después dijo:

“¡Oh los presentes!”. En verdad, si teméis a Allah y reconocéis el derecho de aquellos que lo merecen, Allah estará satisfecho de vosotros. Nosotros, la familia del Profeta (a.s.s.), los Ahl-l-Bayt, somos los que tenemos más derecho a ostentar la autoridad (wilayat), en este asunto (el califato), sobre vosotros que aquellos que pretenden tener derecho sobre lo que no les pertenece y os gobiernan con tiranía y opresión. Si nos odiáis, e ignoráis nuestro derecho, y si vuestra opinión es diferente de la que habéis expresado en vuestras cartas que me hicisteis llegar y sobre lo que dijeron vuestros mensajeros, entonces ¡me alejaré de vosotros!”.

Hurr le dijo: “¡Por Allah!, nosotros no tenemos conocimiento de esas cartas de las que hablas”.

Husein (a.s.) respondió: “¡Oh ‘Oqbah b. Sim’an!, trae los dos sacos que contienen las cartas que me fueron enviadas. Él trajo dos sacos llenos de cartas, las cuales esparció ante ellos.

Hurr replicó: “¡Nosotros no somos de los que te han escrito esas cartas!. Al contrario, estábamos encargados de interceptarlas y de llevaros a Kufa, a presencia de ‘Obaydullah b. Ziyad”.

Husein (a.s.) respondió: “Tú morirás antes de cumplir esa orden”.

Después se dirigió a sus compañeros: “Levantaos y montad vuestros caballos”.

Así, todos montaron (sobre sus caballos) y esperaron a que las mujeres montaran (sobre sus monturas). Cuando estaban preparados para partir, los hombres (de Hurr) se lo impidieron.

Husein (a.s.) respondió amenazante: “¡Que tu madre se entristezca profundamente por tu futuro! ¿Qué pretendes?”.

Hurr respondió: “¡Por Allah!, si otro árabe me hubiera dicho esto y hubiera estado en la misma situación en la que tú te encuentras ahora, no habría dudado en replicar deseando que su madre se entristeciera profundamente por su porvenir. Hubiera dicho esto ante cualquiera. Pero ¡por Allah!, yo no puedo citar a tu madre (de la misma forma), al contrario, ¡no puedo citarla sino de la mejor forma que me fuera posible!”.

Husein (a.s.) le preguntó: “Entonces ¿qué quieres?”.

Él respondió: “¡Por Allah!, solo deseo llevarte ante el gobernador ‘Obaydullah b. Ziyad”.

Husein (a.s.) replicó: “En ese caso, ¡por Allah!, no te seguiré”.

Hurr insistió: “En ese caso, ¡por Allah!, no renunciaré a cumplir mi misión”.

Cuando el tono de las voces subió, Hurr dijo: “No he recibido la orden de combatirte, pero se me ha ordenado no dejarte hasta llevarte a Kufa. Si rechazas venir, toma otro camino que no te lleve ni a Kufa ni a Medina. Es una alternativa que te propongo. Yo escribiré a ‘Obaydullah b. Ziyad y tu escribirás a Yazid b. Mo’awiya, o a ‘Obaydullah b. Ziyad si lo deseas, informándoles de tu decisión. Esperando que Allah me conceda su favor, un alivio, y que no sea probado con tu asunto. Toma ese camino, desvíate hacia la izquierda del camino de ‘Ozayb y Qadissiyyah”.

De esta manera, mientras que estaban en Dhu Husam y viendo que les separaba de ‘Ozayb unas treinta y ocho millas, Husein (a.s.) retomó su viaje con sus compañeros mientras que Hurr les seguía de cerca.

OTRA ALOCUCIÓN ANTE SUS COMPAÑEROS

En ese lugar, parece que pronunció otra jutba a sus compañeros. Alabó a Allah, después dijo: “Ha caído sobre nosotros la adversidad de la que sois testigos. Este mundo ha cambiado, ha renegado y vuelto la espalda a la virtud. Nada prospera. Lo que queda de él es semejante al agua que queda en el fondo de un recipiente. Vivir en él es innoble, es como un pastizal insalubre. ¿No veis que nadie sigue la verdad, que el mal no ha sido desterrado, que cada vez es más difícil para los creyentes encontrar a su Señor? No veo otra salida que la muerte, pues la vida bajo los tiranos es repugnante”.

BAYDHAH

En Baydhah, Husein (a.s.) pronunció otra jutba ante sus compañeros y los hombres e Hurr. Después de alabar y glorificar a Allah, dijo:

“¡Oh los presentes!, el Mensajero de Allah (a.s.s.) dijo: “Quien quiera que vea un sultán opresor que considere como lícito las prohibiciones de Allah, que rompa su compromiso hacia Allah, que se oponga a la sunna del Profeta de Allah (a.s.s.), que trate a los servidores de Allah con opresión e injusticia sin que éstos últimos reaccionen con actos o con palabras, ese merece que Allah le haga sufrir un castigo. Esta gente, ¿no son aquellos que obedecen a Satán, olvidando la obediencia que deben al Misericordioso? ¿No oprimen abiertamente? ¿No han abrogado los castigos de la religión? ¿No se han apropiado de los botines? ¿No han considerado como lícitas las prohibiciones de Allah y como prohibidas las cosas lícitas? Mientras que yo, yo soy más digno que cualquiera de ellos.

Vuestras cartas me han llegado, así como vuestros mensajeros portadores de vuestra alianza y vuestro compromiso de no abandonarme ni entregarme. Si lleváis hasta el final vuestro compromiso, entonces obráis con discernimiento.

Yo soy Husein b. ‘Alî, el hijo de Fátima, la hija del Mensajero de Allah (a.s.s.). Yo estoy con vosotros y mi familia esta con vuestras familias. En mi, tenéis un modelo.

Y si no lo hacéis, rompéis vuestro compromiso y retiráis vuestra alianza, juro por mi vida que esto no me extraña. ¡Vosotros hicisteis lo mismo con mi padre, con mi hermano y con mi primo Muslim! En vosotros está la traición. Así, la consecuencia para vosotros es vuestra pérdida y la dilapidación del legado del Profeta (a.s.s.). **“Quien viola un juramento, lo quebranta en detrimento**

suyo”[1] Allah me compensará de lo que me habéis hecho. Que la Paz, la Misericordia y las Bendiciones de Allah estén con vosotros”.

Hurr avanzó (hasta donde estaba Husein a.s.) y continuó la ruta a su lado, entonces le dijo: “¡Oh Husein!, te remito a Allah, te aseguro que si combates, morirás y, según mi opinión, si mueres ¡tú serás el único culpable!”.

Husein (a.s.) se indignó por sus palabras: “¡¿Pretendes intimidarme con la muerte?! ¡¿Me mataréis?! No sé que decirte, lo único que se me ocurre es lo que dijo un hombre de la tribu de los Awss a su primo cuando encontró a éste último cuando se preparaba para ir a ayudar al Mensajero de Allah (a.s.s.): “¡¿Dónde vas?. Te matarán!”.

Él respondió:

“Yo iré, (porque) la muerte no es un vergüenza para un joven

Cuando desea la Verdad, combatiendo siendo musulmán

(Cuando) él reconforta a los hombres virtuosos (sacrificando) su vida

Y que él abandona al pecador, al traidor y al depravado”.

Escuchando estas palabras[2], Hurr se retiró. Continuó su camino con sus soldados, mientras que Husein (a.s.) avanzaba por el otro lado, hasta llegar a ‘Ozayb al-Hiyanat.

‘OZAYB AL-HIYANAT

En ‘Ozayb al-Hiyanat, cuatro individuos[3] llegaron con sus caballos y, con ellos, el caballo de una persona llamada Nafi’ b. Hilal. Ellos estaban acompañados de su guía Tirimmah b. ‘Adi. Cuando llegaron a donde estaba Husein (a.s.) recitaron estos versos:

“¡Oh camella mía!, no temas por mi conducta

(Apresúrate y) llévame antes del amanecer

(Hacia) los mejores caballeros y el mejor viaje

Hasta que tú me embellezcas por aquel cuyo linaje es noble

El ilustre, le liberado, el magnánimo

---

[1] Corán 48:10.

[2] Esta conversación fue relatada por Mufid, después de las dos jutbas en Dhu Husam. Tabari dice que se dio después de la jutba del Imam que contiene el hadiz del Profeta (a.s.s.) en lugar de los dos jutbas de Dhu Husam. (Nota del investigador).

[3] Posiblemente se trataba de: Jarib b. Harith al-Salmani, ‘Omar b. Jalid al-Saydawi, su sirviente Sa’d y Moyamma’ b. ‘Abdallah al-A’aïzi. (Nota del investigador).

Que Allah ha enviado para (cumplir) la mejor misión

¡Que Allah le guarde eternamente!".

Husein (a.s.) dijo: "¡Por Allah!, espero que lo que Él ha decidido para nosotros sea lo mejor, ya sea que nos maten o salgamos victoriosos".

Hurr se aproximó a Husein (a.s.) y dijo: "Estos individuos, que son de la gente de Kufa, no forman parte de tus seguidores, en consecuencia voy a detenerlos o deportarlos".

Husein (a.s.) respondió: "Los protegeré de la misma forma que protejo a mis seguidores. Son mis partidarios y mis aliados. Te has comprometido a no ponerme obstáculos hasta que 'Obaydullah b. Ziyad te lo ordene".

Hurr: "Sí (es verdad), pero ellos no han venido contigo".

Husein (a.s.): "Ellos son mis compañeros y son como los que han venido conmigo. Respeta lo que convinimos (y no habrá ningún problema), o sino te combatiré".

Después, Husein (a.s.) se dirigió a ellos: "Informadme sobre la gente (que habéis dejado) detrás de vosotros (los habitantes de Kufa)".

Mojamma' b. 'Abdallah al-A'aïzi (que era uno de los cuatros hombres que se le unieron) le respondió: "En cuanto a los notables, te diré que han sido masivamente corrompidos y sus bolsas han sido colmadas generosamente. Han atraído sus simpatías y su entrega sirve a la causa (de Ibn Ziyad). Ellos están (ahora) unidos contra ti. En cuanto al resto de la gente, sus corazones se inclinan hacia ti, ¡pero sus espadas se levantarán mañana contra ti!".

Husein (a.s.): "Dime, ¿os llegó mi mensajero?".

Ellos peguntaron: "¿Quién era?".

Él respondió: "Qays b. Musshir al-Saydawi".

Ellos dijeron: "Sí, pero Husein b. Tamim lo envió a 'Obaydullah b. Ziyad. Éste le ordenó maldecir a tu padre, pero él recitó plegarias sobre ti y tu padre y maldijo a Ibn Ziyad y a su padre, por ello le arrojaron desde lo alto del palacio".

Los ojos de Husein (a.s.) se entristecieron y no pudo retener sus lagrimas, después dijo: **"…Algunos de ellos dieron su vida. Otros esperan aun sin cambiar su actitud"[1].** ¡Oh Allah!, danos, y dales, el Paraíso como morada, reúnenos, y reúnelos, en el lugar de Tu Misericordia, gratifícanos. y gratifícales. con las recompensas preservadas (junto a Ti)".

[1] Corán 33:23.

Después Tirimmah b. ‘Adis se acercó a Husein (a.s.) y le dijo: “¡Por Allah!, cuando te observo, no veo a nadie contigo, e incluso si nadie más que los que observo, y que te siguen, (el ejército de Hurr) no te combaten, son suficientes (para destruirte). Cuando salí de Kufa, hace un día, vi tal cantidad de hombres que jamás mis ojos habían visto tanta gente reunida en un mismo lugar. Pregunté a propósito de ellos. Se me respondió que habían sido reunidos para probar su valentía, después serían enviados contra Husein (a.s.). Te imploro, en la medida de lo posible, que no te acerques a ellos, ni siquiera un palmo. Si puedes, ve a una ciudad donde Allah te protegerá hasta que tomes una decisión y te aclares sobre lo que piensas hacer. Sígueme y te conduciré a una montaña llamada “Aja”, después te acompañaré hasta llevarte a “al-Qorayyah[1]”.”

Husein (a.s.) respondió: “¡Que Allah os recompense, a ti y a tus hombres, por vuestros buenos propósitos! Hay un acuerdo entre esta gente y nosotros que nos obliga y, a causa del cual, no puedo irme contigo. Ignoro como van a acabar las cosas, ¡para ellos y para nosotros!”.

Tirimmah b. ‘Adi refiere: “Me despedí de él y le dije: “Que Allah te proteja del mal de los yin y de los hombres”. [2]

QASR BANI MUQATIL

Husein (a.s.) continuó (su ruta) hasta llegar a Qasr Bani Muqatil.[3]

Se detuvo allí y vio que se había instalado una gran tienda.

Preguntó: “¿A quién pertenece esa tienda?”.

Se le respondió: “A ‘Obaydullah b. Hurr al-Yo’fi”.

Él dijo: “Llamadle”, y le envió un mensajero.

Cuando el mensajero llegó, le dijo: “Husein b. ‘Alî te pide que vengas”.

‘Obaydullah b. Hurr respondió: “¡En verdad somos de Allah y hacia Él retornaremos!. ¡Por Allah!, he dejado Kufa, exclusivamente, para impedir que Husein entre en ella y es por eso por lo que estoy aquí. ¡Por Allah!, ¡no tengo ganas de verle ni de que él me vea!”.

---

[1] Ciudad situada en el sur de la actual Siria. (N.T.)

[2] El relato termina de la siguiente forma: (Tirimmah dijo): “Me aprovisionaré de productos de Kufa y llevaré conmigo las provisiones para mi familia. Voy a dejarlos en sus casas y volveré contigo, si Allah quiere. Si vuelvo contigo, por Allah que seré de los que te apoyen.” Husein (a.s.) respondió: “Si estás decidido a hacerlo, entonces date prisa, que Allah tenga misericordia de ti”. Él refiere: “Cuando llegué a donde mi familia, dejé las provisiones y les informé lo que deseaba hacer. Después, me puse en camino hasta que llegué a un lugar próximo a ‘Ozayb al-Hiyanat, allí Sama’ah b. Badr me acogió y me anunció su muerte (la de Husein a.s.). Al conocer la noticia volví con los míos”. (Nota del investigador).

[3] Lugar situado entre al-Qorrayyat, al-Qotqotana y ‘Ayn al-Tamr. (Nota del investigador).

El mensajero volvió (a Husein a.s.) y le informó de lo que Hurr le había dicho. Husein (a.s.) tomó sus sandalias, se las puso, se levantó y fue a verle. Entró (en la tienda), le saludó, se sentó, después le propuso unirse a él. Pero Ibn Hurr se negó a seguirle.

Husein (a.s.) dijo: “Si no quieres ayudarnos, entonces teme a Allah y no sigas a los que nos combaten. ¡Por Allah!, quien escucha nuestra llamada pero no viene en nuestra ayuda, será destruido”. Después, se levantó y volvió con los suyos.

‘Oqba b. Sim’an refiere: “Al final de la noche, Husein (a.s.) ordenó aprovisionarse de agua, después ordenó la partida. Su orden fue cumplida.

Cuando dejamos Qasr Bani Muqatil y habíamos avanzado unas millas, Husein (a.s.) se adormeció y su cabeza cayó ligeramente, después se despertó y dijo: “Ciertamente somos de Allah y hacia Él retornaremos. La Alabanza es para Allah, Señor de los mundos”. Él repitió lo mismo dos o tres veces.

Su hijo, ‘Alî b. Husein (a.s.) se acercó a su padre y le dijo: “Ciertamente somos de Allah y hacia Él retornaremos. La Alabanza es para Allah, Señor de los mundos”. ¡Oh padre!, que yo sea sacrificado por ti, ¿Por qué has alabado al Señor y has recitado “Ciertamente somos de Allah y hacia Él retornaremos?”.

Él dijo: “¡Oh hijo mío!, mi cabeza ha caído por la somnolencia que me ha tomado, durante ese momento se me apareció un caballero que me dijo: “Éstas personas avanzan mientras que la muerte avanza hacia ellos”. He comprendido, en ese momento, que nos ha sido anunciada nuestra propia muerte”.

Él (‘Alî b. Husein a.s.) le dijo: “¡Oh padre mío! que Allah te proteja del mal ¿acaso no estamos en la Verdad?”.

Él respondió: “Sí, (lo juro) por Aquel hacia el Cual los servidores retornarán”.

Él (‘Alî b. Husein a.s.) dijo: “¡Oh padre mío!, en ese caso no nos preocupamos. Moriremos verídicos”.

Él le dijo: “Que Allah te gratifique con la mejor recompensa con la que Él gratifica, un hijo digno de su padre”.

Cuando llegó el alba, se detuvo y cumplió con la oración de la mañana. Se apresuró a retomar (su montura) y continuó su camino con sus compañeros intentando esquivar (a los hombres de Hurr). Pero éste les alcanzó para hacerles retornar y cuando logró su propósito, conducirles a Kufa, ellos resistieron y tomaron el control de la situación. Después de esta escaramuza, continuaron su camino hasta llegar a Naynawa”.

NAYNAWA

Este fue el lugar donde Husein (a.s.) se detuvo. Hasta allí llegó un caballero que venía de Kufa, venía armado con espada y un arco a su espalda. Todos se detuvieron y le esperaron. Cuando llegó, saludó a Hurr b. Yazid y a sus soldados, pero no saludó ni a Husein (a.s.) ni a sus compañeros. Entregó a Hurr una carta de ‘Obaydullah b. Ziyad, en la cual estaba escrito lo siguiente:

“En el momento que te llegue mi carta y que mi mensajero te la entregue, impide que Husein siga su camino y no le dejes detenerse en otro lugar que no sea campo abierto, sin refugio y sin agua. He dado la orden a mi mensajero de seguirte de cerca y de no separarse de ti hasta que me informe de que has ejecutado mi orden. ¡Que la Paz sea contigo!”.

Después de haber leído la carta, Hurr le dijo: “He aquí la carta del gobernador ‘Obaydullah b. Ziyad ordenándome cortaros el camino en el mismo momento en que reciba esta carta. He aquí su mensajero a quien él ha dado la orden de no dejarme, para asegurarse de que ejecuto bien sus órdenes”.

(Abu) Sha’tha Yazid b. Ziyad al-Mohassir al-Kindi al-Bahdali miró al mensajero de ‘Obaydullah b. Ziyad, se puso delante de él y le dijo: “¿No eres tu Malik b. Nussayr al-Baddiy, de (la tribu de los) Kindah?”.

Él respondió: “Sí”

Yazid b. Ziyad le dijo: “¡Que tu madre solloce de tristeza por tu muerte!. ¿Que has traído?”.

Él respondió: “¿Que he traído? Solo he obedecido a mi imam y le he honrado con mi alianza”.

Abu Sha’tha replicó: “Tú has desobedecido a tu Señor como has obedecido a tu imam para causar tu pérdida. Así, has obtenido el oprobio y el fuego (del infierno). Allah el Poderoso y Fuerte, dice: **“Hicimos de ellos imames que llaman al Fuego. Y el día de la Resurrección no serán auxiliados”**.[1]¡He aquí tu imam!”.

Hurr instó a sus soldados a descender a este lugar donde no había ni agua ni aldeas. Ellos dijeron: “Déjanos ir a esta aldea, es decir Naynawa, o a esta otra, es decir Gadhiriyyah, o a esta otra, es decir Shofayyah”.

Él respondió; “¡No!”, ¡por Allah!, no puedo hacerlo. Aquí hay un hombre que ha sido enviado para vigilarme”.

Zohayr b. Qayn se dirigió a (Husein a.s.): ¡Oh hijo del Mensajero de Allah!, luchar contra ellos nos es más fácil que a aquellos que llegan a

[1] Corán 28:41.

nosotros. (Juro) por mi vida, después de los que tú ves (ante ti), vendrá (un ejército) contra quien no podremos luchar".

Husein (a.s.) le respondió: "Yo no soy quien desencadenará el combate".

Zohayr b. Qayn le dijo: "Vallamos a la aldea para que reposes en ella, (nos) servirá de refugio y, además, está situada en las proximidades del Éufrates. Si nos lo impiden, entonces les combatiremos, pues allí nos será más fácil entablar batalla contra ellos que combatir a los que vendrán después.

Husein (a.s.) le preguntó: "¿Cual es esa aldea?".

Él respondió: "Es 'Aqr".

Husein (a.s.) dijo: "¡Oh Allah!, pido refugio cerca de Ti en 'Aqr".

Después se dirigió hacia allí, era un jueves, el segundo día de Muharram del año 61 de la Héjira.

Al día siguiente (3 de Muharam), 'Omar b. Sa'd b. Abi Waqqas llegó, proveniente de Kufa, con cuatro mil (soldados).

CAPÍTULO SEXTO

IBN SA'D LLEGA AL ENCUENTRO DE HUSEIN

La razón de la venida de Ibn Sa'd al encuentro con Husein (a.s.) se debía a que 'Obaydullah b. Ziyad había enviado a cuatro mil soldados, de la guarnición de Kufa, para ir a Dastabay[1]con él, porque (la gente de) Daylam se habían sublevado contra los de Dastabay y habían tomado el control de la villa. 'Obaydullah b. Ziyad había prometido, por escrito, a Ibn Sa'd que le daría el gobierno de Ray y le había ordenado partir (para combatirles).

Ibn Sa'd había ido con su ejército a Hamadan Aa'yan[2], pero cuando surgió el levantamiento de Husein (a.s.) y que ('Omar b. Sa'd) vino de Kufa, 'Obaydullah b. Ziyad le llamó y le dijo: "Ve al encuentro de Husein (a.s.) y cuando hayas arreglado ese problema, iras a terminar tu misión".

'Omar b. Sa'd dijo: "Si piensas apartarme de mi misión, entonces hazlo, y que Allah tenga misericordia de ti".

---

[1] Gran extensión de terreno situada entre Hamadan y Ray que fue incluida, después, en Qazwin. Hoy en día situado en Iran. (Nota del investigadro).
[2] Región cercana a Kufa en la cual 'Omar b. Sa'd poseía un hammam administrado por su servidor Aa'yan.

‘Obaydullah b. Ziyad le dijo: “Sí, con mucho gusto, pero a condición de que me devuelvas el documento de nuestro compromiso”.

Cuando le dijo eso, ‘Omar b. Sa’d dijo: “Dame un día para reflexionar”.

‘Omar b. Sa’d partió y fue a consultar a sus consejeros. A todos los que preguntó, le recomendaron abstenerse.

Hamza b. Mughira b. Sho’ba (que era el hijo de su hermana) vino a verle y le dijo: “¡Oh tío!, te pido,¡ por Allah!, que no vayas contra Husein (a.s.), de lo contrario desobedecerás a tu Señor y romperás los lazos de sangre. ¡Por Allah!, si debieras dejar las riquezas y (el gobierno del) Reino de toda la Tierra (suponiendo que te pertenecieran), ¡sería mejor que encontrarte con Allah con la sangre de Husein (a.s.) (en tus manos)!”.

‘Omar b. Sa’d dijo: “Así lo haré, si Allah quiere”.

La serie de relatos de Abu Mijnaf, referidos por Tabari, se interrumpe aquí y se retoma a partir de la llegada de Sa’d a Karbala’. Tabari llenó este vacío con relatos referidos por ‘Awanah b. Hakam, éstos nos son necesarios para enlazar los acontecimientos.

Hisham refiere: “’Awanah b. Hakam, (refirió) de ‘Ammar b. ‘Abdallah b. Yassar al.Johani, (que lo refiere de) su padre, lo siguiente:

“Vine a ver a ‘Omar b. Sa’d cuando se le ordenó dirigirse al encuentro con Husein (a.s.). Él me dijo: “El gobernador me ordena dirigirme hacia donde está Husein, pero yo he rechazado esa orden”.

Yo le dije: “Allah quiere (probarte). ¡Que Él te guie! ¡No aceptes!. ¡No vayas!”.

Él (‘Abdallah b. Yassar) continuó: “Me fui de allí, cuando alguien vino a verme y me dijo: “’Omar b. Sa’d, está exhortando a las gente (a batirse) contra Husein (a.s.)”.

Él (‘Abdallah b. Yassar) dijo: “Volví (a verle), estaba sentado y cuando me vio apartó la mirada. Comprendí en ese momento que él había decidido dirigirse al encuentro con Husein. En ese momento abandoné el lugar”.

Él (‘Abdallah b. Yassar) dijo: “’Omar b. Sa’d fue a ver a Ibn Ziyad y le dijo: “¡Que Allah te proporcione el bien!, tú me has encargado de esta misión y me has prometido, por escrito, este compromiso (el gobierno de Ray), ya es de dominio público. Si piensas cumplir el compromiso, entonces hazlo y envía con el ejército (que debería ir al encuentro con Husein) a los notables de Kufa, que son igual de valientes que yo en el combate”. Acto seguido ‘Abdallah mencionó a algunos de esos notables.

‘Obaydullah b. Ziyad le replicó: “No me digas quienes son los notables de Kufa. No te pido tu opinión sobre a quién debo enviar. Por consiguiente, ¡o partes con nuestros soldados o me devuelves nuestro escrito de compromiso!”.

Cuando Ibn Sa’d se dio cuenta que no tenía alternativa le dijo: “De acuerdo, partiré”.

LLEGADA DE ‘OMAR B. SA’D A KARBALA’

Él (‘Abdallah b. Yassar) dijo: “Él partió con cuatro mil hombres al encuentro de Husein, esto ocurrió al día siguiente de la llegada de éste a Naynawa”.

Él (‘Abdallah b. Yassar) dijo: “’Omar b. Sa’d quiso enviar a ‘Azarah b. Qays al-Ahmassi a encontrarse con Husein (a.s.) diciéndole: “Ve a verle y pregúntale lo que le trae por aquí. ¿Que es lo que pretende?”. Pero ‘Azarah formaba parte de los que habían escrito a Husein, tuvo vergüenza de ir a su encuentro”.

Él (‘Abdallah b. Yassar) dijo: “´Él (Ibn Sa’d) propuso lo mismo a todos los jefes de tribu que tuvieron correspondencia con él, pero todos rechazaron la petición”.

Él (‘Abdallah b. Yassar) dijo: “Kathir b. ‘Abdallah al-Sha’bi (que era un caballero valiente y no daba la espalda a ningún peligro) se levantó, se acercó a él y dijo: “Yo iré a verle. ¡Por Allah!, si quieres, le mataré”.

‘Omar b. Sa’d dijo: “No quiero que le mates, solo quiero que vayas a verle para preguntarle lo que le ha hecho venir aquí”.

Él (‘Abdallah b. Yassar) dijo: “Al-Sha’bi fue a verle. Cuando Abu Thamamah al-Saïdi le vio llegar, dijo a Husein (a.s.): “¡Que Allah sea benévolo contigo oh Abu ‘Abdallah! La peor de las criaturas, el más propenso a derramar sangre y el más criminal de este mundo ha venido a verte”.

Abu Thamamah se acercó a él y le dijo: “Depón tu espada”.

Él (Kathir b. ‘Abdallah) respondió: “No, ¡por Allah! (dijo descortésmente). Solo soy un mensajero. Si me dejáis hablar os diré a lo que he venido, de lo contrario me iré”.

Él (Abu Thamamah) le dijo: “Tomaré tu espada y, después, dirás lo que quieras”.

Él (Kathir b. ‘Abdallah) replicó: “No, ¡por Allah!, ¡no la toques!”.

Él (Abu Thamamah) le dijo: “Infórmame sobre el mensaje que traes y se lo trasladaré a Husein (a.s.), pero no te dejaré aproximarte a él (porque) ¡tu eres (alguien) malvado!”.

Ellos se insultaron mutuamente, después él (Kathir b. ‘Abdallah) volvió con ‘Omar b. Sa’d y le contó lo que había pasado.

Él (‘Abdallah b. Yassar) dijo: “’Omar llamó a Qorrat b. Qays al-Hanzali y le dijo: “¡Oh querido Qorrat! Ve a ver a Husein y pregúntale lo que ha venido a hacer aquí. ¿Que es lo que quiere?”.

Él (‘Abdallah b. Yassir) dijo; “Qorrat b. Qays fue a verle. Cuando Husein le vio venir, preguntó: ¿Le conocéis?”.

Habib b. Mozahir respondió: “Sí, es un hombre de Hanzalah, un Tamimi, es el hijo de mi hermana, es inteligente, no pensaba que pudiera haber tomado parte en este evento”.

Él (‘Abdallah b. Yassar) dijo: “Él vino, saludó a Husein (a.s.) y le transmitió el mensaje de ‘Omar b. Sa’d”.

Husein (a.s.) dijo: “La gente de vuestra ciudad me ha escrito pidiéndome que viniera en su ayuda, pero si me reprueban, me iré lejos de aquí”.

Él (‘Abdallah b. Yassar) dijo: “Él volvió junto a ‘Omar b. Sa’d y le informó de lo que había pasado”.

Él (‘Abdallah b. Yassar) dijo: “’Omar b. Sa’d le dijo: “Espero que Allah me dispense de entrar en batalla con él y de combatirle”.

Después, él escribió a ‘Obaydullah b. Ziyad diciéndole lo que había sucedido”.

Aquí, se termina la narración referida por un narrador diferente a Abu Mijnaf.

LA CARTA DE ‘OMAR B. SA’D A IBN ZIYAD

La carta de ‘Omar b. Sa’d llegó a ‘Obaydullah b. Ziyad, en la cual estaba escrito:

“En el Nombre de Allah, el Clemente, el Misericordioso

Cuando llegué a donde estaba Husein, le envié a mi mensajero para preguntarle lo que había venido a hacer aquí, lo que pretendía y que es lo que pedía. Él me respondió: “La gente de esta ciudad me ha escrito y sus mensajeros me han pedido que viniera, lo que yo he hecho. Por el contrario, si me reprueban y piensan hacer otra cosa diferente a lo que me dijeron sus mensajeros, entonces volveré sobre mis pasos y me iré lejos de aquí”.

Cuando la carta fue leída por Ibn Ziyad, él recitó (los siguientes versos):

"Ahora que nuestras garras le han tomado

Él busca una excusa para escabullirse, pero ya

es demasiado tarde para escapar"

RESPUESTA DE IBN ZIYAD A 'OMAR B. SA'D

Ibn Ziyad escribió a 'Omar b. Sa'd lo siguiente:

"En el Nombre de Allah, el Clemente, el Misericordioso

He recibido tu carta y he comprendido lo que me has contado. Sugiere a Husein, así como a todos sus compañeros, que presten juramento de fidelidad a Yazid b. Mu'waiya. Si lo hace, entonces veré que decisión tomo".

Cuando la carta llegó a 'Omar b. Sa'd, dijo: "Presiento que Ibn Ziyad no aceptará un acuerdo de paz".

ENCUENTRO ENTRE IBN SA'D Y EL IMAM (A.S.)

Husein (a.s.) envió a 'Amr b. Qarazh b. Ka'b al-Ansari hacia 'Omar b. Sa'd, para que le dijera: "Propongo, para esta noche, un encuentro entre tu ejército y el mío".

'Omar b. Sa'd fue acompañado de veinte caballeros y Husein (a.s.) se presentó con el mismo número de hombres. Cuando se encontraron, Husein (a.s.) pidió a sus compañeros que se alejaran de él. 'Omar b. Sa'd hizo la misma petición a los suyos.

Ambos discutieron largo tiempo, hasta la mitad de la noche, después cada uno volvió a su campamento con sus respectivos compañeros.

Hubo muchos comentarios sobre lo que habrían podido hablar, especulando que Husein (a.s.) habría dicho a 'Omar b. Sa'd lo siguiente: "Ven conmigo a ver a Yazid b. Mu'awiya y desmovilicemos los dos ejércitos". Por su parte 'Omar b. Sa'da habría respondido: "Mi casa será destruida". El Imam (a.s.) habría dicho: "Yo la reconstruiré para ti". 'Omar contestaría: "Mi fortuna me será confiscada". Husein (a.s.) habría dicho: "Yo te daré lo mejor de mis riquezas que están en Hiyaz". Pero 'Omar habría rechazado todos los ofrecimientos.

La gente contaba está historia, que se había difundido entre ellos, sin que hubieran escuchado nada de lo que se habría dicho ni las palabras exactas.

Los narradores[1]refieren: “Él (Husein a.s.) dijo: “Escoged una de las tres proposiciones siguientes:

1.- Volveré allí donde inicié mi marcha.

2.- Pondré mi mano sobre la mano de Yazid b. Mu’awiya con el fin de que él decida lo que debe pasar entre él y yo.

3.- Me llevaréis donde queráis, a una de las regiones fronterizas de los musulmanes; “allí seré como cualquier otro musulmán, con los mismos derechos y los mismos deberes”.

‘Oqba b. Sim’an[2] refiere: “Acompañé a Husein (a.s.) desde que salimos de Medina hasta llegar a la Meka y desde la Meka hasta Irak. No le abandoné hasta su martirio. No hay una sola palabra de sus alocuciones, ya sea en Medina, en la Meka, en la ruta, en Irak o ante su ejército hasta el día de su martirio que no haya escuchado. (Juro) ¡Por Allah!, no dijo jamás lo que la gente cuenta, como el hecho de poner su mano sobre la de Yazid b. Mu’awiya o que le llevaran a cualquier lugar de la frontera de los musulmanes, en realidad dijo: “Dejadme ir a donde quiera para que observe como evoluciona la vida del pueblo”.

SEGUNDA CARTA DE ‘OMAR B. SA’D A IBN ZIYAD

‘Omar b. Sa’d escribió a ‘Obaydullah b. Ziyad:

“Allah extinga el fuego, unifique el discurso y arregle los problemas de esta Umma. Husein me ha prometido que volverá al lugar de donde partió o bien acepta que le llevemos a una de las regiones fronterizas de los musulmanes, como deseemos. Así, él será como cualquier musulmán, con los mismos derechos y los mismos deberes, o bien él ira a ver a Yazid, el Emir de los creyentes, con la intención de poner su mano sobre la del Emir y que éste último decida sobre su suerte. Todo esto lo hace por el bien y en interés de la Umma”.

Cuando ‘Obaydullah b. Ziyad leyó la carta dijo: “Esta es una carta de un hombre fiel a su gobernador, preocupado por (el bien de su) comunidad. (Entonces) sí, acepto (esta decisión)”.

Shimr b. Dhil-Yawshan se levantó, se acercó al gobernador y le dijo: “¿Acepas esto de él, cuando ha venido a tus dominios? ¡Por Allah!, si se va de tu región sin poner su mano sobre la tuya (sin prestarte juramento) será, sin ninguna duda, más fuerte y más poderoso, mientras que tú serás más débil e impotente. Te aconsejo, ¡somételo!, a él y a sus compañeros y, también, a tu

[1] Según Tabari, Abu Mijnaf dijo: “Mojalid b. Sa’id y Saq’ab b. Zohayr al-Assadi y otros dijeron (…)”. Nota del investigador.
[2] Sirviente del Imam Husein (a.s.) que fue con él hasta Karbala’ y sobrevivió. (N.T.).

comandante. Si le castigas, eres tú quien decide a quien castigar y si le perdonas, la decisión solo depende de ti. ¡Por Allah!, se me ha informado que Husein y ‘Omar b. Sa’d se reúnen y hablan durante la mayor parte de la noche”.

Ibn Ziyad le dijo: “Tu opinión es muy interesante. ¡Tienes razón!”.

SEGUNDA CARTA DE IBN ZIYAD A ‘OMAR B. SA’D Y SU RESPUESTA

Entonces, ‘Obaydullah b. Ziyad escribió a ‘Omar b. Sa’d:

“No te he enviado a Husein para que evites (la batalla), ni para darle tiempo, o esperanzas de paz. Ni para que te pliegues en su favor para interceder ante mí (…). Por lo tanto, observa si Husein y sus compañeros se someten al mandato y si se rinden. Envíamelos mientras están con vida, pero si rechazan hacerlo, atácalos hasta exterminarlos y mutilarlos (sus cuerpos), porque ¡ellos se lo merecen!. Cuando hayas matado a Husein, ¡haz pisotear su pecho y su espalda bajo los cascos de los caballos!. Es un rebelde, un disidente, un opresor. No busco nada (con su mutilación) solo cumplo la promesa que he hecho: “¡si le mato, le haré sufrir este castigo!”. Si obedeces nuestra orden, te gratificaremos al mismo nivel que quien obedece una orden sin discutir. Pero si rechazas hacerlo, entonces abandona la misión y el mando del ejército y deja a Shimr b. Dhil-Yawshan tomar el mando del ejército, porque le hemos dado la orden de cumplir esa misión. Que la paz sea sobre ti”.

‘Obaydullah b. Ziyad convocó a Shimr b. Dhil-Yawshan y le dijo:

“Ve en busca de ‘Omar b. Sa’d con esta carta y que proponga a Husein y sus compañeros someterse a mi orden. Si lo hacen, entonces que me los envíe, pero si rechazan hacerlo, entonces que los combata. Si él (‘Omar) lo hace, obedécele, pero si rechaza hacerlo, entonces combátele, serás tú quien tome el mando del ejército, atácale, degüéllalo y envíamelo.

Cuando Shimr b. Dhil-Yawsan cogió la carta, se levantó, así como ‘Abdallah b. Abi Mahall b. Hizam al-Kilabi, el cual dijo: “¡Que Allah haga el bien al gobernador!. Los hijos de nuestra hermana (Umm al-Banin: ‘Abbas, ‘Abdallah, Ya’far y ‘Othmân) acompañan a Husein (a.s.), si tú estimas que puedes garantizar su protección por escrito, entonces (te ruego) que lo hagas”.

Ibn Ziyad dijo: “¡Sí, con mucho gusto!”

Él ordenó que se extendiera un compromiso de protección (…) que ‘Abdallah b. Abi Mahall b. Hizam al-Kilabi envió con su sirviente, un tal Kozman.

LLEGADA DE SHIMR CON LA CARTA DIRIGIDA A ‘OMAR B. SA’D

Shimr llegó con la carta de ‘Obaydullah b. Ziyad dirigida a ‘Omar b. Sa’d. Después de haberla leído, ‘Omar le dijo: “¡Que la desgracia caiga sobre ti! ¿Que te pasa? ¡Que Allah se aleje de ti (y de tu casa)!. ¡Que Allah te castigue por lo que me has traído! ¡Por Allah!, supongo que has sido tú quien le ha disuadido de aceptar lo que le he escrito. Tú has agravado (y deteriorado) una situación que nosotros esperábamos mejorar. ¡Por Allah!, (jamás) Husein se rendirá. ¡En él hay un alma insumisa!”.

Shimr le dijo: “”¡Dime lo que harás!. ¿Obedecerás las ordenes de tu gobernador y matarás a tu enemigo?. De otra manera, déjame (tomar) el mando del ejército y de los soldados”.

Él respondió: “No. Tomar el mando del ejército no te honrará. Yo me encargaré de todo, no me haces falta. Encárgate de dirigir la infantería.”

PROTECCIÓN DE IBN ZIYAD RELATIVA A ‘ABBAS Y A SUS HERMANOS

Shimr avanzó hasta llegar frente a los compañeros de Husein (a.s.) y dijo: “¿Dónde están los hijos de nuestro señor?”.

‘Abbas, Ya’far y ‘Othmân, los hijos de ‘Alî, se acercaron a él y dijeron: “¿Que quieres de nosotros?”.

Él respondió: “¡Vosotros, los hijos de mi hermana, estáis en seguridad!”.

Los jóvenes le respondieron: “¡Que Allah te maldiga, a ti y a tu ofrecimiento de seguridad, (aunque seas nuestro tío), nos garantizas protección mientras que el hijo del Mensajero de Allah no tiene garantía de protección!”.

(Escuchando esto), los servidores de ‘Abdallah b. Abi Mahall b. Hizam al-Kilabi, avanzaron hacia ellos y dijeron: “¡He aquí (el compromiso escrito de) vuestra seguridad que vuestro tío ha enviado!”.

Los jóvenes le dijeron: “Saluda a nuestro tío de nuestra parte y dile: “No tenemos necesidad de vuestra protección, la protección de Allah es mejor que la del hijo de Sumeya (Ibn Ziyad)”.

EL IMAM Y SUS COMPAÑEROS SON PRIVADOS DEL AGUA

Una carta de ‘Obaydullah b. Ziyad llegó a ‘Omar b. Sa’d en la cual estaba escrito:

“Bloquea la ruta que hay entre Husein, sus compañeros y el agua. Que no tengan acceso a una sola gota, ¡igual que hicieron con el virtuoso, el íntegro, el mártir, el Emir de los Creyentes ‘Othmân b. ‘Affan!”.

‘Omar b. Sa’d envió quinientos caballeros a las ordenes de ‘Amr b. Hayyay, se detuvieron ante la bifurcación del rio (Éufrates) y lo atravesaron, se cruzaron en el camino de Husein, sus compañeros y el agua para que no pudieran coger ni una sola gota. Esto sucedió tres días antes del martirio de Husein (a.s.).

Cuando la sed se hizo insoportable para Husein (a.s.) y sus compañeros, llamó a su hermano ‘Abbas al que envió hacia el rio, con treinta caballeros y veinte infantes. Cuando llegó la noche, partieron y consiguieron aproximarse al agua. Nafi’ b. Hilal al-Yamali era quien portaba el estandarte y avanzaba delante de ellos.

En ese momento, ‘Amr b. Hayyay preguntó: “¿Quién es ese hombre?”.

Él respondió: “Nafi’ b. Hilal”.

Él preguntó: “¿Que has venido a hacer aquí?”.

Él respondió: “Hemos venido a beber de esta agua, la cual vosotros nos habéis impedido el acceso”.

Él dijo: “Bebe y disfrútala”.

Él dijo: “No, ¡por Allah!, no beberé una sola gota de agua mientras Husein (a.s.) este sediento, así como sus compañeros”. Hizo un signo hacia los compañeros y, al poco, aparecieron en el lugar

Él (‘Amr b. Hayyay) dijo: “No es posible que ellos beban. Nos han colocado en este lugar para impediros beber de esta agua”.

Cuando los infantes, al mando de Nafi’, se acercaron a él, les dijo: “¡Llenad vuestros odres!”.

Los infantes forzaron la marcha y llenaron los recipientes.

(Viendo esto) ‘Amr b. Hayyay y sus hombres se les echaron encima, pero ‘Abbas b. ‘Alî y Nafi’ b. Hilal se interpusieron y los rechazaron, luego dijeron: “¡Replegaos!” mientras que ellos (‘Abbas y Nafi’) se quedaron solos

(para protegerlos). Entonces, ‘Amr b. Hayyay y sus hombres volvieron a acometerles, les persiguieron brevemente (aunque sin éxito). Los compañeros de Husein (a.s.) consiguieron llegar al campamento con los odres llenos.

Esa noche, Nafi’ b. Hilal había golpeado a uno de los hombres de ‘Amr b. Hayyay, que murió poco tiempo después cuando su herida se agravó. Este hombre fue el primero en morir, de los hombres (de ‘Omar b. Sa’d), a consecuencia de las heridas.

CAPÍTULO SÉPTIMO

‘OMAR B. SA’D ASEDIA (EL CAMPAMENTO) DE HUSEIN (A.S.)

Después[1]’Omar b. Sa’d proclamó en voz alta (el comienzo de la batalla) después de la oración de ‘Asr: “¡Oh soldados de Allah!, colocaos (sobre vuestras monturas) y alegraos (del paraíso que os espera)”. Los soldados montaron (en sus caballos) y se lanzaron sobre el campamento de Husein (a.s.) y sus compañeros.

(En ese momento), Husein (a.s.) estaba sentado ante su tienda, apoyado sobre su espalda y con las rodillas flexionadas. Su cabeza reposaba sobre sus rodillas debido al sueño.

Zaynab, su hermana, se acercó y le dijo: “¡Oh hermano mío! ¿no oyes el ruido?”.

Husein (a.s.) levantó su cabeza y dijo: “He visto en sueños al Mensajero de Allah (a.s.s.) diciéndome: “¡Tú avanzas hacia nosotros!”.

Su hermana se lamentó, golpeándose el rostro y dijo: “¡La desgracia ha caído sobre nosotros!”.

Él dijo: “¡Oh mi pequeña hermana!, que la desgracia no caiga sobre ti. Cálmate y ¡que el Misericordioso tenga misericordia de ti!”.

‘Abbas b. ‘Alî dijo: “¡Oh hermano mío!, los soldados ya están aquí”.

Husein (a.s.) se levantó y dijo: “¡Oh ‘Abbas!, que yo sea sacrificado por ti, sube (sobre tu caballo) querido hermano, ve a su encuentro y pregúntales “¿a que habéis venido?”.

---

[1] El relato es referido por Tabari, el cual dice: “Abu Mijnaf (ha contado) de Harith b. Hassirab b. ‘Abdallah b. Sharik al-A’amiri (…) que es un compañero del Imam Sayyad (a.s.), y que menciona claramente que lo cuenta de éste último (Imam Sayyad) lo que sigue (…)”. Nota del investigador.

‘Abbas partió al momento, acompañado de unos veinte caballeros, entre ellos estaban Zohayr b. Qayn y Habib b. Mozahir. ‘Abbas les preguntó: “¿Que queréis de nosotros?”.

Ellos respondieron: “Hemos recibido la orden del gobernador de proponeros que os sometáis a su comandante, de lo contrario os obligaremos (a hacerlo)”.

Él dijo: “Nos os apresuréis, (esperad) a que vuelva con Abu ‘Abdallah y le exponga lo que me habéis dicho”.

Los soldados se detuvieron y dijeron: “Ve a verle, cuéntaselo y vuelve con su respuesta”.

‘Abbas partió hacia donde estaba Huesin (a.s.) a toda velocidad para informarle del ultimátum, mientras que sus compañeros se quedaban allí para hablar con ellos (…).

Habib b. Mozahir dijo a Zohayr b. Qayn: “Dirígete (háblales) a ellos, o si lo prefieres seré yo quien les hable”.

Zohayr le respondió: “Puesto que has sido tú quien ha tenido la idea, dirígete a ellos”.

Habib b. Mozahir dijo: “¡Por Allah!, mañana, las peores criaturas de Allah serán las que se presentarán ante Él como asesinos de la descendencia de Su enviado (a.s.s.), de su familia, de la gente de su casa y de los servidores piadosos de esta ciudad que se esfuerzan en adorarLe al alba, que recuerdan mucho a Allah”. Él decía esto dirigiéndose a Zohayr b. Qayn de manera que los soldados pudieran oírlo y así pudo llegar a oídos de ‘Azarah b. Qays.

Entonces ‘Azarah b. Qays le dijo: “¡Tu intentas blanquear tu alma como puedes!”.

Zohayr le respondió: “¡Oh ‘Azarah!, es Allah quien la ha purificado y la ha guiado. ¡Teme a Allah!, te doy un consejo: “¡Te suplico que no estés con los que apoyan a los extraviados que quieren exterminar a las almas puras!”.

‘Azarah b. Qays dijo: “¡Oh Zohayr!, Por lo que yo sé, tú no eras partidario de la gente de esta casa (Ahlu-l-Bayt), sino que eras partidario de ‘Othmân (b. ‘Affan)”.

Él replicó: “¿De dónde sacas que yo formaba parte de ellos?. ¡Por Allah!, yo no le he escrito jamás un carta, ni le he enviado jamás mensajeros, ni le he prometido jamás apoyarle, pero nuestros caminos se han cruzado y cuando le vi, me acordé del Mensajero de Allah (a.s.s.) y del status que le concedió. Entonces tomé conciencia de lo que iba a hacer contra sus enemigos. Yo tomé la decisión de ayudarle y de formar parte de su grupo, de unir mi vida a la suya

con el fin de proteger lo que vosotros habéis transgredido, los derechos de Allah y los de Su mensajero".

Cuando 'Abbas b. 'Alî llegó donde estaba Husein (a.s.) y le informó de la proposición de 'Omar b. Sa'd, Husein (a.s.) le dijo: "Vuelve hacia donde están los soldados, intenta que lo dejen para mañana a fin de que podamos rezar a nuestro Señor, que Le invoquemos y Le imploremos perdón. En verdad, Él sabe que yo amo cumplir Su plegaria, leer Su Libro, invocarLe y pedirle perdón".

'Abbas b. 'Alî espoleó su caballo hasta llegar a ellos (los soldados), después dijo: "¡Oh solados!, Abu 'Abdallah os pide que volváis a vuestro campamento a pasar la noche para que él reflexione sobre esta cuestión, porque aun no se ha tratado este asunto entre él y vosotros. Por la mañana, nos volveremos a encontrar, si Allah quiere. En ese momento, daremos nuestro consentimiento y aceptaremos lo que pedís e imponéis, o bien rechazaremos (vuestra propuesta)".

(Diciendo esto) Él quería alejarlos por esa noche, a fin de que Husein (a.s.) diera instrucciones a sus compañeros y transmitiera sus últimas voluntades a su familia.

'Omar b. Sa'd dijo: "¡Oh Shimr!, ¿que piensas tu?".

Él respondió: "¿Y tú, que piensas?. Tú eres el jefe, tu opinión es la que cuenta".

Él dijo: "¡Me hubiera gustado no serlo!". Después se volvió hacia los soldados y dijo: "¿Cuál es vuestra opinión?".

'Amr b. Hayyay b. Salamah al-Zobaydi dijo: "¡Oh Allah, El Inmaculado!. ¡Por Allah!, si hubieran sido de los Daylam[1]y nos hubieran formulado esa pregunta, hubiera sido conveniente responderles favorablemente".

Qays b. Ash'ath afirmó: "¡Si aceptas su petición, (juro) por mi vida que seguramente te combatirán mañana por la mañana!".

Él ('Omar b. Sa'd) dijo: "¡Por Allah!, si supiera que lo harán, nos les habría dejado esta noche".

'Alî b. Husein (a.s.) dijo: "Un mensajero de 'Omar b. Sa'd se acercó a nosotros y se detuvo en un lugar desde donde podíamos escuchar su voz, él

[1] Después de la derrota de los Sasánidas frente a los soldados musulmanes, los habitantes de Daylam resistieron con valentía e impidieron la entrada de los musulmanes en Mazandaran y Gilan. Los musulmanes se comportaron brutalmente con ellos. Esta relación, áspera, en los dos sentidos, hizo que la gente de esta época ideara un proverbio. (Traducción en persa de Waq'at al-Taff por Jawad Solaymani, editado por Moassasseh Amouzashi Pajohi. Imam Jomeyni, pag. 134).

dijo: “Os concedemos una tregua hasta mañana. Si os rendís, os acompañaremos a donde está nuestro gobernador, ‘Obaydullah b. Ziyad, pero si rechazáis rendiros, ¡no tendremos piedad!”.

CAPÍTULO OCTAVO

LOS EVENTOS DE LA VÍSPERA DE ‘ASHURA’

JUTBA DEL IMAM HUSEIN (A.S.) LA VÍSPERA DE ‘ASHURA’

Relato narrado por ‘Alî b. Husein (a.s.):

“Poco antes de la caída de la noche, Husein (a.s.) reunió a sus compañeros, después de que ‘Omar b. Sa’d volviera a su campamento. Yo estaba enfermo pero me pude acercar a él para escucharle. Le oí decir a sus compañeros:

“Gloria a Allah, el Santo y Exaltado, con la mejor glorificación y Le alabo tanto en la prosperidad como en la adversidad. ¡Oh Allah!, Te elogio porque nos has honrado con la profecía, nos has enseñado el Corán, nos has dotado de una comprensión profunda de la Religión, Tú nos has dado el oído, la vista, un corazón y no has hecho de nosotros politeístas.

No conozco partidarios mejores que los míos, ni familia más buena y más sólida que la mía. ¡Que Allah os gratifique a todos por Su bondad!.

Posiblemente, pienso que mañana habremos de enfrentarnos a nuestros enemigos. Sabed que os conozco a todos, podéis marcharos, libremente, si lo deseáis. No tenéis ninguna obligación a mi respecto. (La oscuridad) de la noche os oculta (de las miradas), tomadla como montura (para partir).

Que cada uno de vosotros lleve con él a un miembro de mi familia, después id a vuestras regiones y vuestras ciudades hasta que Allah os libere de vuestros opresores, esta gente solo me quiere a mí, una vez que me tengan, ellos renunciarán a los demás”.

RESPUESTA DE LOS HASHEMITAS

‘Abbas, que fue el primero en tomar la palabra, dijo: “¿Por qué habremos de hacer lo que nos pides?. ¡¿Para quedar con vida después de ti?!. ¡Que Allah no nos muestre jamás (ese día)!”.

Después, cada uno de sus hermanos, de sus hijos, de los hijos de su hermano (Hasan a.s.), de los dos hijos de ‘Abdallah b. Ya’far (Muhammad y ‘Abdallah) tomaron la palabra y dijeron, más o menos, lo mismo.

Husein dijo: “¡Oh hijos de ‘Aqil!, el martirio de Muslim es (un sacrificio) suficiente para vosotros. ¡Partid, os doy la autorización!”.

Ellos respondieron: “¡Que dirá la gente!. Dirán que hemos abandonado a nuestro sheij y señor y a los hijos de nuestros tíos, que son los mejores parientes. (Ellos dirán) que no hemos lanzado ninguna flecha, ni arrojado ninguna lanza, ni golpeado con la espada a sus enemigos. ¡No!, ¡Por Allah!, no partiremos, al contrario, sacrificaremos nuestras vidas, nuestros bienes y nuestras familias. Nos batiremos a vuestro lado hasta obtener la misma posición que la vuestra ¡Que Allah haga la vida detestable después de ti!”.

LA POSTURA DE LOS COMPAÑEROS

Muslim b. ‘Awsayah al-Assadi, se levantó y dijo: “Si te abandonamos, ¡que excusa tendremos ante Allah por el incumplimiento de nuestro deber hacia ti!. Yo no te abandonaré mientras que no plante mi lanza en sus pechos, hasta que no les golpee con mi espada, mientras permanezca entre mis manos. ¡Y aunque no tuviera ninguna arma en mis manos, los combatiría con piedras para defenderte hasta morir contigo!”.

Después, Sa’id b. ‘Abdallah al-Hanafi dijo: “¡Por Allah!, no te abandonaremos para que Allah sepa que te hemos protegido durante la ausencia del Mensajero de Allah (a.s.s.). ¡Por Allah!, aun si supiera que moriré, después devuelto a la vida y después quemado vivo y después dispersado (en trozos), y todo ello setenta veces, no te abandonaré hasta morir por ti. ¿Por qué no habría de hacerlo si se trata de morir una sola vez y, después, será la vida eterna?”.

Después, Zohayr b. Qayn dijo: “¡Por Allah!, me gustaría que me mataran y, después, ser devuelto a la vida y después que me maten mil veces para que Allah salve tu vida y la de los jóvenes de tu familia”.

Después, un grupo de compañeros dijo: “¡Por Allah!, no te abandonaremos, al contrario, sacrificaremos nuestras vidas por ti. Nosotros te protegeremos con nuestras gargantas, nuestras cabezas, nuestras manos. Si nos matan, habremos respetado nuestro compromiso y cumplido nuestro deber”.

Otro grupo dijo, al unísono, lo mismo.

HUSEIN Y SUS COMPAÑEROS LA VÍSPERA DE ‘ASHURA’

Referido de ‘Alî b. Husein b. ‘Alî (a.s.) que dijo:

Yo estaba sentado, el día anterior a la mañana en la cual mi padre murió martirizado. Mi tía Zaynab estaba cerca de mí cuidándome de mi enfermedad. Mi padre se alejó de nosotros, con sus compañeros, para ir a su tienda. Howay, el sirviente de Abu Dharr al-Ghaffari, estaba con él afilando su espada.

Mi padre recitó estos versos:

“¡Oh Época!, avergüénzate, ¿qué tipo de amigo eres?

(Cuantos han muerto) Por ti, a la salida y a la puesta (de sol)

Entre compañeros y seguidores

El Tiempo no se satisface con que unos sigan a los otros

La decisión (final) pertenece al Todo Poderoso

Cada ser vivo recorrerá mi camino”

Él repitió estos versos dos o tres veces, hasta que yo los comprendí y supe lo que quería decir. Mi garganta se encogió (de dolor) pero contuve mis lágrimas y me esforcé en guardar silencio. En ese momento me di cuenta que la adversidad había caído sobre nosotros.

Mi tía entendió, igualmente, lo que yo había comprendido, pero ella es una mujer y como tal es sensible y emotiva, ella no se pudo controlar. Ella estalló, arrastrando sus vestidos (por tierra) y fue a ver a Husein (a.s.) con el rostro descubierto[1], después dijo: “¡La desgracia ha caído sobre nosotros!. Mi madre Fátima murió, después mi padre ‘Alî, después mi hermano Hasan, ¡Oh sucesor de los predecesores y señor de los supervivientes (no queda nadie salvo tú)!”.

Husein (a.s.) la miró y le dijo: “¡Mi pequeña hermana!, ¡Que Satán no te haga perder la compostura!.

Ella dijo: ¡Oh Abu ‘Abdallah, que mi padre y mi madre te sean sacrificados! ¿Estás dispuesto a morir como mártir?. ¡Que mi vida sea sacrificada por ti!.

---

[1] Las palabras utilizadas aquí en árabe son (و انها لحاسرة). El verbo (حاسر) significa, literalmente, descubrir (ver: Mo’yam Maqayiss, “al-Lugat” de Ibn Faris, vol. II, pag. 62). No sabemos que parte del cuerpo estaba descubierta, este libro se ha traducido inspirándonos en la traducción persa de Yawad Solaymani. (N.T.).

Él (mi padre) logró contener su dolor, pero sus ojos se llenaron de lágrimas y dijo: “Si hubieran dejado tranquila a la ganga cata[1], la noche se habría sosegado!”.

Ella dijo: “¡La desgracia ha caído sobre mi! ¿¡Serás martirizado!?. ¡Esto es lo que me daña el corazón y destroza mi alma! Ella se abofeteó el rostro (por el dolor), tomó (con sus manos) la parte superior de sus ropas y las rompió antes de caer desvanecida!”.

Husein (a.s.) se precipitó sobre ella y vertió agua sobre su rostro, después dijo: “¡Oh pequeña hermana!. ¡Teme a Allah!, alivia tu dolor por la paciencia y la esperanza en Allah. Has de saber que todos los seres humanos deben morir, que las criaturas del cielo no permanecerán (eternamente), que cada ser está destinado a perecer salvo el Rostro de Allah, que ha creado el mundo por Su poder. Él devolverá la vida a las criaturas, la cuales resucitarán. Él es el Único. (¡Oh pequeña hermana! debes saber que) mi padre es mejor que yo, mi madre es mejor que yo, mi hermano es mejor que yo y el Mensajero de Allah es un modelo para ellos, para mí y para cada musulmán”.

Él la reconfortó con estas palabras y otras similares. Él le dijo (también): “¡Oh pequeña hermana!. Hago un juramento y te pido que lo respetes: no desgarres tus vestidos por mí, no te arañes el rostro y no llores por mí muerte”.

Después la trajo y la sentó a mi lado.

Después, él partió a ver a sus compañeros y les ordenó que acercaran las tiendas las unas de las otras, de manera que las cuerdas con las que se fijan en la arena se entrelazaran las unas con las otras y así podrían protegerse (por todas partes) con las tiendas, salvo la que estaba en primera fila que era la que los enemigos atacarían primero.

Husein trajo troncos y madera (para colocarlos) en un lugar excavado (simulando un canal) en la parte trasera (de sus tiendas). Ellos lo construyeron durante la noche para hacer una trinchera y arrojaron la madera en su interior, después dijeron: “Si nos atacan, haremos un (gran) fuego para que así estemos protegidos por la retaguardia y podamos combatirles en un solo frente”.

---

[1] Es el nombre de una especie de ave, llamada en árabe قطا عراقي. El Imam Husein (a.s.) cita un proverbio árabe cuya interpretación es: “Si la gente de Kufa me hubiera dejado tranquilo y no me hubiera invitado, para traicionarme, me hubiera quedado allí donde estaba”. (N.T.).

HUSEIN (A.S.) Y SUS COMPAÑEROS LA NOCHE DE LA VÍSPERA DE ‘ASHURA’

Cuando cayó la noche, Husein (a.s.) y sus compañeros permanecieron despiertos en estado de oración, pidiendo perdón, invocando e implorando (a Allah).

Dhahhaq b. ‘Abdallah al-Mashraqi al-Hamdani, uno de los compañeros de Husein (a.s.), dijo: “Los caballeros encargados de vigilarnos pasaron cerca de donde estábamos cuando Husein (a.s.) recitaba estos versículos: **“Que no piensen los infieles que el que les concedamos una prórroga supone un bien para ellos. El concedérsela es para que aumente su pecado. Tendrán un castigo humillante. No va Allah a dejar a los creyentes en la situación en que os halláis hasta que distinga al malo del bueno. Ni va Allah a enteraros de lo oculto. Pero Allah elige de entre Sus enviados a quien Él quiere. Creed, pues, en Allah y en Sus enviados. Si creéis y teméis a Allah, tendréis una magnífica recompensa”.**[1]

Uno de los caballeros que nos vigilaban le escuchó y dijo: “¡Por el Señor de la Kaaba, nosotros somos los buenos, somos distintos de vosotros!”.

Yo lo reconocí y dije a Borayr b. Hodhayr al-Hamdani: “¿Lo conoces?”.

El respondió: “No”.

Yo continué: “Es Abu Harb al-Sabi’i al-Hamdani, ‘Abdallah b. Shahr. Le gustaba mucho la fiesta y era un holgazán. También era honorable, valiente y excitable. ¡Era como si Sa’id b. Qays lo hubiera encarcelado por un crimen!”.

Borayr b. Hodhayr gritó: “¡Oh pecador!. ¿Tú eres quien Allah ha puesto entre los buenos?”.

Él (Abu Harb) preguntó: “¿Quién eres tú?”.

Él respondió: “Yo soy Borayr b. Hodhayr”.

Él (Abu Harb) dijo: “¡Nosotros somos de Allah, me das pena, tú serás destruido por Allah, tú serás destruido por Allah, oh Borayr!”.

Borayr dijo: “¡Oh Abu Harba!. ¿Es posible que te arrepientas, ante Allah, de tus grandes pecados?. ¡Por Allah!, nosotros somos los buenos y vosotros, vosotros sois los malvados!”.

[1] Corán: 3:178-179.

Abu Harb respondió burlándose: "¡Y yo soy uno de los que dan testimonio!"[1]

Él respondió: "¡Que la desgracia caiga sobre ti!. ¡Tu conocimiento no te servirá de nada!".

Abu Harb respondió: "¡Que yo te sea sacrificado!. ¿Quién va a acompañar a Yazid b. 'Azrah al-'Anzi, que está aquí conmigo, a la fiesta (y a beber)?".

Borayr dijo: "¡Que Allah envilezca tu idea. Que estúpido eres!".

Después de esta conversación (Abu Harba) se fue".

CAPÍTULO NOVENO

LA MAÑANA DE 'ASHURA'

El día de 'Ashura' (un sábado)[2] 'Omar b. Sa'd cumplió su oración de la mañana, después salió con los hombres que le acompañaban.

'Abdallah b. Zohayr al-Azdi era el comandante de las tropas de los habitantes de Medina, 'Abd-l-Rahman b. Abi Sabrah al-Yo'fi era el comandante de las tropas de los Mazhiy y de los Assad. El comandante de las tropas de Rabi'a y Kindah era Qays b. Ash'ath b. Qays al-Kindi y, por último, el comandante de las tropas de los Tamim y Hamdan era Hurr b. Yazid al-Riyahi al-Tamimi al-Yarbu'i.

'Omar había colocado a 'Amr b. Hayyay al-Zobaydi en su flanco derecho y Shimr b. Dhil Yawsahan al-Dhabbabi en su flanco izquierdo. Había dado a 'Azarah b. Qay al-Ahmassi el mando de la caballería y a Shabath b. Rib'i al-Riyahi al-Tamimi el mando de la infantería. Por último, confió el estandarte a su sirviente Zowayd.

Cuando, por la mañana, Husein (a.s.) vio acercarse la caballería enemiga, levantó sus manos e invocó de la siguiente manera: "¡Oh Allah!, Tú eres mi certeza en todas las penas, mi esperanza en todas las dificultades. Tú eres quien me tranquiliza y me sostiene en todas las adversidades. ¡Cuantas dificultades en las que el corazón se debilita, las soluciones no llegan, los amigos nos abandonan y los enemigos se alegran!, y cuando yo Te las he expuesto y me he quejado a Ti, teniendo como única intención volverme hacia Ti y no a otro, Tú me has liberado (de estas dificultades) y las has disipado. Tú

[1] Parece que hace referencia a Corán 21:56.
[2] Fue referido por Abu Mijnaf: "También se nos dijo que fue un viernes". Sheij al-Mufid dice: "era un viernes y también se dijo que era un sábado".

eres El Proveedor de todo beneficio, el Señor de toda bondad, el Sumun de todo deseo".

Dhahhaq b. 'Abdallah al-Mashraqi al-Hamdani, el que sobrevivió de los compañeros de Husein (a.s.), dijo: "Cuando vinieron hacia nosotros, vieron un gran fuego que habíamos encendido detrás (de nuestras tiendas) para evitar que nos atacaran por retaguardia.

En ese momento, un caballero se acercó a nosotros a toda velocidad, no dijo nada, dio una vuelta a nuestras tiendas, las observó y no vio más que madera ardiendo, se dio media vuelta y dijo en voz alta: "¡Oh Husein! Tú has adelantado el fuego en este mundo, antes que el fuego de la Resurrección".

Husein (a.s.) preguntó (a sus compañeros): "¿Quién es ese? Se diría que es Shimr b. Dhil Yawsahn".

Ellos respondieron: "Si, ¡que Allah te beneficie!, es él".

Después él (Husein a.s.) dijo: "¡Oh hijo de criadora de cabras!. Tú eres quien merece más ser arrojado a las llamas".

Muslim b. 'Awsayah le dijo: "¡Oh hijo del Mensajero de Allah, que yo te sea sacrificado! ¿Me permites lanzarle una flecha?, él está a mi alcance y yo no fallo mis tiros. ¡Este pecador forma parta de los más grandes tiranos!".

Husein (a.s.) le respondió: "No le tires. No deseo comenzar la batalla".

PRIMERA JUTBA DEL IMAM HUSEIN (A.S.)

Cuando ellos (los enemigos) se acercaron a donde estaba él, Husein (a.s.) pidió que le trajera su caballo, lo montó y dijo, con una voz potente para que la mayor parte le escuchara:

"¡Oh los atacantes!. Escuchad mis palabras y no os apresuréis (a combatirme) hasta que os explique la razón de mi venida a este lugar. Si aceptáis mis razones, creéis en mi palabra y actuáis con equidad, seréis colmados de felicidad y no tendréis ninguna razón para combatirme. Pero si rechazáis lo que os digo y no sois justos con vosotros mismos, entonces: **"…concertaos, pues, con vuestros asociados y no os preocupéis más. ¡Decidid, luego, respecto a mí y no me hagáis esperar!"[1]"Mi señor es Allah, Que ha revelado la Escritura y Que elige a los virtuosos como amigos".** [2]

Cuando sus hermanas escucharon estas palabras, gritaron y se lamentaron, sus hijos se lamentaron (igualmente) y sus voces subieron de tono.

[1] Corán 10:71
[2] Corán 7:196

Él dijo a su hermano ‘Abbas b. ‘Alî y a su hijo ‘Alî: “Calmadlas (yo juro) por mi vida que sus llantos se intensificarán (después de nuestro martirio)”.

Después de que se hubieran calmado, elogió a Allah, Le glorificó y Le invocó, después invocó el salat sobre Muhammad (a.s.s.), Sus ángeles, así como sobre Sus enviados.

El narrador dijo: “No he escuchado antes que él, ni después de él un orador más elocuente”.

Después, él (Husein a.s.) continuó: “¡Mirad mi linaje y veréis quien soy! A continuación meditad y censurad vuestras almas, reflexionad si os está permitido matarme y mancillar mi honor. ¿No soy yo el hijo de la hija de vuestro Profeta (a.s.s.), el hijo de sus sucesor y su primo, (que fue) el primero en creer en Allah y en aprobar lo que Su mensajero refirió de su Señor? Hamza, el señor de los mártires ¿no es el tío de mi padre? Ya’far at-Tayyar, el mártir de las dos alas ¿no es mi tío?.

¿No os ha llegado esta palabra, muchas veces relatada, del Mensajero de Allah (a.s.s.) referida a mi hermano y a mí?: “¡Ellos son los señores de los jóvenes del Paraíso!”.

Si creéis en lo que digo (que es la verdad) ¡por Allah!, yo no he mentido jamás desde que sé que Allah detesta a quién miente y que aquel que teje mentiras sufre sus consecuencias.

Pero si vosotros me desautorizáis, entonces entre vosotros se encuentra quien os informará si le preguntáis. Preguntad a Yabir b. ‘Abdallah al-Ansari, Abu Sa’id al Judri, Sahl b. Sa’d al-Sa’idi, Zayd b. Arqam o, también, Anas b. Malik.

Ellos os dirán que han escuchado esta palabra del Mensajero de Allah (a.s.s.) que nos concierne a mi hermano y a mí. ¿Esto no os es suficiente como para impediros verter mi sangre?”.

Shimr b. Dhil Yawshan le dijo: “Quien comprende (y acepta) lo que has dicho, adora a Allah incidentalmente”.[1]

Habib b. Mozahir le replicó: “¡Por Allah!, yo te veo adorarLe sesenta veces más incidentalmente y certifico que tienes razón cuando dices que tú no comprendes lo que él dice. Allah ha sellado tu corazón”.

Después Husein (a.s.) les dijo: “Si dudáis de esta palabra (la del Profeta), ¿dudaréis de lo que os voy a decir?, ¿No soy el hijo de la hija de vuestro Profeta?. ¡Por Allah!, no hay ningún hijo de la hija del Profeta (en vida) aparte de mi, entre Oriente y Occidente, ya sea que esté entre vosotros o entre

[1] Shimr hace referencia a Corán: 22:11. (N.T.).

otros distintitos a vosotros. ¡Yo soy el único hijo de la hija de vuestro Profeta (con vida)!.

Decidme, ¿me culpáis de un asesinato que haya cometido contra uno de vosotros? ¿o de un bien que haya destruido? ¿o de una pena por una herida infligida (a uno de los vuestros)?".

Todos guardaron silencio.

Él dijo, en voz alta: "¡Oh Shabath b. Rib'i!, ¡oh Hayyar b Abjar!, ¡oh Qays b. Ash'ath!, ¡oh Yazid b. al-Harith!, ¿no me habíais escrito diciéndome: "Los jardines están verdes, los frutos han madurado y los pozos desbordan de agua. Si lo deseas, ven a mandar un ejército bien pertrechado y preparado para el bien?

Ellos dijeron: "¡Si, lo hemos hecho!"

Él dijo: "¡Allah, el Inmaculado!. ¡Vosotros lo habéis hecho!" Después continuó: "¡Oh mis enemigos!, si me reprobáis, entonces dejadme partir hacia un lugar seguro en esta Tierra!".

Qays b. Ash'ath le dijo: "¿No te sometes al mando de los hijos de tu tío (los Bani Omeya)?. Ellos no te tratarán de otra manera salvo como a ti te gustaría que te trataran y no te llegará ningún mal de su parte!".

Husein (a.s.) le dijo: "Tú eres el hermano de tu hermano (Muhammad b. Ash'ath), ¿quieres que los Bani Hashim te persigan (y te exijan una reparación) por la sangre (vertida) de Muslim b. 'Aqil?. No, ¡por Allah!, no les daré mi mano como si fuera alguien que se humilla, ni me inclinaré como un esclavo.

¡Oh servidor de Allah!, **"Me refugio en mi Señor, y en el vuestro, de vuestro intento de lapidarme"**[1] **"…me refugio en mi Señor, y en el vuestro, de todo soberbio que no cree en el día del juicio"**[2]

Después, él volvió, descabalgó de su montura y pidió a ('Oqba b. Sim'an) que la atara.

JUTBA DE ZOHAYR B. QAYN

Después, Zohayr b. Qayn, armado de la cabeza a los pies, salió montado en su caballo, adornado con una cola bien arreglada, y dijo: "¡Oh gente de Kufa! ¡Guardaos del castigo de Allah! ¡Guardaos de él!. Forma parte del deber de cada musulmán aconsejar a sus hermanos. En tanto que la espada no nos haya separado, nosotros somos todavía hermanos en la misma religión, miembros de la misma comunidad. Vosotros sois dignos de nuestros

[1] Corán 44:20.
[2] Corán 40:27.

consejos, pero si la espada nos separa, nuestra relación se romperá, y, en consecuencia, nosotros seremos una comunidad y vosotros seréis otra.

Allah nos ha hecho pasar una prueba, en lo tocante a la descendencia de Su enviado Muhammad (a.s.s.), a fin de que Él observe como vosotros, y nosotros, nos comportamos. Os llamamos a ayudarles, a abandonar al tirano ‘Obaydullah b. Ziyad. Vosotros no veréis de estos dos (‘Obaydullah y su padre) otra cosa que mal y corrupción en su forma de gobernar, ellos revientan lo ojos, cortan las manos y los pies, ellos os mutilan, os cuelgan de las palmeras, asesinan a vuestros semejantes y vosotros recitáis (el Corán) como Huchr b. ‘Adi y sus compañeros, Hani b. ‘Orwah y los que son como él”.

(En respuesta) le injuriaron, hicieron elogios de ‘Obaydullah b. Ziyad y pidieron por él, después dijeron: “¡Por Allah!, no abandonaremos hasta que matemos a tu compañero, y a los que están con él, o hasta que le enviemos, a él y a sus compañeros, (cautivos) al gobernador ‘Obaydullah”.

Él les dijo: “¡Oh servidores de Allah!, sin ninguna duda el hijo de Fátima (a.s.) es más digno de amor y de ayuda que el hijo de Somayyah. Y si vosotros no les (Husein y sus compañeros) ayudáis, entonces yo busco refugio, para vosotros, cerca de Allah para que no le matéis. Dejad a este hombre con su primo Yazid b. Mu’awiya, (yo juro) por mi vida que Yazid agradecerá vuestra obediencia (a él) sin matar a Husein (a.s.)”.

Shimr b. Dhil Yawshan lanzó un flecha contra él y dijo: “¡Cállate!, que Allah haga callar tu voz (para siempre). Nos has cansado con tu largo discurso”.

Zohayr le respondió: “¡Oh hijo del que orina sobre sus pies!, no es a ti a quien me dirijo, ¡tú no eres más que un animal! ¡Por Allah!, ¡creo que no sabes ni dos versículos del Libro de Allah!. ¡Regocíjate del oprobio del día de la Resurrección y del castigo doloroso!”.

Shimr le dijo: “¡Allah os matará, a ti y a tu compañero, en un instante!”.

Zohayr le respondió: “¿Pretendes intimidarme con tu amenaza de muerte? ¡Por Allah!, ¡la muerte a su lado me es más adorable que la eternidad con vosotros!”.

Después, se puso de cara al ejército, levantó la voz y dijo: “¡Oh servidores de Allah!, que este bruto violento y sus semejantes no os confundan en vuestra religión. ¡Por Allah!, no se beneficiará de la intercesión de Muhammad (a.s.s.) un pueblo que vierte la sangre de su descendencia y de su familia, que mata a quienes le ayudan y defienden su santidad”.

Un hombre le llamó y le dijo: “Abu ‘Abdallah te dice: “Vuelve. (Yo juro) por mi vida que igual que el creyente de la familia de Faraón, que amonestó a

su pueblo e hizo lo posible por invitarles (a la verdad), (tú también) has advertido a todos, has hecho lo que has podido para invitarles (a la verdad, pero solamente) en el caso en que las advertencias y solicitudes les sirvan de algo".

EL ARREPENTIMIENTO DE HURR AL-RIYAHI

Cuando 'Omar b. Sa'd comenzó a asediar (el campamento de Husein a.s.), Hurr b. Yazid le preguntó: "¡Que Allah te beneficie!. ¿Vas (verdaderamente) a combatir a este hombre?".

Él respondió: "¡Sí, por Allah!, un combate donde lo menos que puede pasar es que las cabezas caigan y las manos sean cortadas".

Él dijo: "¿Ninguna de las proposiciones que os ha hecho os ha satisfecho?".

'Omar b. Sa'd respondió: "¡Por Allah!, si por mi hubiera sido las habría aceptado, pero tu gobernador las ha rechazado".

Hurr partió y se posicionó lejos de los soldados. Él estaba con un hombre de su tribu llamado Qorrat b. Qays, al cual dijo: "¡Oh Qorrat!, ¿Has dado de beber a tu caballo hoy?".

Él respondió: "¡No!".

Él (Hurr) le preguntó: "¿No quieres abrevarlo?".

Qorrat cuenta: "Yo pensaba, ¡por Allah!, que él quería huir y no participar en la batalla, que le molestaba que lo viera hacer eso (huir) y temía que le denunciara. Entonces, le dije: "No le he dado de beber. Voy a hacerlo ahora". Después yo me retiré del lugar donde él estaba. ¡Por Allah!, si me hubiera puesto al corriente de lo que quería hacer, habría ido con él para unirme a Husein (a.s.).

Después de esto, Hurr comenzó a avanzar, poco a poco, (hacia el campo) de Husein (a.s.). Un hombre de su tribu, llamado Mohayir b. Aws, le dijo; "¿Que quieres hacer oh hijo de Yazid? ¿¡Quieres atacarles tu solo!?".

Él guardó silencio y fue tomado por una especie de temblor febril. Mohayir le dijo: "¡Oh hijo de Yazid! ¡Por Allah!, eres inquietante. ¡Por Allah!, nunca te he visto como te veo ahora. Si me hubieran preguntado quien era el hombre más valiente de toda la gente de Kufa, te habría mencionado a ti. ¿¡Que es lo que estoy presenciando!?".

Él respondió: "¡Por Allah!, tengo que escoger entre el Paraíso o el Infierno. ¡Por Allah!, no escogeré otra cosa que el Paraíso, aunque me corten en pedazos y me quemen".

Después dio un golpe (para darle impulso) a su caballo y se unió a Husein (a.s.) al que dijo: “¡Que Allah permita que se me sacrifique por ti, oh hijo del Mensajero de Allah! Yo soy tu compañero, el que te impidió retornar y quien te escoltó durante el camino, quien te ha cortado la ruta e inmovilizado en este lugar. ¡Por Allah! (fuera del cual no existe ninguna divinidad) jamás habría imaginado que esta gente rechazara las propuestas que les has hecho y que te pusieran en esta situación. Yo me dije que no había problema en que obedeciera a estos hombres, en algunas de sus órdenes, para que no pensaran que no les prestaba ayuda, porque pensaba que iban a aceptar las propuestas que les habías hecho. ¡Por Allah!, si hubiera sabido que las rechazarían, no me habría arriesgado (a hacer lo que hice). Yo he venido (ahora) hacia ti, arrepintiéndome ante mi Señor de lo que yo hice y para ayudarte, con mi propia vida, hasta morir contigo. ¿Consideras esto como un arrepentimiento de mi parte?”.

El Imam (a.s.) le dijo: “Sí, Allah aceptará tu arrepentimiento y te perdonará. ¿Como te llamas?”.

Él respondió: “Yo soy Hurr b. Yazid”.

Él dijo: “Ciertamente tú eres Hurr, (libre) (الحر) como te llamó tu madre. Tú eres (aquel que está) libre en este bajo mundo y en el más allá, por la voluntad de Allah. Baja (de tu caballo)”.

Husein (a.s.) le dijo: “¡haz lo que creas más conveniente!”.

ALOCUCIÓN DE HURR B. YAZID AL-RIYAHI

Él avanzó hacia sus (antiguos) compañeros y dijo: “¡Oh saldados! ¿No aceptáis una sola de las proposiciones que Husein (a.s.) os ha presentado para que Allah os evite enfrentaros con él y combatirle?”.

Ellos respondieron: “Aquí está el comandante ‘Omar b. Sa’d, habla con él”.

Él le habló de la misma manera que lo había hecho antes y de la misma manera que lo hizo con sus (antiguos) compañeros.

‘Omar b. Sa’d dijo: “Me hubiera gustado tanto encontrar una solución; si la hubiera encontrado, la habría escogido”.

Él dijo: “¡Oh gente de Kufa! ¡Que vuestras madres perezcan y desaparezcan!. Vosotros le habéis invitado y cuando vino a vosotros, lo habéis abandonado (a sus enemigos). Vosotros pretendíais combatir con vuestras propias vidas bajo sus órdenes y os habéis abalanzado sobre él para matarle. Vosotros le habéis cogido y lo habéis acorralado por todas partes. Vosotros le habéis impedido tomar cualquier camino que le llevara lejos de aquí para así

poder poner a salvo a su familia. Él está, ahora, entre vuestras manos, igual que un cautivo, él no puede hacer nada para escapar o evitar el peligro. Vosotros le habéis impedido, a él, a sus mujeres, a sus hijos y a sus compañeros, (beber) el agua del Éufrates que beben los judíos, los mazdeos (مجوسي), los cristianos, (esta agua) en la cual los jabalíes y los perros (de la región) de Sawad[1] se revuelcan, mientras que a ellos la sed les mata. ¡Con que miseria habéis tratado a la descendencia de Muhammad!. Que Allah no os refresque el Día de la sed si no os arrepentís y no renunciáis a cometer lo que estáis a punto de hacer este día, en este preciso instante".

(En ese momento) infantes del ejército le atacaron lanzando flechas en su dirección, él avanzó hasta colocarse delante de Husein (a.s.).

YAZID B. ZIYAD B. AL-MUHASSIR SE UNE A HUSEIN (A.S.)

Yazid b. Ziyad b. al-Muhassir estaba entre los que habían acompañado a 'Omar b. Sa'd (para batirse) contra Husein (a.s.). Pero cuando ellos rechazaron las propuestas de Husein (a.s.), él se unió al grupo (de Husein). Fue de aquellos que fueron guiados, el día de 'Ashura', por la jutba de Hurr al-Riyahi.

CAPÍTULO DÉCIMO

LA BATALLA

COMIENZO DE LA BATALLA

'Omar b. Sa'd empezó el combate contra ellos (Husein a.s. y sus compañeros). Él dijo: "Oh Zowayd! trae tu estandarte". Después, ('Omar b. Sa'd) puso una flecha en su arco y la lanzó justo antes de decir: "Sed testigos de que yo soy el primero en lanzar una flecha".

Después de que 'Omar b. Sa'd[2] hubo lanzado una flecha, los soldados comenzaron a lanzarlas también.

Después, Yassar, sirviente de Ziyad b. Abi Sufian, y Salin, servidor de 'Obaydullah b. Ziyad, avanzaron y dijeron: "¿Quien (está dispuesto) a batirse en duelo)?. Que alguno de vosotros avance".

Habib b. Mozahir y Borayr b. Hodhayr avanzaron, pero Husein (a.s.) les dijo: "¡Calmaos!".

---

[1] Una región que se sitúa entre Kufa y Basora (N.T.).
[2] Era hijo de Sa'd b.Abi Waqqas, compañero del Profeta (a.s.s) y primo de Amina bint Wahb, la madre el Profeta Muhammad (a.s.s.). (N.T.).

‘Abdallah b. ‘Omayr al-Kalbi avanzó y dijo: “¡Oh Aba ‘Abdillah! (que Allah tenga misericordia de ti) autorízame a batirme con ellos”.

Husein (a.s.) clavó su mirada en él y vio (en él) a un hombre de gran talla, de brazos fuertes y con espaldas anchas, luego dijo: “Lo veo preparado para batirse con nuestros adversarios. ¡Ve, si tu quieres!”. Inmediatamente partió a combatir con los dos hombres.

Estos últimos le preguntaron: “¿Quién eres?”.

Él les hizo conocer su linaje, pero ellos replicaron: “¡Nosotros no te conocemos. Que Zohayr b. Qayn, Habib b. Mozahir o Borayr b. Hodhayr vengan a batirse con nosotros!”.

Yassar, el sirviente de Ziyad, había salido de las filas, presto a batirse el primero, adelantándose a Salim, el sirviente de ‘Obaydullah b. Ziyad.

Al-Kalbi se dirigió a Yassar en estos términos: “¡Oh hijo de una fornicadora!, se diría que te da igual batirte con cualquiera, (es normal) porque cualquiera que se te enfrentara sería mejor que tu”.

Acto seguido se arrojó sobre él, le golpeó con su espada hasta matarle. Pero mientras que estaba ocupado en golpearle, Salim, el sirviente de ‘Obaydullah, cayó sobre él. Los compañeros de Husein (a.s.) le gritaron: “¡(Ten cuidado) el esclavo se acerca a ti!”, pero no se dio cuenta. Salim le asestó un golpe que le sorprendió, ‘Abdallah al-Kalbi se protegió con su mano izquierda, lo que le produjo que ésta fuera amputada, después se volvió a Salim y le golpeo antes de matarle.

Al-Kalbi volvió (a sus filas) después de haber matado a los dos hombres, recitando los siguientes versos:

“Si ignoráis quien soy yo, (sabed que) yo soy el hijo de Kalb

Es suficiente (por mi honor decir) que vengo de la tribu de los ‘Olaym

Yo soy un hombre fuerte y duro

No soy un cobarde cuando llega la adversidad

Yo te prometo ¡oh madre de Wahab!

Que lanzaré (sobre ellos) golpes de lanza y de espada

Como un joven que cree en el Señor”

(En ese momento) su mujer, Umm Wahab, tomó el pilar (de una tienda) y avanzó hacia su marido diciéndole: “¡Que mi madre y mi padre te sean

sacrificados! ¡Lucha en defensa de esta (gente) pura, la descendencia de Muhammad!".

Él avanzó hacia ella para llevarla cerca de las mujeres, pero ésta le tiró de su ropa diciendo: "¡No te dejaré hasta que no muera junto a ti!".

Husein (a.s.) la llamó y le dijo: "Que seáis recompensados (por vuestro sacrificio) por la familia (del Profeta). Vuelve con las mujeres, ¡que Allah tenga misericordia de ti! y quédate con ellas, porque las mujeres no tienen que combatir".

Ella volvió con las mujeres.

PRIMERA OFENSIVA

'Amr b. Hayyay, colocado en el ala derecha del ejército, lanzó una ofensiva sobre el ala izquierda del ejército de Husein (a.s.) y, cuando estaban lo suficientemente cerca de Husein (a.s.), los soldados (de éste último) se arrodillaron y levantaron sus lanzas en dirección a los enemigos. Los caballos de los enemigos se detuvieron ante las lanzas y comenzaron a recular y, en ese momento, los soldados de Husein (a.s.) lanzaron (una lluvia) de flechas que hicieron caer a muchos hombres y que dejó heridos a otro gran número.

PRODIGIO Y GUÍA ESPIRITUAL

Un hombre de la tribu de los Tamim, llamado 'Abdallah b. Hawzah, avanzó hasta detenerse ante Husein (a.s.) y le dijo: "¡Oh Husein! ¡Oh Husein!".

Husein (a.s.) le preguntó: "¿Que quieres?".

Él dijo: "¡Alégrate por el Infierno que te espera!".

Husein (a.s.) dijo: "En absoluto, yo voy hacia un Señor Misericordioso y un (Profeta) intercesor y que es escuchado. ¿Quién es este?".

Sus compañeros le respondieron: "Es Ibn Hawzah".

Husein (a.s.) dijo: "¡Oh Señor, condúcele al Infierno!".

(En ese instante) su caballo tropezó en un riachuelo y cayó dentro de él, entonces su pie quedó atascado en el estribo y su cabeza chocó contra el suelo. El caballo comenzó a galopar bruscamente, sin detenerse, y la cabeza de Ibn Hawzah se golpeó en cada piedra y cada árbol hasta que murió.

Masruq b. Wail, refiere: "Yo formaba parte de los primeros caballeros que atacaron a Husein (a.s.). Yo me dije: "Estoy entre los primeros, es posible que llegue cerca de su cabeza para poder golpearle y, así, obtendré un status (elevado) cerca de 'Obaydullah b. Ziyad". Cuando nos aproximamos a Husein

(a.s.), un soldado, llamado Ibn Hawzah, avanzó y dijo: “¿Está Husein entre vosotros?”.

Husein (a.s.) guardó silencio.

El soldado lo dijo una segunda vez, paro Husein guardaba silencio.

A la tercera vez, Husein (a.s.) dijo: “Sí, aquí está Husein, ¿qué quieres?”.

Él dijo: “¡Oh Husein!, ¡Alégrate, vas a ir al Infierno!”.

Husein (a.s.) dijo: “¡Te equivocas!, voy hacia un Señor que perdona y un (Profeta) intercesor y que es escuchado, ¿quién eres?”.

Él dijo: “Ibn Hawzah”.

Husein (a.s.) levantó sus manos, de tal manera que pudimos ver la blancura de sus axilas a través de sus ropas, después dijo: “¡Oh Allah, condúcelo al Infierno!”.

Ibn Hawzah se enervó y se lanzó sobre él para golpearle con su caballo, pero había un riachuelo entre ellos y su pie quedó atrapado en el estribo, entonces el caballo giró sobre sí mismo, lo que le hizo caer y allí, su pie, su pierna y su cadera quedaron seccionadas y sólo una pequeña parte quedó suspendida en el estribo”.

‘Abd-l-Yabbar b. Wail al-Hadhrami, refiere: “Masruq volvió, dejando a la caballería detrás de él. Yo le pregunté que había pasado y me respondió: “Acabo de ver cosas de la familia de esta casa (del Profeta) que hacen que jamás vuelva a combatirles”.

IMPRECACIÓN DE BORAYR Y SU MARTIRIO

Yazid b. Ma’qil, integrado en las filas del ejército de ‘Omar b. Sa’d, avanzó y dijo: “¡Oh Borayr b. Hodhayr!. ¿No ves lo que Allah ha hecho contigo?”.

Borayr respondió: “¡Por Allah!. Él me ha hecho a mí el bien, y a ti te ha hecho el mal”.

Yazid b. Ma’qil dijo: “¡Mientes!. Aunque, ¡nunca has sido un mentiroso! ¿Te acuerdas, cuando estábamos juntos (en tierra de) la tribu de los Lawzan, me decías que ‘Othmân Ibn ‘Affan había abusado de su privilegio, que Mu’awiya b. Abi Sufyan era un falaz extraviado y que el líder (Imam) de la guía y de la verdad es ‘Alî b. Abi Talib?”.

Borayr respondió: “Sí, esa era mi opinión y era lo que yo decía”.

Yazid b. Ma'qil le dijo: "Y yo confirmo que ¡tú formas parte de los extraivados!".

Borayr b. Hodhayr le dijo: "¿Estás dispuesto a proferir una imprecación?. ¡Que pidamos a Allah que maldiga a quien mienta y que Él mate a quien está en lo falso. Después, ven hacia mí para que luchemos!".

Los dos hombres avanzaron y levantaron sus manos hacia Allah para invocarLe, pidiéndoLe que maldiga al mentiroso y que quien esté en la verdad mate a quien está en lo falso.

Acto seguido comenzaron un duelo y se intercambiaron sendos golpes (de espada). Yazid b. Ma'qil golpeó a Borayr b. Hodhayr ligeramente, sin ningún peligro para éste último, mientras que Borayr b. Hodhayr le asestó un golpe tan violento que su casco se partió y la espada llegó al cerebro. Ma'qil se desvaneció, como si hubiera caído desde una montaña, mientras que la espada de Ibn Hodhayr quedó hundida en la cabeza.

(El narrador): "Después de aquello, vi (a Borayr) remover (su espada) para retirarla de la cabeza".

(En ese instante) Randhy b. Mozqiz al-'Abdi, del ejército de 'Omar b. Sa'da, atacó a Borayr y se agarró a él. Ellos se batieron (con las manos) durante un momento antes de que Borayr (le cogiera por arriba) se sentara sobre su pecho, Radhy gritó: "¿¡Dónde están los combatientes y los defensores!?".

(Visto aquello) Ka'b b. Yabir al-Azdi atacó a Borayr con una laza que le clavó en la espalda. Cuando este último sintió que la lanza le había entrado en el cuerpo, se volvió hacia Radhy b. Monqiz y le mordió la cara, arrancándole la nariz. Ka'b b. Yabir hundió (la lanza en la espalda) de manera que el hierro penetrara completamente y así poder liberar a al-'Abdi. Posteriormente le asestó varios golpes de espada hasta matarle. (El narrador): "¡Que Allah tenga misericordia de él!".

MARTIRIO DE 'AMR B. QARAZAH

'Amr b. Qarazah al-Ansari, avanzó para combatir y defender a Husein (a.s.). Él pronunció los siguientes versos:

"El batallón de Ansar sabe

Que yo defenderé (su) honor sagrado

Con un golpe (de espada) de un joven que no tiembla (frente al enemigo)

Ofreciendo mi vida y mi casa para defender a Husein"

Después, (tras haberse batido) le mataron. (El narrador): “¡Que Allah tenga misericordia de él!”.

Su hermano ‘Alî b. Qarazah, que estaba en las filas de ‘Omar b. Sa’d, dijo: “¡Oh Husein!, ¡Oh mentiroso, hijo de mentiroso!. Tú has extraviado a mi hermano, tú lo has engañado hasta conseguir que le maten!”.

Husein (a.s.) le respondió: “Sin lugar a dudas, ¡Allah no ha extraviado a tu hermano, sino al contrario, Él lo ha guiado y a ti te ha extraviado!.

Él dijo: “Que Allah me de la muerte si yo no te mato o que muera luchando contra ti”. Después, se precipitó sobre el Imam (a.s.).

Nafi’ b. Hilal al-Moradi se puso por medio y le asestó un golpe que le hizo caer del caballo. Sus compañeros vinieron a socorrerle y pudieron salvarle.

ATAQUE EN GRUPO

(Entre tanto) los hombres se enfrentaban y se batían los unos contra los otros. Entre ellos estaba Hurr b. Yazid que se batía (valientemente) contra los enemigos. Él recitó los siguientes versos:

“Yo continuaré atacándoles (aun) con una herida en la garganta

Y en el pecho (de mi caballo) hasta que yo esté cubierto de sangre”

Su caballo estaba herido en las orejas y en la frente, la sangre brotaba de estos lugares.

Yazid b. Sufyan al-Tamimi, había (anteriormente) dicho: “¡Por Allah!. Si veo a Hurr b. Yazid avanzar para combatir, le clavaré mi lanza”.

Husein b. Tamim le dijo: “Allí está Hurr b. Yazid, ¡al que tanto deseas ver!”.

Él respondió: “Sí, (lo veo)”.

Él avanzó en su dirección y le dijo: “¡Oh Hurr b. Yazid!, ¿estás preparado para un combate singular contra mí?”.

Él respondió: “¡Sí, estoy preparado!”. Posteriormente, le combatió de tal manera que la vida de Yazid quedó en manos de Hurr. No pasó ni un instante antes de que Hurr acabara con él.

Nafi’ b. Hilal al-Moradi al-Yamali, combatía a su lado, dijo: “Yo soy al-Yamali, ¡yo soy un seguidor de ‘Alî (a.s.)!”.

Un hombre, llamado Mozahim b. Horayth, avanzó hacia él y le dijo: “¡Yo soy un seguidor de ‘Othmân!”.

Nafi’ le dijo: “¡Tú eres un seguidor de Satán!”. Después, le atacó y le mató.

‘Amr b. Hayyay al-Zobaydi gritó (dirigiéndose a sus hombres): “¡Idiotas! ¿¡Sabéis a quien estáis combatiendo!?. Son los caballeros de la ciudad (la Meka), gente decidida a morir. Que ninguno de vosotros les rete a duelo. Ellos son poco numerosos, no podrán resistir mucho tiempo, entonces, ¡por Allah, aunque solo los combatáis arrojándoles piedras, los mataréis!”.

‘Omar b. Sa’d dijo: “Tienes razón, tu opinión es correcta”.

Después envió (un mensaje) a los soldados con su decisión: “¡Que ninguno de los soldados rete a duelo a los hombres (de Husein a.s.)!”.

SEGUNDA OFENSIVA

‘Amr b. Hayyay se acercó a los compañeros de Husein (a.s.) y dijo: “Oh gente de Kufa!. ¡Respetad vuestro compromiso y permaneced unidos!. ¡No dudéis en matar a quien reniega de su religión y desobedece al Imam (Yazid)!”.

Husein (a.s.) respondió: ¡Oh ‘Amr b. Hayyay! ¿Es contra mí que tú exhortas a los soldados? ¿Somos nosotros quienes hemos renegado y vosotros quienes soys firmes en la religión?¡Por Allah!, ¡cuando vuestra almas sean tomadas y muráis, por causa de vuestras obras, sabréis quien es el que ha renegado de su religión y quien es más digno de ser quemado por el fuego!”.

Acto seguido, ‘Amr b. Hayyay lanzó un ataque contra (el campamento de) Husein (a.s.) desde el ala derecha del ejército de ‘Omar b. Sa’d, del lado del Éufrates. Ellos lucharon durante unos instantes antes de que un grupo, de los compañeros de Husein (a.s.), cayera martirizado.

MARTIRIO DE MUSLIM B. ‘AWSAYAH

‘Abd-l-Rahman al-Bayali y Muslim b. ‘Abdallah, dos de los hombres de ‘Amr b. Hayyay, le mataron. Los hombres de ‘Amr b. Hayyay gritaron: “¡Hemos matado a Muslim b. ‘Awsayah al-Assadi!” ‘Amr b. Hayyay y sus hombres se retiraron y cuando el polvo se dispersó, ellos (los compañeros de Husein) le vieron tirado en el suelo.

Husein (a.s.) fue hacia él y le encontró aun con vida, pero a punto de morir, él le dijo: “¡Oh Muslim b. ‘Awsayah, que tu Señor tenga misericordia de

ti!. Luego recitó lo siguiente: **"…Algunos de ellos dieron ya su vida. Otros esperan aún, sin mudar su actitud".**[1]

Habib b. Mozahir se acercó a él y dijo: "¡Me duele verte morir Muslim!. Recibe la buena nueva del Paraíso (que te espera)".

Muslim le dijo, con una voz débil: "¡Que Allah te conceda una buena salida!"

Habib le dijo: "Si no supiera que correré la misma suerte que tu, en breves instantes, me habría gustado que me confiaras aquello que es más importante para ti, a fin de que sea digno de comunicar tu última voluntad, y esto por los lazos de sangre y religiosos que nos unen".

Muslim tomó su mano y la puso sobre (la de) Husein y dijo: "Yo te lo confío, que Allah tenga misericordia de ti, muero por él".

Habib dijo: "Yo lo haré, (lo juro) por el Señor de la Ka'ba".

Solo pasó un instante y murió en sus brazos.

(Viendo esto), su sirvienta gritó: ¡Oh hijo de 'Awsayah! ¡Oh mi señor!".

TERCERA OFENSIVA

Desde su flanco izquierdo, Shimr b. Dhul Yawshan atacó el ala derecha de los hombres de Husein (a.s.), que resistieron y le (rechazaron), a él y a sus hombres, usando sus lanzas. Pero, Hani b. Thobayt al-Hadhrami y Bokayr b. Hayy al-Timi atacaron a 'Abdallah b. 'Omayr al-Kalbi al cual mataron.

ATAQUES DE LOS COMPAÑEROS DE HUSEIN (A.S.)

Los compañeros de Husein (a.s.) entablaron una lucha feroz y los jinetes comenzaron a atacar a los enemigos. Eran treinta y dos y cada vez que atacaban a los caballeros de 'Omar b. Sa'd, conseguían dispersarlos.

Viendo a los caballeros dispersarse por todas partes, 'Azarah b. Qays al-Tamimi (el jefe de los caballeros de Kufa) envió a 'Abd-l-Rahman b. Hiss a decir a 'Omar b. Sa'd: "¿¡No ves lo que sufren nuestros caballeros desde esta mañana, cuando se enfrentan a ese número reducido (de hombres)!?. ¡Envía contra ellos infantería y arqueros!."

Él ('Omar b. Sa'd) se dirigió a Shabath b. Rib'i al-Tamimi: "¿No vas a ayudarles?".

[1] Corán 33:23.

Él respondió: “¡Allah, el Inmaculado!. ¿Has venido a ver al sheij de los Modharr, y al de toda la ciudad, y quieres enviarlo con los arqueros?. ¿No has encontrado otro para cumplir esta misión?”.

‘Omar b. Sa’d convocó entonces a Husein b. Tamim y le envió con infantería y quinientos arqueros. Todos ellos avanzaron y cuando se encontraron próximos a Husein y sus compañeros, lanzaron sobre ellos una lluvia de flechas. Solo eso bastó para herir las patas de los caballos y obligar a los hombres de Husein (a.s.) a poner pie a tierra.

El caballo de Hurr b. Yazid al-Riyahi también fue herido en sus patas, lo que le hizo tambalearse y caer a tierra, mientras que Hurr, espada en mano, saltó de su caballo como un león recitando los siguientes versos:

“Si vosotros herís a mi caballo en sus patas, yo soy el hijo de Hurr

Más valiente que un león con crines”

Los hombres de Husein (a.s.) les combatieron ferozmente hasta el medio día. Los enemigos no podían aproximarse a ellos, salvo por un lado, porque las tiendas estaban agrupadas y muy próximas unas de otras.

Viendo esto, ‘Omar b. Sa’d envió hombres para destruir las tiendas que se encontraban a su derecha y a su izquierda a fin de rodearles. Inmediatamente, (los hombres de Husein reaccionaron y) se pusieron por grupos de tres o cuatro, se deslizaron entre las tiendas y rechazaron a los que habían venido a destruir (las tiendas) matándolos, tirándoles (flechas) o hiriendo las patas de los caballos.

En estas condiciones, ‘Omar b. Sa’d ordenó (a sus hombres): “¡Quemad las tiendas!”.

Husein (a.s.) dijo: “Dejadles que las quemen. Si lo hacen, no podrán llegar a vosotros”. Y así fue. En consecuencia, ellos continuaron batiéndose en un solo frente.

CUARTA OFENSIVA

Shimr b. Dhil Yawsahn formaba parte de los atacantes. Éste golpeó con su lanza la tienda de Husein (a.s.), después gritó: “¡Traedme fuego para quemar esta tienda con todos sus ocupantes!”.

(Oyendo esto), las mujeres gritaron y salieron de la tienda.

Husein (a.s.) le dijo: “¡Oh hijo de Dhil Yawsahn!, ¿pides fuego para quemar la tienda ocupada por mi familiar? ¡Que Allah te queme en el fuego!”.

Homayd b. Muslim al-Azdi, dijo: “Yo dije a Shimr: “¡Allah, el Inmaculado!. Eso no te conviene. ¿Deseas reunir en ti dos características: infligir el castigo de Allah (el fuego) y matar a las mujeres y a los niños?. ¿No te es suficiente con matar a los hombres para satisfacer a tu gobernador?”.

Shabath b. Rib’i al-Tamimi se acercó (a él) y le dijo: “No he escuchado palabras peores que las tuyas ni una postura más vergonzosa que la tuya. ¿Te has convertido en alguien que aterroriza a las mujeres?”.

Con la ayuda de diez hombres, Zohayr b. Qayn lanzó un ataque contra él. Ellos cargaron, enérgicamente, contra Shimr y sus hombres y lograron rechazarlos y conseguir que se retiraran.

Los soldados (enemigos) afluían (cada vez más cerca del campamento de Husein) y eran (cada vez más) numerosos, mientras que los compañeros de Husein (a.s.) continuaban cayendo martirizados. Cuando uno o dos compañeros de Husein (a.s.) morían, era una nueva tragedia, mientras que entre los atacantes, que eran muy numerosos, la muerte de unos cuantos no constituía una merma importante.

PREPARACIÓN PARA LA ORACIÓN DEL MEDIO DIA (DHOR)

(Viendo esa escena) Abu Thamamah ‘Amr b. ‘Abdallah al-Saïdi dijo a Husein (a.s.): “¡Oh Aba ‘Abdillah! ¡Que mi vida sea sacrificad por ti!, veo que esta gente se han acercado demasiado, ¡por Allah! tú no morirás mientras yo esté contigo para defenderte, si Allah quiere. Pero me gustaría encontrar a mi Señor habiendo cumplido con esta oración cuyo momento está próximo”.

Husein (a.s.) levantó su cabeza (hacia el cielo) y dijo: “Tú has evocado la oración, ¡que Allah te coloque entre aquellos que cumplen el salat y Le invocan! Sí, el tiempo de la oración ha comenzado”. Después dijo: “Pedidles que paren el combate para que podamos rezar”.

Husein b. Tamim les respondió (riéndose): “¡(De todas formas) la oración no os será aceptada!”.

Habib b. Mozahir le replicó: “¿Acaso pretendes que la oración de la familia del Profeta (a.s.s.) no será aceptada, pero la tuya si, imbécil?”.

MARTIRIO DE HABIB BIN MOZAHIR

Husein b. Tamim al-Tamimi les atacó, pero Habib b. Mozahir al-Assadi se interpuso (para contenerle). Éste último asestó un golpe de espada en el rostro de su caballo, el cual se encabritó e hizo caer a Husein. Pero sus

compañeros vinieron a socorrerle y le salvaron. (En ese instante) Habib comenzó a recitar los siguientes versos:

"Yo soy Habib y mi padre Mozahir

Un caballero de combates y batallas ardientes

Vosotros estáis mejor pertrechados y sois más numerosos

Pero nosotros somos más leales y más resistentes

Nosotros tenemos los mejores argumentos, un verdad manifiesta

Somos más virtuosos que vosotros y más legítimos".

Él continuó recitando:

"Yo juro que si hubiéramos sido tan numerosos como vosotros

O la mitad, vosotros habríais huido

¡Oh los peores en honor y filiación!".

Habib se batía ferozmente cuando un hombre de la tribu de los Tamim, de nombre Bodayl b. Soraym, le atacó, pero Habib le respondió con un (violento) golpe de espada sobre la cabeza que causó su muerte. Sin embargo, otro hombre, de la tribu de los Tamim, le atacó dándole un golpe que le hizo caer al suelo. Intentó levantarse pero Husein b. Tamim le golpeó (violentamente) en la cabeza con su espada. Habib se derrumbó, el hombre de los Tamim se acercó a él y le cortó la cabeza (…).

El martirio de Habib b. Mozahir afligió profundamente a Husein (a.s.) que dijo: "Yo sacrifico mi vida, la de mis defensores y mis compañeros (por Allah)".

MARTIRIO DE HURR B. YAZID AL-RIYAHI

Hurr avanzó y comenzó a declamar los siguientes versos:

"Yo soy Hurr, el refugio de los invitados

Yo les golpearé (los enemigos) con mi espada por todas partes.

(Para defender) al mejor (hombre) que estuvo en Mina y en Jayf

Yo les golpearé (los enemigos) sin (cometer) ninguna injusticia".

Él continuó declamando:

"Yo juro que no me haré matar sin matar

Hoy, no me dejaré tocar, salvo cuando me ataquen

Yo le golpearé violentamente con mi espada

Sin ningún miedo de ellos y sin ningún escrúpulo"

Zohayr b. Qayn, se había enfrentado, igualmente, con él (en el campo de batalla). Los dos combatían ferozmente, cuando uno de los dos atacaba, el otro contraatacaba para liberarse. Ellos prosiguieron (el combate) durante unos momentos, pero (en un momento dado) los infantes (enemigos) se arrojaron sobre Hurr b. Yazid y le mataron. (El narrador:) "Que Allah tenga misericordia de él".

LA ORACIÓN DEL MEDIODÍA (DHOR)

Husein (a.s.) dirigió la oración delante de sus compañeros, rezando la oración del miedo (Salat al-Jauf). Sa'id b. 'Abdallah al-Hanafi se puso delante de Husein (a.s.) (para protegerle). Los enemigos lo vieron y lanzaron sobre él una lluvia de flechas. Él (resistió) quedando de pie mientras los enemigos no cesaban de lanzar más flechas, hasta que cayó mártir. (El narrador:) "Que Allah tenga misericordia de él".

MARTIRIO DE ZOHAYR B. QAYN

Cuando Zohayr b. Qayn se lanzó (al frente de batalla), dio una palmada en la espalda de Husein (a.s.) y recitó los siguientes versos:

"¡Vamos!, tú has tenido la guía, tú eres el guía y el guidado

Hoy, tú te reunirás con tu abuelo, el Enviado

Hasan y 'Alî al-Murtadha (el elegido),

El joven y bravo (mártir) de las dos alas

El león de Allah, el mártir viviente"

Él se batia ferozmente mientras decía:

"Yo soy Zohayr y yo soy el hijo de Qayn. Yo los alejaré de Husein con mi espada".

Kathir b. 'Abdallah al-Sha'bit y Muhayir b. Aws le atacaron violentamente y le mataron. (El narrador) "Que Allah tenga misericordia de él".

MARTIRIO DE NAFI' B. HILAL AL-YAMALI

Nafi' b. Hilal al-Yamali había inscrito su nombre en la punta de sus flechas. Comenzó a lanzarlas y dijo: "Yo soy al-Yamali y soy seguidor de 'Alî". Mató a doce hombres de los del ejército de 'Omar b. Sa'd, hiriendo a muchos más.

Él se lastimó y sus brazos se quebraron. En ese momento, Shimr b. Dhil Yawshan y sus hombres consiguieron capturarle y le llevaron hasta ‘Omar b. Sa’d, sangrando abundantemente.

‘Omar b. Sa’d le dijo: “¡Ay de ti, oh Nafi’! ¿Que es lo que te ha llevado a hacer esto con tu vida?”

Él respondió: “Mi Señor sabe lo que yo quería hacer. ¡Por Allah!, he matado a doce hombres, además de herir a otros. No me he equivocado al tomar este camino, y si mis brazos estuvieran aun en buen estado no me habría dejado capturar”.

Shimr le dijo: “¡Mátalo!. ¡Que Allah te recompense!”.

Él (‘Omar b. Sa’d) dijo: “Si tu lo deseas,¡mátalo tu!”.

Shimr desenvainó su espada. Entonces Nafi’ le dijo: “Si hubieras sido musulmán, esto habría sido terrible para ti al encontrarte con Allah siendo culpable de haber vertido nuestra sangre. ¡La alabanza es para Allah que ha hecho que nuestra muerte sea causada por las manos de las peores criaturas!”.

Shimr le ejecutó. (El narrador) “Que Allah tenga misericordia de él”.

MARTIRIO DE LOS DOS HERMANOS AL-GHIFFARI

Cuando los compañeros de Husein (a.s.) se dieron cuenta de que no podían defender sus propias vidas, ni la de Husein (a.s.), comenzaron a rivalizar (entre ellos) para morir en su presencia.

Así, ‘Abdallah y ‘Abd-l-Rahman, hijos de ‘Azarah al-Ghiffari, se acercaron (a Husein a.s.) y le dijeron: “El enemigo estrecha el cerco cada vez más. Querríamos ser martirizados en tu presencia, para protegerte y defenderte”.

Él dijo: “¡Sed bienvenidos, acercaos a mí!”.

Ellos se acercaron, después comenzaron a batirse, uno de los dos recitó los siguientes versos:

“Los Bani Ghiffar, (los) Jindaf, así como los Bani Nizar saben que

Nosotros golpeamos con nuestras espadas afiladas,

Cortantes y puntiagudas, esta tropa de perversos

¡Oh caballeros! defended a esta familia de hombres libres

Con la ayuda de las espadas y las lanzas”

Ellos combatieron con bravura, en presencia de Husein, antes de caer martirizados. (El narrador) “Que Allah tenga misericordia de ellos”.

MARTIRIO DE LOS DOS JOVENES AL-YABIRI

Después vinieron los dos jóvenes de la tribu de los Yabiri: Sayf b. Harith b. Soray’i y Malik b. ‘Abd b. Soray’i, hermanos uterinos y primos. Ellos se acercaron a Husein (a.s.) llorando.

Él les dijo: “¡Oh hijos de mi hermano!, ¿que es lo que os hace llorar?. Espero que vuestros ojos brillarán en unos instantes”.

Ellos dijeron: “¡Que Allah haga que seamos sacrificados por ti! ¡Por Allah!, no lloramos por nuestro futuro, lloramos por ti. Vemos que estás rodeado, pero nos vemos impotentes para protegerte”.

Él dijo: ¡Que Allah os recompense de la mejor manera, como Él recompensa a los piadosos, oh hijos de mi hermano!, por vuestra pena, por estos momentos y por el sacrificio de vuestras propias vidas por mi”.

Después, los dos jóvenes al-Yabiri se volvieron hacia Husein (a.s.) antes de lanzarse (al combate) y le dijeron: “¡Que la paz sea sobre ti, oh hijo del Mensajero de Allah”.

Él les dijo: “¡Que la paz y la misericordia de Allah estén con vosotros!”.

Después, ellos lucharon hasta caer mártires. (El narrador) “¡Que Allah tenga misericordia de ellos!”.

MARTIRIO DE HANZALAH B. AS’AD AL-SHABAMI

Hanzalah b. As’ad al-Shabami, se acercó, se detuvo ante Husein (a.s.) y comenzó a decir en alta voz: **“El que creía dijo: “¡Oh Pueblo! Temo por vosotros un día como el de los partidos, (30) como ocurrió al pueblo de Noé, a los ‘Ad, a los Thamud y a los que vinieron después de ellos. Allah no quiere la injusticia para Sus siervos. (31) ¡Oh Pueblo! Temo que viváis el día de la Llamada Mutua (Tanad), (32) día en que volveréis la espalda y no tendréis a nadie que os proteja de Allah. Aquél a quien Allah extravía no tendrá quien le dirija”**[1]. ¡Oh pueblo!, no matéis a Husein sino Allah os destruirá con Su castigo. **“…quien forje (una mentira) está perdido”.**[2]

Husein (a.s.) le dijo: “¡Oh hijo de As’ad! ¡Que Allah tenga misericordia de ti!. Ellos han incurrido en el castigo desde el momento en que han rechazado tu llamada a la verdad y cuando se han levantado para legitimar tu muerte y la de

[1] Corán 40:30-33.
[2] Corán 20:61.

tus compañeros. ¿¡Que se puede esperar de ellos, ahora que han matado a tus hermanos!?".

Él dijo: "Tienes razón. ¡Que yo sea sacrificado por ti! Tú eres más sabio que yo y más digno (para dirigirte a ellos). ¿No es el momento de partir para el más allá para reunirnos con nuestros hermanos?".

Él (Husein a.s.) respondió: "Ve hacia lo que es mejor que este mundo y lo que contiene. (Ve) hacia un reino que no perecerá jamás".

Él dijo: "¡Que la Paz sea sobre ti, oh Aba 'Abdallah!. ¡Que Allah te bendiga, a ti y a tu familia, y que El nos haga rencontrarnos en Su Paraíso!".

Él (Husein a.s.) dijo: "¡Que El satisfaga (tu deseo)!".

Hanzalah al-Shabami se lanzó (a la batalla) y combatió hasta caer martirizado. (El narrador) ¡Que Allah tenga misericordia de él!".

MARTIRIO DE 'ABISS B. ABI SHABIB AL-SHAKIRI Y DE SU SIRVIENTE SHAWZAB

'Abiss b. Abi Shabib al-Shakiri, se acercó acompañado de Shawzab, su sirviente (de la tribu) de los Shakir.

Él preguntó a éste último: ¡Oh Shawzab!, ¿que es lo que piensas hacer?".

Él (Shawzab) respondió: ""¿¡Que pienso hacer!?". ¡Batirme contigo para defender al hijo de la hija del Mensajero de Allah (a.s.s.), hasta que muera!".

Él dijo: "Es lo que yo pensaba de ti. Entonces, si no quieres irte, avanza conmigo y lánzate (a la batalla), en presencia de Abu 'Abdallah, para que él solicite de Allah la recompensa por tu sacrificio, como ha hecho para los otros compañeros. Y para que yo también pida a Allah la recompensa por tu sacrificio. Y si tuviera, en este preciso momento, otra persona más próxima que tú, me habría gustado que estuviera dispuesto (a caer como mártir) ante mí, para que yo lo incluya en la cuenta de Allah, porque hoy nosotros debemos pedir la recompensa (divina) hasta el máximo de nuestras posibilidades, pues mañana no podremos actuar, sino que será el momento de pedir cuentas".

Shawzab avanzó, saludó a Husein (a.s.), después se lanzó (a la batalla), combatió y cayó como mártir. (El narrador) "¡Que Allah tenga misericordia de é!".

Después, 'Abiss b. Abi Shabib dijo: "¡Oh Aba 'Abdillah! ¡Por Allah!, no hay nada sobre la superficie de la Tierra, de cerca o de lejos, que me sea más querido y más amado que tu. Si pudiera protegerte de la opresión y del asesinato, por cualquier cosa que me sea más querida que mi vida y mi sangre,

lo haría. ¡Que la paz sea sobre ti, oh Aba ‘Abdillah!. Pongo a Allah por testigo de que estoy bajo tu guía y la de tu padre”.

Después, él avanzó hacia (el enemigo), con la espada desenvainada, teniendo una herida en su frente.

(Viéndolo) Rabi’ b. Tamim al-Hamdani dijo: “¡Oh soldados!. ¡Es el león negro, es el hijo de Abi Shabib!. ¡Que nadie de vosotros se enfrente a él!”.

Él (‘Abiss), comenzó a gritar: “¿Hay alguien para batirse conmigo?”.

‘Omar b. Sa’d se dirigió (a sus hombrers): “¡Tiradle piedras!”.

Él fue atacado con piedras por todas partes.

Viendo esto, él retiró su coraza y su casco, después se lanzó sobre los soldados (enemigos).

Rabi’ b. Tamim al-Hamdani, refiere: “¡Por Allah!, yo le vi rechazar a más de doscientos soldados”.

Después, (los enemigos) le rodearon por todas partes antes de que cayera martirizado. (El narrador) ¡Que Allah tenga misericordia él!”.

MARTIRIO DE ABU SHA’THA Y AZID B. ZIYAD AL-KINDI

Yazid b. Ziyad b. al-Mohassir[1] (que era Abu Sha’tha al-Kindi) estaba entre aquellos que habían acompañado a ‘Omar b. Sa’d contra Husein (a.s.). Pero cuando ellos rechazaron las propuestas de Husein (a.s.), se unió a éste y luchó a su lado. He aquí los versos que recitaba (antes de combatir):

“Yo soy Yazid y mi padre Mohassir. Yo soy más valiente que un león perdido en el bosque,

¡Oh Señor!, yo soy un apoyo para Husein

Y yo he abandonado a los hijos de Sa’d”

Él era arquero: él se puso sobre su rodilla, ante Husein (a.s.), y lanzó cien flechas, no fallando más que cinco. Cuando lanzaba una flecha, decía: “Yo soy el hijo de Bahdalah, caballero (de) ‘Arjalah”.

[1] Este relato es referido por Fodhayl b. Jodayj al-Kindi, y es posible que a partir de los versos recitados por Yazid b. Ziyad, concluyó que Yazid b. Ziyad había abandonado a ‘Omar b. Sa’d después de su rechazo de las propuestas de Husein (a.s.). Pero se relató, precedentemente, por un relato de ‘Abd-l-Rahman b. Yondob (que lo había referido) de ‘Oqbah b. Sim’an, (que Yazid b. Ziyad estaba en el campo de Husein (a.s.) y había replicado, con rudeza, a Malik b. Nusayr al-Baddiy, mensajero de ‘Obaydullah b. Ziyad, enviado a Hurr b. Yazid al-Riyahi) (…). Este ultimo relato indica que Yazid b. Ziyad era partidario del Imam ‘Alî (a.s.) antes de venir a Karbala’ y antes de su encuentro con Hurr, pero ni Tabari ni Abu Mijnaf se dieron cuenta de ese detalle. (Nota del investigador).

Husein (a.s.) le dijo: “¡Oh Allah!, ajusta sus lanzamientos y recompensale con el Paraíso”.

Después, él combatió hasta caer como mártir. (El narrador) “¡Que Allah tenga misericordia de él!”.

MARTIRIO DE LOS CUATRO HOMBRES

Los cuatro hombres, acompañados de Tirimmah b. ‘Adi, que se habían unido a Husein (a.s.) eran: Yabir b. Harith al-Salmani, Moyamma’ b. ‘Abdallah al-A’aïzi, ‘Omar b. Jalid al-Saydawi y Sa’d, el sirviente de este último. Ellos se precipitaron, con sus espadas, sobre los soldados (enemigos). Cuando se encontraron en el centro de la batalla, los soldados enemigos les cercaron, para aislarlos y separarlos los unos de los otros. (Allí) ‘Abbas b. ‘Alî atacó y los liberó. Ellos continuaron batiéndose hasta que calleron martirizados, en el mismo lugar donde estaban. (El narrador) “¡Que Allah tenga misericordia de ellos!”.

MARTIRIO DE SOWAYD AL-JATH’AMI Y BASHIR AL-HADHRAMI

Entre los compañeros de Husein (a.s.), Sowayd b. ‘Amr b. Abi al-Mota’a al-Jath’ami y Bashir b. ‘Amar al-Hadhrami eran los últimos que quedaban con vida. En lo tocante a Bashir, se arrojó (a la batalla) y combatió hasta caer martirizado. Con respecto a Sowayd, él avanzó, igualmente, combatió y le cubrieron de heridas hasta que cayó, gravemente herido, entre los cuerpos de los mártires y al que robaron la espada. Después del martirio de Huserin (a.s.), él escuchó (a los soldados enemigos) decir: “Husein ha muerto”, entonces recobró la consciencia y volvió a luchar, durante unos momentos, con un puñal que llevaba en su cinturón, antes de que Zayd b. Roqad al-Yambi y ‘Orwah b. Battar al-Taghlabi le mataran. Él fue el último en morir.

MARTIRIO DE ‘ALÎ B. AL-HUSEIN (A.S.) AL-AKBAR

El primero en caer martirizado, entre los descendientes de Abu Talib, fue ‘Alî al-Akbar b. Husein b. ‘Alî. Su madre era Layla b. Abu Murrah b. ‘Orwah b. Mas’ud al-Thaqafi.

Él se precipitó sobre los soldados (enemigos) diciendo los siguientes versos:

“Yo soy ‘Alî b. Husein b. ‘Alî

Nosotros somos, por el Señor de la Casa (Sagrada), los más próximos del Enviado

¡Por Allah!, el hijo del bastardo no tiene autoridad sobre nosotros".

Él repitó estos versos varias veces. Morrah b. Monqiz b. No'man al-'Abdi se dio cuenta de ello y dijo: "¡Que todos los pecados de los Árabes caigan sobre mi si él vuelve a decir eso cada vez que pasa a mi lado, sin que (yo prive a su padre de él y) no haga sollozar a su padre por su pérdida!".

Él ('Alî al-Akbar) siguió atacando a los soldados con su espada, pero esta vez Morrah b. Monqiz se interpuso en su camino, propinándole un golpe que le hizo caer a tierra. Fue rodeado por los soldados, los cuales le masacraron con sus espadas.

Husesin (a.s.) se precipió sobre él y dijo: "¡Que Allah haga perecer a los que te han matado oh hijo mio!". "¡Que insolentes son con el Misericordioso, violando la sacralidad del Mensajero!" "¡Después de ti (tu muerte) que la Tierra se convierta en polvo!".

(En ese instante) una mujer comenzó a gritar; "¡Oh hermano mio! ¡Oh sobrino mio!", y ella se arrojó sobre él ('Ali al-Akbar). Husein (a.s.) se acercó a ella, la tomó en sus brazos y la llevó hasta su tienda. Después él se acercó a los jóvenes y les dijo: "Traed a vuestro hermano". Ellos lo llevaron, desde el lugar de su muerte, y lo depositaron ante la gran tienda delante la cual ellos combatían.

MARTIRIO DE QASSIM B. HASSAN

Homayd b. Muslim, refiere:

"Un joven se acercó a nosotros, su rostro parecía (radiante) como la luna, tenía una espada en la mano e iba vestido con una camisa, una túnica y sandalias, con una de las correas rota. Yo no olvidaré que era la sandalia izquierda".

'Amr b. Sa'd b. Nofayl al-Azdi me dijo: ¡Por Allah!, voy a atacarle con todas mis fuerzas".

Yo repliqué: "Allah, el Inmaculado!. ¿Que pretendes hacer?. Estos soldados que ves, y que le han rodeado, te dispensarán (de matarle)".

Él dijo: "¡Por Allah!, voy a atacarle".

Se avalanzó sobre el, directamene, sin retroceder, hasta golpearle en la cabeza. El joven cayó a tierra y dijo: "¡Oh tío!".

Husein (a.s.) se precipitó, a toda velocidad, como un halcón sobre su presa, y atacó ferozmente como un león furioso. Asestó un golpe con su espada sobre 'Amr, el cual se protegió con el antebrazo, que debido a la acometida quedó seccionado a la altura del codo. (En ese instante), los

caballeros (enemigos, asustados) hicieron un movimiento brusco, lo que provocó que ‘Amr fuera aplastado (bajo los cascos de los caballos) y, como consecuencia de ello murió.

Cuando el polvo (levantado) se dispersó, (se pudo ver a) Husein (a.s.) sentado cerca de la cabeza del joven, mientras que este último (tendido en el suelo) empujaba la tierra con sus pies.

Husein (a.s.) dijo: “¡Que la gente que te ha matado perezcan y tu abuelo esté entre sus enemigos el día de la Resurrección!. ¡Por Allah!, es penoso para tu tío soportar tu llamada (de socorro) sin que pudiera ayudarte o, aunque pudiera responder, no te sería de utilidad. ¡Por Allah!, (tu llamada) era una llamada para la cual los asesinos eran numerosos (en responder) pero los salvadores eran poco numerosos”.

Después lo tomó en sus brazos. Era como si yo viera las piernas del joven (arrarstar y) dejar trozos sobre el suelo, mientras Husein había puesto el pecho (de Qassim) sobre el suyo. Lo llevó hasta colocarlo al lado de su hijo ‘Alî b. Husein, a cuyo alrededor se encontraban los otros mártires de su falimia.

Yo pregunté quien era ese joven. Se me contestó que era Qassim b. Hasan b. ‘Alî Abi Talib”.

MARTIRIO DE ‘ABBAS B. ‘ALÎ (A.S.) Y SUS HERMANOS

Posteriormente ‘Abbas b. ‘Alî se dirigió a sus hermanos, ‘Abdallah, Ya’far y ‘Othmân: “¡Oh hermanos mios!, disponeos a la batalla, a fin de que yo lleve el luto por vosotros, pues no tenéis hijos (para llorar por vuestra muerte)”.

Ellos avanzaron y comabieron ferozmente hasta que cayeron como mártires.[1]

---

[1] Abu Mijnaf no refiere los detalles del martirio de ‘Abbas b. ‘Alî (a.s.). En consecuencia, nosotros lo referimos del libro “al-Irshad”, del sheij al-Mufid, que relata: “(…) Y la sed se intensificó para Husein (a.s.). Él (intentó) pasar a través del cerco y llegar al Éufrates mientras que su hermano ‘Abbas estaba con el. Los caballeros de ‘Omar b. Sa’d se interpusieron en su camino (¡que Allah los maldiga!) y entre ellos estaba un hombre de la tribu de Darim que dijo (a los caballeros): “¡Que la desgracia caiga sobre vosotros, impedidles llegar al Éufrates y no les dejéis que accedan al agua!”.
Husein (a.s.) le dijo: “¡Oh Allah, hazle pasar sed!”.
El hombre de la tribu de los Darim se enfadó y le lanzó una flecha que se clavó en su barbilla. Husein (a.s.) retiró la flecha y se tapó la barbilla con la mano; sus manos se llenaron de sangre, tan abundante que llegaba hasta el suelo, después dijo: “¡Oh Allah!, me quejo a Ti de lo que ellos hacen (sufrir), al nieto de tu Enviado”.
Él volvió al punto de partida, mientras que la sed continuaba intensificándose. (En ese momento) los soldados rodearon a ‘Abbas y le separaron de él (Husein). Así, él combatió solo hasta caer martirizado (¡que la misericordia de Allah sea sobre el!). Los que le remataron cuando (‘Abbas) estaba cubierto de heridas y ya no podía moverse, fueron Zayd b. Warqa al-Hanafi y Hakim b. Tofayl al-Sinbissi”. (“Al-Irshad” de Sheij al-Mufid, vol. II, pag. 109-110).

MARTIRIO DEL NIÑO DE HUSEIN (A.S.)

Husein (a.s.) se sentó y le llevaron a su hijo ‘Abdallah b. Husein. Era un lactante, o algo más mayor. Le tomó en su regazo y en ese momento, un soldado de la tribu de Assad, (de nombre) Harmalah b. Kahil, o Hani b. Thobayt al-Hadhrami, lanzó una flecha (sobre el bebé) que le alcanzó su cuello. Husein (a.s.) enjugó su sangre y, cuando su palma estaba llena, la arrojó al suelo y dijo: “¡Oh Señor!, si Tú has decidido detener la ayuda que viene del cielo, entonces haz que ella sea para nosotros lo mejor y vénganos de estos opresores”.

MARTIRIO DE LOS DOS HIJOS DE ‘ABDALLAH B. YA’FAR

Los soldados les habían rodeado por todas partes.

‘Abdallah b. Qotbah al-Nabahani al-Taïy atacó a ‘Awn b. ‘Abdallah b. Ya’far b. Abi Taleb y le mató.

‘Amir b. Nahshal al-Timi atacó a Muhammad b. ‘Abdallah b. Ya’far b. Abi Talib y le mató.

MARTIRIO DE LOS DESCENDIENTES DE ‘AQIL

‘Othmân b. Jalid b. Assir al-Yohani y Bishr b. Hawt al-Qabidhi al-Hamdani, atacaron a ‘Abd-l-Rahman b. ‘Aqil b. Abi Talib, le mataron y después expoliaron su cuerpo.

‘Abdallah b. ‘Azarah al-Jath’ami lanzó (una flecha) sobre Ya’far b. ‘Aqil b. Abi Talib y le mató.

Después, ‘Amr b. Sobayh al-Sodaïy lanzó (una flecha) sobre ‘Abdallah b. Muslim b. ‘Aqil, de tal manera que clavó la palma de su mano en la frente. Ya no pudo moverse. ‘Amr lanzó otra flecha que le traspasó el corazón. (Por último) Loqayt b. Yassir al-Yohani mató a Muhammad b. Abi Sa’id b. ‘Aqil.

MARTIRIO DE LOS HIJOS DE HASAN B. ‘ALÎ

‘Abdallah b. ‘Oqbah al-Ghanawi lanzó una flecha sobre Abu Bakr b. Hasan b. ‘Alî, que le mató. También, ‘Abdallah b. Hasan b. ‘Alî b. Abi Talib cayó mártir por una flecha lanzada por Harmalah b. Kahil.

CAPÍTULO DÉCIMOPRIMERO

EL MARTIRIO DEL IMAM HUSEIN (A.S.)

ÚLTIMOS INSTANTES DE LA VIDA DE HUSEIN (A.S.)

Cuando no quedaron más que tres o cuatro personas alrededor de Husein (a.s.), él pidió que se le trajera unos pantalones yemeníes de buen tejido y (con colores) brillantes, que hizo girones para no ser despojado (después de su martirio).

Él (Husein a.s.) había estado durante un largo rato del día (en el campo de batalla), porque cada vez que uno de los soldados se aproximaba a él, el soldado se daba la vuelta, detestando tomar la responsabilidad de su asesinato y de la enormidad del pecado que iba a cometer.

(Finalmente) Malik b. Nussayr al-Baddiy al-Kindi, se acercó a él y le asestó un golpe, con su espada, en la cabeza, que desgarró la túnica que llevaba. El golple le rompió la cabeza e hizo correr la sangre que empapó sus vestiduras.

Husein (a.s.) le dijo: “¡Que no puedas, jamás, comer ni beber con tus manos!. ¡Que Allah te resucite con los tiranos!”.

Después, retiró sus ropas y pidió algo para cubrirse la cabeza y la envolvió con un turbante. Así, llevaba un turbante sobre su gorro negro, hecho de seda (y de lana), una camisa de seda (y de lana) y con sus cabellos teñidos. Él combatía como un caballero lleno de bravura, protegiéndose de las flechas, aprovechando los fallos del enemigo y atacando a los caballeros.

Con un grupo de una decena de infantes de Kufa, Shimr b. Dhil Yawshan se dirigió hacia la tienda de Husein (a.s.), en la cual se encontraba su familia y todos sus enseres. (Viendo esta escena) él (Husein) fue hacia el lugar, pero se interpusieron en su camino.

Él dijo: “¡Que la desgracia caiga sobre vosotros!. Si no tenéis religión y no teméis el día de la Resurrección, entonces sed hombres libres y dignos en este mundo. ¡Proteged mi tienda y mi familia de vuestra chusma y de vuestra gente bárbara!”.

Shimr b. Dhil Yawshan dijo: “Te lo concedo, ¡Oh hijo de Fátima!”.

Después, Shimr avanzó hacia él (Husein) con sus hombres, pero éstos huyeron cuando comenzó a atacarles.

‘Abdallah b. ‘Ammar al-Bariqi, refiere lo siguiente:

“Los infantes que estaban a la derecha y a la izquierda (de Husein a.s.) le atacaron violentamente, pero él contraatacó sobre los que estaban a su derecha hasta que se asustaron (y se retiraron), hizo lo mismo con los de su izquiera. ¡Por Allah!, nunca vi una persona de esa pasta (mientras que sus hijos, su familia y sus compañeros habían sido martirizados), más serena, un espíritu más bravo y un alma más valiente que él. ¡Por Allah!, no he visto nunca alguien semejante, ni antes ni después de él. Los enemigos huían, a derecha y a izquierda, ¡como huyen la ovejas ante el lobo que quiere devorarlas!.

‘Omar b. Sa’d se había acercado a Husein (a.s.). (En ese momento) su hermana Zaynab b. Fátima salió (de la tienda) y dijo: “¡Oh ‘Omar b. Sa’d! Abu Abdallah está a punto de morir ¿¡y tu (de pie) estás mirándole!?”.

Él apartó la vista de ella y pareció como si las lágrimas de ‘Omar corrieran por sus mejillas, llegando hasta su barba”.

(En esos momento), Husein (a.s.) atacaba a los caballeros diciendo: “¡Es para matarme que vosotros os habéis conjurado!. ¡Por Allah!, después de mi, vosotros no mataréis a ningún otro servidor, entre los servidores de Allah, cuyo asesinato no provocará Su cólera, al igual que la mía. ¡Por Allah!, pido que Allah me honre, humillándoos a vosotros, que Él se venge, por mi, sin que os deis cuenta. ¡Por Allah!, si me matáis, Él hará que vosotros os despedacéis y vertáis la sangre, los unos de los otros. ¡Él no se satisfará hasta que multiplique, sobre vosotros, el castigo doloroso!”.

Después, Shimr b. Dhil Yawshan avanzó hacia Husein con los infantes, entre ellos estaban: Sinan b. Anas al-Naja’i, Jawli b. Yazid al-Assbahi, Salih b. Wahab al-Yazani, Qash’am b. ‘Amr al-Yo’fi y ‘Abd-l-Rahman al-Yo’fi. Shimr b. Dhil Yawshan les animó y ellos rodearon, enteramente, a Husein (a.s.).

(En ese momento) un joven de la familia de Husein (a.s.)[1] corrió hacia el. (Viéndole) Husein (a.s.) dijo a su hermana: “¡Detenlo!”. Zaynab b. ‘Alî, su hermana, intentó detenerlo, pero el joven la esquivó y se aproximó a Husein (a.s.).

(Allí) Bahr b. Ka’b se arrojó sobre Husein (a.s.) con su espada. El joven le gritó: “¡Oh hijo de una mujer sucia! ¡Es mi tío a quien vas a matar!”.

Él (Bahr) le asestó un violento golpe con su espada, el joven se protegió con su brazo que fue (inmediatamente) seccionado, pero quedó colgado de su cuerpo. Mientras que su brazo colgaba, el joven gritaba: “¡Oh madre!”.

---

[1] Hay divergencia sobre la identidad de este muchacho. Sheij al.Mufid ha referido, en su libro al-Irshad, vol. II, pag 110, que se trataba de ‘Abdallah b. Hasan. Abu Mijnaf dijo que este joven cayó martirizado por una flecha lanzada por Harmalah, como ya se ha mencionado. (N.T.).

Husein (a.s.) le tomó en sus brazos y lo estrechó contra su pecho, después le dijo: "¡Oh sobrino mío!, ten paciencia en estos momentos y desea (de Allah) que Él te recompense de la mejor manera. Allah te enviará pronto a reunirte con tus antepasados virtuosos, el Mensajero de Allah, 'Alî b. Abi Talib, Hamza, Hasan b. 'Alî (que las bendiciones de Allah sean sobre ellos)".

"¡Oh Allah!, retén para ellos la lluvia, prívalos de los beneficios de la tierra. ¡Oh Allah!, si les das el disfrute, entonces divídelos en clanes que sigan caminos diferentes. ¡Que los gobernantes no estén jamás satisfechos de ellos!. Ellos nos invitaron a venir para apoyarnos, pero nos atacaron, por odio, ¡y nos han matado!".

Él (Husein) se había quedada largo tiempo (en el campo de batalla). Si los enemigos hubieran querido matarle lo habrían podido hacer, pero cada uno de ellos quiso dispensarse de esta tarea y se la pasaban a otros. Cada grupo (de soldados) deseaba que otro grupo les librara (de cometer este crimen histórico).

Shimr b. Dhil Yawsan gritó: "¡Malditos desgraciados!. ¿Por qué os quedáis mirando a este homnre? ¡Matadlo! ¡Que vuestras madres sollocen por vosotros!". A partir de ese momento, le atacaron desde todos lados.

MARTIRIO DE HUSEIN B. 'ALÎ (A.S.)

Zor'ah b. Sharik al-Tamimi le propinó un golpe (de espada) en la mano izquierda, después otro sobre la espalda, así él (Husein) se inclinó bajo el efecto de los golpes y acabó por caer con el rostro vuelto hacia la tierra. En estas condiciones, Sinan b. Anas al-Naja'i le hundió su lanza y Husein (a.s.) cayó (nuevamente). Nadie se acercó a Husein (a.s.), porque en ese caso, se vería rechazado por Sinan b. Anas que temía que otro (soldado) le tomara la delantera para (recuperar) la cabeza de Husein (a.s.). ¡Sinan se inclinó hacia Husein (a.s.), le degolló y le corto la cabeza!. Después la llevó a Jawli b. Yazid al-Assbahi.

Todo le que Husein (a.s.) llevaba fue robado. Qays b. Ash'ath le quitó su manto, Ishaq b. Haywah al-Hadhrami retiró la camisa de Husein. Un hombre de la tribu de los Nahshal le quitó la espada. Al-Aswad al-Awdi le retiró las sandalias, mientras que Bahr b. Ka'b le retiró su pantalón, dejándolo desnudo.

PILLAJE DE LAS TIENDAS

Acto segido, los soldados (enemigos) se dirigieron hacia donde estaban las mujeres de Husein (a.s.), así como hacia donde estaban todos sus bienes, la cúrcuma, los tejidos y los camellos, para saquearlos. Sucedió que una mujer fue despojada de sus vestidos, por la espalda, ¡y que el agresor se fue corriendo con ellos!.

Los soldados dijeron a Sinan b. Anas: “Tú has matado a Husein, el hijo de ‘Alî y de Fátima, la hija del Mensajero de Allah (a.s.s.). Has eliminado a la más grande amenaza para los árabes. Él vino para apartarlos (a los Bani Omeya) de su reino. ¡Ve a ver a tus emires y pídeles tu reconpensa! Aunque te dieran todas sus riquezas, por el asesinato de Husesin, sería poco”.

Él (Sinan b. Anas), que era un necio, montó en su caballo, se detuvo ante la entrada de la tienda de ‘Omar b. Sa’d y recitó, en voz alta (los siguientes versos):

“Carga mi montura de oro y de plata

Yo he matado al rey protector

Yo he matado al mejor de los hombres, sin mencionar a su padre y a su madre,

El mejor de entre ellos cuando su linaje es evocado”

‘Omar b. Sa’d dijo: “¡Hacedle entrar!”.

Una vez que entró (en la tienda), él (‘Omar) le lanzó su fusta, después le dijo: “¡Gran idiota! Eres un loco. Nunca has tenido éxito en nada de lo que has hecho. ¿¡De esta forma hablas!?”. (Te juro) ¡Por Allah!, si ‘Obaydullah b. Ziyad te hubiera oído, ¡te habría cortado la cabeza!”.

Homayd b. Muslim, refiere:

“(Por su parte), Shimr b. Dhil Yawshan, acompañado de algunos hombres, se precipitó sobre los enseres de Husein (a.s.), hasta llegar a ‘Alî b. Husein al-Asghar: enfermo y tendido sobre una alfombra. Los soldados que le acompañaban preguntaron: “¿¡Matamos a éste!?”.

Homayd b. Muslim dijo: “(En ese instante) yo dije: “¡Allah, Inmaculado!. ¿Nosotros matamos (también) a los niños? ¡Es solo un niño!”.

En ese momento, vino ‘Omar b. Sa’d, el cual dijo: “¡Que nadie toque a este joven enfermo!. ¡Que nadie entre en las tiendas de las mujeres!. ¡Quien haya tomado algo de ellos, que lo devuelva!”.

Pero nadie restituyó los bienes. Después ‘Omar b. Sa’d cogió a ‘Oqba b. Sim’an y le preguntó: “¿Quién eres?”.

Él respondió: “Yo soy un esclavo”.

Él (‘Omar) le dejó partir. Así, nadie salió sano y salvo de allí, aparte de él”.

EL CUERPO DE HUSEIN (A.S.) PISOTEADO POR LOS CASCOS DE LOS CABALLOS

‘Omar b. Sa’d se dirigió a sus soldados: “¿Quién se presenta voluntario para que su caballo pisotee a Husein?

Diez hombres se presentaron voluntarios, entre ellos estaban Ishaq b. Haywah al-Hadhrami y Ahbash b. Marthad al-Hadhrami, ellos pisotearon (el cuerpo) de Husein con sus caballos hasta romper su espalda y su pecho.

Después, ‘Omar b. Sa’d rogó por quienes murieron, de sus soldados, antes de enterrarlos.

Ese mismo día, envió la cabeza del Imam Husein (a.s.) a ‘Obaydullah b. Ziyad con Jawli b. Yazid al-Assbahi. Este último llegó al palacio del gobernador, pero la puerta estaba cerrada. Entonces se fue a su casa y la depositó (la cabeza) en una pila. Al día siguiente, por la mañana, llevó la cabeza a ‘Obaydullah b. Ziyad.

CAPÍTULO DUODÉCIMO

LOS CAUTIVOS, DESPUÉS DEL MARTIRIO DEL IMAM HUSEIN (A.S.)

LOS FAMILIARES DEL IMAM SON LLEVADOS A KUFA

‘Omar b. Sa’d, se quedó en Karbala’ el resto del día, así como el día siguiente por la mañana.

Él cortó y acumuló las cabezas de los otros (compañeros mártires de Husein) y envió setenta y dos cabezas con Shimr b. Dhil Yawshan, Qays b. Ash’ath, ‘Amr b. Hayyay y ‘Azarah b. Qay. Todos fueron a entregárselas a ‘Obaydullah b. Ziyad.

Después, él (‘Omar b. Sa’d) ordenó a Homayd b. Bokayr al-Ahmari que anunciara la partida, de todo el ejército, hacia Kufa.

‘Omar b. Sa’d llevó con él a las hijas y a las hermanas de Husein (a.s.), a los niños y, concretamente, a ‘Alî b. Husein, que estaba enfermo.

Qorrat b. Qays al-Tamimi, refiere:

“No olvidaré jamás (esta escena) cuando Zaynab b. Fátima pasó al lado de su hermano Husein (a.s.), tendido (en el suelo) y dijo: “¡Oh Muhammad!, ¡Oh Muhammad! ¡Que los ángeles del cielo recen por ti!. He aquí Husein (a.s.), en el desierto, recubierto de sangre, con los miembros desgarrados, ¡Oh

Muhammad!. Tu hijas han sido capturadas, tu descendencia asesinada (y yaciendo en el suelo) mientras que el viento del este levanta polvaredas (en el desierto) sobre ellos".

¡Por Allah!, ella hizo llorar a cada amigo y a cada enemigo. Las mujeres se lamentaban y golpeaban (de dolor) sus rostros".

Los habitantes (de la villa) de al-Gadhiriyyah, que eran de la tribu de los Assad, enterraron a Husein (a.s.) y a sus compañeros, un día después de su martirio.

LA CABEZA DEL IMAM HUSEIN (A.S.) ANTE IBN ZIYAD

Homayd b. Muslim, refiere:

"'Omar b. Sa'd me convocó y me envió a su familia para llevarles la noticia de la victoria, que Allah le había otorgado, y hablarles de su comportamiento en la batalla.

Yo partí a ver a su familia y les llevé la noticia.

Encontré a Ibn Ziyad sentado, en el momento en que la delegación que llevaba las cabezas llegaba al palacio.

Los (hombres de la tribu de los) Kindah, llevados por Qays b. Ash'ath, vinieron con trece cabezas. Los de (la tribu de) Hawazin, llevados por Shimr b. Dhil Yawshan, trajeron veinte cabezas, los de (la tribu de) los Tamim vinieron con diecisiete cabezas, los de (la de tribu de los) Assad, vinieron con seis cabezas, los de (la tribu de los) Mazhiy, vinieron con siete cabezas y, el resto del ejército, vino con siete cabezas, lo que hace un total de setenta cabezas.

Él ('Obaydullah b. Ziyad) les hizo entrar, antes de autorizar al pueblo, para que entraran. Yo entré con los demás. Allí, (yo vi) la cabeza de Husein (a.s.) colocada ante él (Ibn Ziyad), el cual frotaba los dientes (de Husein) con (el extremo) de su bastón.

Viendo que no paraba de frotrar (los dientes) con su bastón, Zayd b. Arqam le dijo: "¡Retira tu bastón de esos dientes!. ¡Juro, por Aquel que no tiene asociado! que yo he visto los dos labios del Mensajero de Allah (a.s..s) ponerse sobre los suyos (de Husein) y besarlos. Luego Zayd b. Arqam lloró amargamente.

Ibn Ziyad le dijo: "¡Que Allah te haga llorar amargamente! ¡Por Allah!, si no hubieras sido un viejo, que ha perdido la razón, te habría cortado la cabeza".

(En ese momento) Zayd b. Arqam abandonó (la sede del gobierno de Irak) diciendo: "Un esclavo ha concedido (el gobierno de Irak) a otro esclavo. Ellos han considerado (el gobierno del pueblo) como una propiedad (y la han

hecho hereditaria) ¡Oh vostros, pueblo de los árabes, desde este día os habéis convertido en esclavos!. ¡Habéis matado al hijo de Fátima y habéis colocado al hijo de Marjanah[1] como vuestro gobernador!. Él asesina a los mejores de vosotros y esclaviza a los peores de vosotros. ¡Os habéis contentado con la humillación! ¡Que perezca (un pueblo) que acepta (y se contenta) con la humillación!".

Cuando (Ziyad b. Arqam) dejó (el palacio), la gente dijo: "¡Por Allah!, Zayd b. Arqam ha pronunciado tales palabras que si Ibn Ziyad las hubiera oído, le habrái matado".

LOS CAUTIVOS ANTE LA ASAMBLEA DE IBN ZIYAD

Cuando las hermanas, las mujeres y los hijos de Husein (a.s.) fueron introducidos (en la asamblea de) Ibn Ziyad, Zaynab, hija de Fátima, llevaba unos vestidos miserables. Ella se sentó, como otra cualquiera de sus sirvientas.

'Obaydullah b.Ziyad dijo: "¿Quién es esa (mujer) que está ahí sentada?".

Ella no dijo nada.

Él repitió la misma pregunta tres veces, pero ella siguió sin responder.

Una de sus sirvientas le dijo: "¡Es Zaynab, la hija de Fátima!".

'Obaydullah le dijo: "Alabado sea Allah que os ha deshonrado y matado, que ha frustrado vuestros planes (maliciosos)".

Ella replicó: "Alabado sea Allah que nos ha honrado con Muhammad (a.s.s.) y nos ha purificado plenamente y no como tú dices. Pero la perversidad ha sido desenmascarada y (las mentiras del) pecador han salido a la luz".

Él dijo: ""¿¡Como te atreves a juzgar lo que Allah ha hecho (sufrir) a tu familia!?".

Ella respondió: "El martirio era su destino (divino), así, ellos se lanzaron (con bravura) hacia el lugar de reposo (eterno). Allah os reunirá, a vosotros y a ellos, (el día de la Resurrección) y tendréis que argumentar ante El".

Ibn Ziyad se encolerizó y se dirigió a ella en estos términos: "Allah ha aplacado (los sufrimientos de) mi alma, causados por tu tirano (hermano) y por los pecadores rebeldes de tu familia".

Ella lloró, después dijo: "¡Por mi vida!. Sí, tú has asesinado al jefe (de mi familia), tú has hecho daño a mi familia, tú has cortado mis lazos de familia y

[1] Forma despectiva de nombrar a Ibn Ziyad, referido al nombre de su madre, llamada Marhanah, que lo concibió de forma ilegítima. (N.T.).

has arrancado mis raíces. Si esto te calma, entonces sí, tú estás (ahora) apaciguado".

'Obaydullah dijo: "He aquí (una mujer) que habla como un podeta. ¡Por mi vida!, tu padre también era un poeta".

Ella dijo: "¿¡Que tiene que ver una mujer con los poetas!?. Tengo otras cosas más importantes que hacer que componer poemas, pero el dolor (en mi corazaón) ha aflorado en mi lengua".

Después, 'Obaydullah b. Ziyad clavó su mirada en 'Alî ibn Husein y le preguntó: "¿Cómo te llamas?".

Él respondió: "¡Yo soy 'Alî b. Husein!".

Él ('Obaydullah) dijo: "¿Allah no ha matado a 'Alî b. Husein?".

Él ('Alî b. Husein) guardó silencio.

Ibn Ziyad le dijo: "¿¡Que es lo que te pasa para que no puedas hablar!?".

Él ('Alî b. Husein) dijo: "Yo tenía un hermano, llamado también 'Alî, ¡tus hombres le han matado!".

Él ('Obaydullah) dijo: "¡Es Allah quien lo ha matado!".

'Alî b. Husein guardó silencio.

Ibn Ziyad le dijo: "¿¡Por qué no respondes!?".

Él ('Alî b. Husein) dijo: **"Allah acoge a las almas en el momento de la muerte…"[1]"Nadie puede morir salvo por el permiso de Allah…"**[2]

Él ('Obaydullah) dijo: "¡Por Allah!, ¡tú formas parte de ellos!".

Después, él ordenó a Marri b. Mo'az al-Ahmari: "Que la desgracia caiga sobre ti, ¡mátalo!".

(En ese momento) su tía Zaynab se aferró a él y le dijo: "¡Oh Ibn Ziyad!, ¿¡No te es suficiente con matarnos!?. ¿¡No te has saciado (todavía) con nuestra sangre!?. ¿¡Has dejado a alguien vivo de los de mi gente!?".

Ella le apretó con sus brazos y continuó: "Yo te pido, ¡por Allah!, si es que eres creyente, si lo matas, ¡mátame a mi con él!".

Después, 'Alî b. Husein le pidió: "Si hay un lazo de sangre entre ellas (las mujeres) y tu, entonces encarga a un hombre virtuoso para acompañarlas y tratarlas, ¡como requiere el Islam!".

---

[1] Corán 39:42.
[2] Corán 3:145.

Él (‘Obaydullah) les miró a ambos, después dijo: “Que maravillosos (y extraños) son los lazos de parentesco. ¡Por Allah!, a ella le hubiera gustado que la matara junto a ti, si te hubiera matado. ¡Dejad al joven!”.

Después, ‘Obaydullah b. Ziyad clavó al cabeza de Husein (a.s.) en una lanza y la paseó (por las calles de) Kufa.

LA POSTURA DE ‘ABDALLAH B. ‘AFIF

(Cuando terminó la asamblea), se anunció (al pueblo): “¡Agruapos para la oración!”. Así, la gente se reunió en la gran mezquita (de Kufa). Ibn Ziyad subió al mimbar y dijo:

“¡Alabado sea Allah que ha hecho aparecer la verdad a sus partidarios. Él ha dado la victoria al Emir de los creyentes, Yazid b. Mo’awiya, y a su partido y ha matado al mentiroso, hijo del mentiroso, Husein b. ‘Alî y a sus partidarios!”.

Cuando Ibn Ziyad no había acabado aún su jutba, ‘Abdallah b. ‘Afif al-Azdi al-Ghamidi, que era un partidario de ‘Alî (a.s.) y que no dejó la gran mezquita, orando hasta la noche, se volvió a él después de haber escuchado estas palabras (de Ibn Ziyad) y dijo: “Ciertamente, el mentiroso, hijo de mentiroso, eres tú y tu padre, así como aquel que te ha investido como gobernador y su padre. ¡Oh hijo de Marjanah!, ¡vosotros matáis a los hijos de los profetas y habláis como si fuerais verídicos!”.

Ibn Ziyad dijo: “¡Traédmelo!”.

Los hombres (de Ibn Ziyad) cayeron sobre él y le cogieron.

Él gritó el lema (de la tribu) de los Azd: “¡oh Mabrur (Benefactor)!”.

(Súbitamente), los jóvenes (de la tribu) de los Azd se precipitaron sobre él, le liberaron y lo llevaron con su familia.

(Pero) Ibn Ziyad envió a sus soldados para traerlo a su presencia, después le mató y le crucificó en Sabaja.[1]

LAS CABEZAS Y LOS CAUTIVOS SON LLEVADOS A DAMASCO

Después de este incidente, Ibn Ziyad convocó a Zahr b. Qays que estaba acompañado de Abu Bordah b. ‘Awf al-Azdi y de Tariq b. Zabyan al-Azdi, y los envió a Damasco, con las cabezas de Husein (a.s.) y las de sus compañeros.

[1] Se considera a ‘Abdallah b. ‘Afif, como el primer mártir después de Karbala’. (N.T.).

Luego ordenó que prepararan a las mujeres y a los hijo se Husein (a.s.), al igual que ordenó que ‘Ali b. Husein (a.s.) fuera atado con cadenas hasta el cuello. Él envió, con ellos, a Mohaffiz b. Tha’labah al-A’aïzi’ al-Qarashi y Shimr b. Dhil Yawshan. Todos abandonaron Kufa para dirigirse al palacio de Yazid b. Mu’awiya.

Cuando las cabezas fueron presentadas ante Yazid, éste dijo (los siguientes versos):

“(Los sables) han cortado las cabezas de hombres que nos han sido queridos

Pero al mismo tiempo, eran rebeldes e injustos”.

Yahya b. Hakam, el hermano de Marwan b. Hakam dijo (los siguientes versos):

“La cabeza (cortada) cerca de Taff (Karbala’) nos es más próxima (en parentesco)

Que la de Ibn Ziyad, el esclavo (venido) de una línea innoble.

(Pero ahora) la descendencia de Somayyah se cuenta (en número) como las piedras.

(Mientras que) la hija del Mensajero de Allah ya no tiene descendencia”.

Yazid b. Mu’awiya (reaccionó) golpeando sobre el pecho de Yahya y le dijo: “¡Cállate!”.

Después, dio permiso a la gente para entrar (en el palacio) mientras que la cabeza (de Husein a.s.) estaba puesta ante Yazid. Él tenía un bastón con el cual frotaba sus labios (por sus extremos).

Abu Barazah al-Aslami, un de los compañeros del Mensajero de Allah (a.s.s.), reaccionó de la siguiente manera: “¡Tú frotas (con el extremo de tu bastón) los labios de Husein!. ¡Has colocado tu bastón en un lugar donde el Mensajero de Allah (a.s.s.) ponía sus labios!. ¡Oh Yazid!, ¡tú volverás a la vida el día de la Resurreción, y tu intercesor será Ibn Ziyad!. Mientras que éste (Husein a.s.) volverá a la vida el día de la Resurrección y su intercesor será Muhammad (a.s.s). Después, se levantó y partió.

Escuchando este intercambio de palabras, Hind b. ‘Abdallah b. ‘Amir b. Korayz, la esposa de Yazid, se cubrió (el cuerpo) con sus vestidos y salió, no sin antes preguntar: “¡Oh Emir de los creyentes, ¿es esa la cabeza del hijo de la hija del Mensajero de Allha?!”.

Él respondió: “¡Sí!. Laméntate y cumple el duelo sobre el hijo de la hija del Mensajero de Allah y salvador de los Quraish. Ibn Ziyad se apresuró en matarle. ¡Que Allah le mate!”.

Yahya b. Hakam, dijo: “¡Seréis alejados de Muhammad el día de la Resurrección!. ¡No me asociaré, jamás, con gente como vosotros para ningún asunto!”. Se levantó y partió.

(Antes) de sentarse (en la asamblea), Yazid invitó a los notables, de la gente de Damasco, a sentarse con él. Después, dijo que se hiciera entrar a ‘Alî b. Husein, los hijos y las mujeres de Husein (a.s.). Todos fueron introducidos en la sala, mientras que la muchedumbre los observaba antes de que se les hiciera sentarse ante él (Yazid). Viendo su lamentable estado, él dijo: “¡Que Allah censure a Ibn Ziyad!. ¡Si hubiera habido, entre él y vosotros, un lazo de parentesco y de consanguinidad, no os habría tratado así, ni os habría enviado en este estado!”.

Después, Yazid se dirigió a ‘Alî b. Husein: “¡Oh ‘Alî!, Tu padre rompió sus lazos de parentesco conmigo, él ignoró mi derecho y recusó mi autoridad. ¡Allah ha hecho de él lo que tú has visto!”.

‘Alî respondió: **“Ninguna desgracia ocurre en la tierra ni en vuestras personas, que no esté registrada en un Libro antes de que Nosostros la hayamos creado…”**[1]

Yazid le replicó: **“Cualquier desgracia que os ocurra, es como castigo a vuestras obras, pero perdona mucho”**[2] [3]

Fátima b. Husein (a.s.) refiere:

“Cuando se nos hizo sentar ante Yazid b. Mu’awiya, un hombre (de rostro) rojizo, habitante de Damasco, se acercó a Yazid y dijo: “¡Oh Emir de los creyentes, cédemela!”, señalándome con el dedo.

Yo temblé y estaba terriblemente asustada, pensando que me llevaría a su casa. Me agarré a los vestidos de mi tía Zaynab, que era más mayor que yo, más inteligente y que sabía que eso no se podía hacer.

Ella dijo: “¡Tú hablas falsamente!. ¡Por Allah!, no te rebajes (todavía más). ¡Ni tú ni él tenéis ese derecho!.

Yazid montó en cólera y dijo: “¡Por Allah!, tú mientes. ¡Es a mi a quien toca decidir, si quiero hacerlo, lo haré!”.

---

[1] Corán 57:22.
[2] Corán 42:30.
[3] Abu al-Faraj, refiere que fue Yazid quien había comenzado por citar este versículo, y el Imam le había replicado con el versículo de la sura “al-Hadid”, lo que es más apropiado. (Nota del investigador).

Ella (Zaynab) dijo: “¡Por Allah, no!. ¡Allah no te ha dado ese derecho, a menos que reniegues de nuestra religión y profeses otra religión diferente a la nuestra!”.

(Escuchando eso) Yazid se agitó y dijo: “¿¡De esa manera te enfrentas a mi!?. ¡Tu padre y tu hermano son los que han renegado de la Religión!”.

Zaynab dijo: “¡Es por la Religión de Allah, la de mi padre, mi hermano y mi abuelo que tú has sido guiado, que ha sido guiado tu padre y tu abuelo!”.

Él dijo: “Tú hablas con falsedad, ¡oh enemiga de Allah!”.

Ella dijo: “Tú eres un emir autoritario, tú insultas injustamente y tú oprimes a tu pueblo”.

Él guardó silencio.

El hombre de Damasco, pidió de nuevo: “¡Oh Emir de los creyentes!, cédeme a ésta chica esclava”.

Él (Yazid) dijo: “¡Vete de aquí! ¡Que Allah te de una muerte segura!”.

Después, él ordenó que las mujeres fueran instaladas en una habitación separada, que fueran acompañadas por ‘Alî b. Husein (a.s.) y que se les proveyera aquello de lo que tuvieran necesidad.

Ellas entraron en esa habitación. Ninguna mujer de la familia de Mu’awiya venía a verlas sin llorar ni lamentarse por el duelo de Husein (a.s.). Así, ellas cumplieron su duelo durante tres días.

Cuando ellas desearon partir (de Damasco), Yazid b. Mu’awiya dijo: “¡Oh No’am b. Bashir!, prepara para ellas todo lo que necesiten, envía con ellas a un hombre virtuoso y leal, de la gente de Damasco, envía con ellas caballeros y auxiliares y hazlas escoltar hasta Medina”.

Él (No’man) dejó (Damasco) con ellas y las hizo viajar de noche, delante de él, con el fin de que nadie escapara a su vigilancia.

Cuando se detuvieron (en el camino), él se separó de ellas. El y sus hombres se reunieron entorno a ellas como si fueran sus guardianes. Ellos se colocaron (lejos de ellas) de manera que si una persona quisiera cumplir sus abluciones, o satisfacer alguna necesidad, no fuera molestada. Así continuaron todo el camino, eran amables y atendían en todo lo que necesitaban, hasta llegar a Medina.

LOS AHLU-L-BAYT EN MEDINA

Cuando los habitantes de Medina conocieron la noticia del martirio de Husein (a.s.), Umm Loqman, la hija de ‘Aqil b. Abi Taleb, salió inmediatamente (al camino) acompañada de otras mujeres (de Medina), ella se cubrió con sus vestidos y (en el momento de salir de su casa) recitó estos versos:

“¿Que diréis cuando el Enviado os pregunte?

¿Que habéis hecho, siendo vosotros la última comunidad

A mi descendencia y a mi familia, depués de mi partida?

Entre ellos hay cautivos y entre ellos hay personas cubiertas de sangre”.

Cuando ‘Abdallah b. Ya’far b. Abi Talib supo la noticia del martirio de sus dos hijos, Muhammad y ‘Awn, que estaban con Husein (a.s.), la gente vino a visitarle para presentarle sus condolencias. Él se puso delante de la asamblea y dijo: “Alabado sea Allah, Poderoro y Exaltado, sin culpa del martiro de Husein (a.s.). Si yo no pude ayudar a Husein con mis propias manos, mis dos hijos le ayudaron. ¡Por Allah!, si hubera estado presente, me habría gusgado no abandonarle hasta caer mártir. ¡Por Allah!, lo que me alivia y me hace soportable el dolor de su pérdida (de sus dos hijos) es saber que ellos han caído mártires ayudando a mi hermano y mi primo, luchando junto a él”.

EL PRIMER VISITANTE DE HUSEIN (A.S.) DE LOS QUE VIVEN EN KUFA

(Después del evento de Karbala’), ‘Obaydullah b. Ziyad tuvo noticias de los notables de Kufa, pero no supo nada de ‘Obaydullah b. Hurr al-Yo’fi. Éste úlitmo volvió a Kufa, algunos días depués, y fue a ver a Ibn Ziyad.

Él (Ibn Ziyad) le preguntó: “¿Donde estabas, oh hijo de Hurr?”.

Él respondió: “Estaba enfermo”.

Él (Ibn Ziyad) preguntó: “¿Enfermo del corazón o enfermo del cuerpo?”.

Él respondió: “En lo que concierne al corazón, no estoy enfermo, y en lo relativo al cuerpo, Allah me ha proporcionado la salud”.

Ibn Ziyad le dijo: “¡Mientes!, estabas con nuestros enemigos”.

Él dijo: “Si hubiera estado con tus enemigos, se habría visto donde estaba, porque yo soy muy conocido y no puedo estar oculto”.

Cuando Ibn Ziyad apartó su atención de Ibn Hurr, éste aprovechó para montar en su caballo y partir.

Ibn Ziyad preguntó: “¿Dónde está Ibn Hurr?”.

Ellos (los guardias) dijeron: “Acaba de partir”.

Él dijo: “¡Traedlo de vuelta!”.

Los guardias fueron y le dijeron: “El gobernador te llama”.

Él espoleó su caballo y dijo (cuando se marchaba): “Decidle, ¡por Allah!, que no volveré jamás a estar sometido a su gobierno”.

Después, él salió (de Kufa) y llegó a Karbala’ y dijo los siguientes versos:

“El emir traidor, hijo de un traidor, dice:

“¿No has combatido al mártir, hijo de Fátima?”

Que pesar el no haber podido ayudarle

Un alma que no es guiada, ¿no tiene sentimientos?

Por no estar entre sus defensores

Tengo remordimientos que nunca me abandonarán

Que Allah acepte las almas de aquelleos que estaban dispuestos a ayudarle

Con una lluvia (de misericordia) eterna

De pie ante sus tumbas

Mis costillas iban a romperse (de dolor), mis ojos lloran

¡Por mi vida!, ellos eran valientes en el combate

Vivos en la batalla, defendiendo como leones

Cuando los mataron, toda alma virtuosa

Sobre esta tierra quedó silenciosa de dolor

Ningún testigo ha visto alguien mejor que ellos

Señores en el momento de la muerte, élites prestigiosas

(Oh Ibn Ziyad) Tú matas injustamente ¿y pretendes nuestra admiración?

Abandona este plan que no es apropiado

¡Por mi vida!, matándolos nos habéis hecho caer con el rostro en tierra

¡Cuantos de nosotros tomarán venganza contra vosotros!

¡Cuantas veces he querido levantar un ejército

Contra este grupo que se ha desviado de la verdad con opresión!".

Detened (estos actos) sino yo os rechazaré con una legión de combatientes

Más duramente que la resistencia (de los combatientes) de Daylam[1]".

****

NOTA DEL INVESTIGADOR

El hombre aprende la escritura, así, él escribe lo que hizo y lo que hicieron otros, así apareció la Historia.

A la llegada del Islam, la Historia de los árabes se reducía a personas que memorizaban la genealogía de los árabes y los eventos de la época de Yahiliyyah (la época preislámica) que ellos llamaban 'Allamah (dócta).

Entre ellos, se puede citar a Nadhr b. Harith b. Kaldah, que viajaba a las tierras extranjeras y que compraba libros que hablaban de la historia de los Persas, como la época de Rostam. Él distraía a la gente con estas historias con el fin de impedirles escuchar el Noble Corán. Fue entonces cuando se reveló el versículo bandito: **"Hay entre los hombres quien compra historietas divertidas para, sin conocimiento, extraviar a otros del camino de Allah y para tomarlo a burla. Quienes tal hagan tendrán un castigo humillante. Cuando se le recitan Nuestras aleyas, se aleja altivamente, como si no las hubiera oído, como si hubiera estado sordo. ¡Anúnciale un castigo doloroso!"[23]**

Entre los habitantes de Medina, algunas personas habían aprendido de los judíos (la gente del Libro) algunos relatos de los Profetas y Mensajeros, entre ellos estaba Sowayd b. Samit, que vino a la Meka después del comienzo de la profecía del Mensajero de Allah (a.s.s.) para cumplir el Hayy o la 'Umra. Tuvo noticia de la profecía del Mensajero de Allah (a.s.s.) y fue a buscarlo. El Mensajero de Allah (a.s.s.) le invitó a (creer en) Allah. Sowayd le respondió: "Tengo en mi poder el Libro de Loqman". Él (el Mensajero de Allah) le dijo: "¡Muéstramelo!", lo cual hizo. Después el Mensajero de Allah (a.s.s.) le dijo: "Lo

---

[1] Hace referencia a la batalla de al-Qadisiyya, librada durante la conquista de Persia. (N.T.).
[2] Corán 31:6-7.
[3] Tafsir al-Qomi, Sura Loqman, versículos 6 y 7, volumen II, pag. 161. Tafsir Ibn 'Abbas, pag. 344 (Nota del investigador).

que está en mi posesión es mejor que este libro. (Yo tengo conmigo) el Corán, que me ha sido revelado por Allah, (que es) una guía y una luz”.[1]

Entre los relatos históricos, se encuentran los de antes del Islam, como los relatos de los enviados (de Dios) y de los pueblos antiguos, que fueron relatados por Tabari y Muhammad b. Ishaq y cuyas cadenas de transmisión se remontan a algunos sabios entre la primera gente del Libro (los judíos).

El Islam apareció y aportó el Corán, un libro que contiene palabras (divinas) que se recitan noche y día. Además de los memorizadores, se hizo necesario que fueran escritas. Así, el Corán fue escrito en la misma época del Noble Mensajero (a.s.s.), además de los que lo memorizaban y guardaban en sus corazones.

En lo que concierne a las palabras del Mensajero (a.s.s.) sobre la exégesis del Corán, las informaciones sobre los cultos y las religiones (antiguas), los detalles de las leyes divinas, su biografía, su sunna, sus relatos, sus batallas, etc., quedaron tal cual, sin ser puestos por escrito hasta que el Noble Mensajero (a.s.s.) abandonó este mundo. Sus compañeros, que lo habían visto y habían escuchado sus palabras, las habían memorizado y las relataban directamente de su memoria.

Un grupo de aquellos que obedecían al Mensajero de Allah (a.s.s.) durante su vida, renegó del Islam después de su deceso. Así, sus compañeros se enfrascaron en batallas y guerras, hasta el día de (la batalla) de Yamamah[2] (اليمامة), donde más de trescientos de ellos murieron. Ellos sintieron, entonces, la necesidad de poner por escrito los hadices.

Por el contrario, ellos (los musulmanes) divergían sobre esta cuestión. Algunos de ellos lo autorizaron y otros lo prohibieron. Los partidarios de su prohibición tuvieron éxito, gracias a los tres primeros califas y esto tuvo consecuencias hasta el comienzo del siglo II de la Héjira, cuando los musulmanes consintieron en autorizar su publicación.

(De su parte) el Emir de los creyentes, ‘Alî b. Abi Talib (a.s.) consintió en su autorización y la primera cosa que él puso por escrito fue el Libro de Allah.

Después de finalizar los funerales del Profeta (a.s.), se prometió no ponerse su manto, salvo para la oración, hasta acabar de compilar el Libro. Él recopiló así (el Corán) poniéndolo en orden, según la (cronología de) la revelación (de los versículos y de las suras) indicando los versículos generales (a’amm) y particulares (jas), absolutos (mutlaq) y condicionales (muqayyad), indistintos (muymal) y explícitos (mubayyan), abrogantes (nassij) y abrogados

[1] Tarij al-Ya’qubi, Vol. II, pag. 30 (Notad del investigador).
[2] Tuvo lugar en el año 11 de la Héjira, entre las tropas del Califa Abu Bakr y las del falso profeta Musaylima. (N.T.).

(mansuj), pemisivos (rujssah) y resolutivos (‘azimah), los versículos de la cortesía (adab) y de los buenos hábitos (sunan). Mencionó, igualmente, el contexto de revelación (sabab nuzul) de cada versículo y explicó aquello que requería un esclarecimiento.

Después de recopilar el Corán, escribió un libro sobre las compensaciones para reparar infracciones y actos criminales (precio de la sangre vertida), conocido como “Sahifah” (الصحيفة), comentado por Ibn Sa’id al final de su libro “al-Yami’” e, igualmente, por Bujari en diversos lugares de su “Sahih”, concretamente al comienzo del capítulo sobre el conocimiento, en el volumen I.

En la misma época, un grupo de sus partidarios (chiitas) siguieron sus pasos en la compilación de los hadices. Entre ellos: Abu Rafi’ y su hijos ‘Alî b. Abi Rafi’ y ‘Obaydullah b. Abi Rafi’. Éste último es el autor de un libro que recopilaba los nombres de todos los que habían participado en las batallas de al-Yamal, Siffin y Nahrawan. Este libro fue el primer libro de historia escrito por un partidario de ‘Alî ibn Abi Taleb.

KARBALA’

En Karbala’, se produjo este evento que la historia ha inmortalizado, donde el Gran Imam, el mártir de los mártires, Abu ‘Abdillah Husein (a.s.), nieto del Noble Mensajero (a.s.s.), sufrió el martirio.

Este evento doloroso, sucedido en el año 60 de la Héjira, quedó como un evento trágico que se transmitió de boca en boca a partir de los relatos de aquellos que fueron testigos de la batalla, de los eventos que la precedieron y la sucedieron, así como por todo otro evento relativo a las batallas y conquistas del Islam. Y esto hasta el comienzo del siglo II de la Héjira, cuando aparece Abu Mijnaf Lut b. Yahya b. Sa’id b. Mijnaf b. Solaym al-Azdi al-Ghamidi al-Kufi, muerto en el año 158 de la Héjria. Éste último reunió los relatos transmitidos oralmente por los narradores y los puso por escrito en un libro titulado “Kitab Maqtal al-Husein” (Libro del martirio de al-Husein) conforme a lo que se menciona en el listado de sus obras. **Esta recopilación fue así el primer libro en relatar, históricamente, este evento absolutamente inconmensurable.**

Otra persona, de la ciudad de Kufa, de nombre Hisham b. Muhammad b. Saïb al-Kalbi al-Kufi, el (célebre) genealogista, muerto en el año 206 de la Héjira, fue discípulo de Abu Mijnaf en el dominio de la narración de la historia del Islam. Estudió con su maestro y sheij de Kufa Abu Mijnaf y recopiló los relatos que escuchó de él. Él comienza (sus relatos) diciendo: “Abu Mijnaf Lut b. Yahya al-Azdi me refirió…”.

Entre los libros estudiados, retranscritos y relatados por Hisham, se encuentra el “Maqtal al-Husein” (tal y como se menciona en la lista de sus

obras), salvo que en su libro del relato del martirio de Husein (a.s.) no se limitó a relatar, únicamente, los hechos referidos por su maestro Abu Mijnaf, sino que reunió otros relatos referidos por otro de sus maestros de Historia, ‘Awanah b. Hakam (muerto en el año 158 de la Héjira).

En lo que se refiere a la historia de los primeros tiempos del Islam, se remarca que todos los historiadores, sin excepción, dependen de estos dos eminentes sabios, citados anteriormente, y en particular de Abu Mijnaf, cuya razón (principal) es su proximidad temporal para la narración de hechos y eventos, con todos sus detalles y de manera precisa.

Numerosos historiadores han integrado, un compendio de sus libros, en sus obras históricas, lo que indica la presencia de sus libros en sus respectivas épocas, entre ellos:

- Muhammad b. ‘Omar al-Waqidi (muerto en 207 A.H.).

- Tabari (muerto en 310 A.H.).

- Ibn Qutaybah (muerto en 322 A.H.) en su libro “al-Imamah wa al-Siyassah”.

- Ibn ‘Abd Rabbihi al-Andalusi (muerto en 328 A.H.) en su libro “al-‘Aqd al-Farid”, en el que relata el evento de Saqifah.

- ‘Ali b. Husein al-Mas’udi (muerto en 345 A.H.) que refiere el relato de las excusas de ‘Orwah b. Zubayr ante su hermano ‘Abdallah, renunciando a poner en práctica las amenazas hechas a los Bani Hashim de quemarlos (vivos) por su rechazo a prestar juramento de fidelidad a éste último.

- Sheij al-Mufid (muerto en 413 A.H.) en su libro “al-Irshad” en el capítulo “El martirio de Husein (as)” y en su libro “al-Nusra fi Harb al-Basrah”.

- Shahristani (muerto en 548 A.H.) en su libro “al-Milal wa al-Nihal” cuando cita a la secta al-Nazzamiyyah.

- Jatib al-Jawarazmi (muerto en 568 A.H.) en su libro “Maqtal al-Husein”.

- Ibn al-Athir al-Jazri (muerto en 630 A.H.) en su libro “al-Kamil fi al-Tarij”.

- Sibt ibn al-Jawzi (muerto en 654 A.H.) en su libro “Tazkirat al-Jawass”.

Hemos notado que el último historiador en relatar en su libro, directamente de Abu Mijnaf, sin mencionar la cadena de transmisión que comportaría que hay otro transmisor, u otro libro, (lo que indicaría en apariencia que este historiador ha referido directamente del libro de Hisham) es Abu al-Fida (muerto en el año 732 A.H.) en su libro de historia.

En nuestros días, no tenemos ninguna constancia de la existencia de los libros de Abu Mijnaf y, particularmente, de su libro “Maqtal al-Husein”.

Aparentemente han desaparecido y no existen más que en forma de relatos dispersos en las diferentes obras citadas.

La obra más antigua que conocemos, que transcribre los relatos de Abu Mijnaf a través de las narraciones (recogidas en su libro) de Hisham al-Kalbi, es el libro de historia (islámica) de Abi Ya'far Muhammad b. Jarir al-Tabari (muerto en 310 A.H.), que no los ha reagrupado en un libro independiente, sino que los ha relatado, en su obra, entre otros relatos históricos de los años 60 y 61 de la Héjira.

Él (Tabari) no refiere los relatos directamente (de Abu Mijnaf) (sin intermediario) sino que los refiere de los libros de Hisham al-Kalbi, confirmando ésto al decir: "Me ha sido referido de Hisham b. Muhammad", sin determinar quien los ha relatado. Lo que nos confirma, sobre el hecho de que no frecuentó a Hisham, ni ha escuchado los relatos directamente de éste último, es la comparación entre la fecha de nacimiento de Tabari (año 224 A.H.) y la fecha de fallecimiento de Hisham (año 206 A.H.). Tabari declara haber relatado de los libros de Hisham, cuando narra los eventos de Harrah[1], cuando dice: "Así es como lo encontré en mi libro…".

El texto más antiguo, después de Tabari, en tomar el relato de Hisham al-Kalbi, sin intermediario, es el libro "al-Irshad" de Sheij Mufid (muerto en el año 413 de la Héjira) que menciona, como veremos, justo antes de relatar el evento de Karbala', en su libro: "Entre los relatos abreviados (…) lo que al-Kalbi ha relatado…".

Después, viene el libro "Tazkirat al-Umma bi Jassaïss al-Aïmmah" de Sibt ibn al-Yawzi (muerto en 654 A.H.) que relata, igualmente, mucho de Hisham al-Kalbi, entre todo lo que él refiere concerniente a los relatos sobre el Imam Husein (a.s.) mencionándolo explícitamente.

Tras haber comparado las narraciones de Tabari, de Sheij Mufi y de Sibt Ibn al-Jawzi, constatamos que existen muchas concordancias entre los textos referidos, a excepción de algunos errores anodinos de cambio de letras o de palabras, como el "waw" en lugar de "fa", o al contario, y otros errores de este tipo (…).

ABU MIJNAF

La historia no nos da ninguna información sobre su fecha de nacimiento, aunque Sheij at-Tusi lo ha clasificado, en su libro de Riyal, en la categoría de narradores (de hadices) del Emir de los creyentes ('Alî b. Abi Taleb) recogiendo esta información de Kashi. Pero (tras haber mencionado esta información), él (se retracta) añadiendo: "Para mi esto es un error, porque Lut b. Yahya, no

[1] Batalla de Harrah, que formó parte de la Segunda Fitna, llevada a cabo en el desierto de Medina, en el año 683 A.H. (N.T.).

conoció al Emir de los creyentes, sino que fue su padre, Yahya, quien era uno de sus compañeros". A pesar (de esta precisión), él (Sheij at-Tusi) no menciona a su padre Yahya (en la lista de los) compañeros del Emir de los creyentes, pero menciona a su abuelo Mijnaf b. Solaym al-Azdi. Él añade: "Es el hijo de la tía materna de 'Aisha, árabe, de Kufa".

Sheij at-Tusi refirió esta información del libro de Kashi y no de un testigo directo, haciendo notar que Kashi vivió en el siglo III de la Héjira, mientras que Sheij at-Tusi nació en el año 385 A.H.

El libro de Kashi se titula "Ma'rifat al-Naqilin 'An al-Aïmat al-Sadiqin", tal como es mencionado por Shahr b. Ashub en su libro 'Ma'alim al-'Ulama"; el libro de Kashi ya no puede ser encontrado en nuestros días. El libro al que podemos remitirnos es el elaborado por Sheij at-Tusi en el año 456 de la Héjira, tal y como se menciona por Sayyed Ibn Tawuss en su libro "Faraj al-Mahmum". Por el contrario, no se menciona en la obra de Sheij at-Tusi que Abu Mijnaf formara parte de los compañeros del Emir de los creyentes.

Sheij at-Tusi mencionó el nombre de Abu Mijnaf (Lut b. Yahya) en la categoría de los narradores del Imam Hasan b. 'Alî (a.s.), después en la categoría de los narradores del Imam Husein (a.s.) y, por último, en la categoría de los narradores del Imam as-Sadiq (a.s.), pero no lo ha citado en la categoría de los narradores del Imam 'Alî b. Husein (a.s.) ni en la de los narradores del Imam al-Baqir (a.s.).

Sheij at-Tusi refirió, igualmente, en su libro "al-Fihrist", lo que pretendió Kashi, antes de mencionar: "Pero lo más correcto es decir que era su padre (Yahya) quien formaba parte de los compañeros (narradores) del 'Alî (a.s.), mientras que Abu Mijnaf no le conoció". Después, menciona su cadena de transmisión que refiere a los libros de Hisham b. Muhammad b. al-Saïb al-Kalbi y Nasr b. Mozahim al-Minqari.

Sheij Nayashi, menciona a Abu Mijnaf en su libro de Riyal como sigue: "Lut b. Yahya b. Sa'di b. Mijnaf b. Solaym al-Azdi al-Ghamidi, Abu Mijnaf, eminente personaje y maestro de relatores de los acontecimientos de Kufa, era alguien del que nos podemos fiar y tener confianza en sus narraciones (y trasmisiones). Él ha contado (relatos) de Ya'far b. Muhammad (a.s.) y se ha dicho que él refirió de Abu Ya'far (a.s.) pero eso no es verdad". Después, él (Nayashi) enumeró los libros de Abu Mijnaf y mencionó el libro "Maqtal al-Husein (a.s.)" antes de indicar su cadena de transmisión, que refiere los libros de Hisham b. Muhammad b. al-Saïb al-Kalbi, que refiere a su vez de Abu Mijnaf.

Con todos estos textos mencionados, hasta el momento presente, hemos citado lo que constituye las tres fuentes principales de Riyal (transmisores de hadices) entre las cuatro principales que poseemos, relativas

a Abu Mijnaf, sin que en ninguna de estas fuentes se mencione su fecha de nacimiento ni de deceso.

LO QUE TABARI REFIERE SOBRE LA FAMILIA DE ABU MIJNAF

Tabari menciona (a Mijnaf) en su libro “Zayl al-Muzayyal” entre los compañeros del Profeta, que murieron en el año 80 de la Héjira: “Mijnaf b. Solaym b. Harith (…) b. Ghamid b. al-Azd (…), se convirtió al Islam y acompañó al Enviado de Dios, fue (el jefe) de la tribu de los Azd en Kufa. Tenía tres hermanos: uno llamado ‘Abd Sahams, muerto el día de Nojayla, otro llamado Saq’ab muerto el día del Yamal y el tercero llamdo ‘Abdallah muerto, igualmente, el día del Yamal (…). Entre los (bisnietos) de Mijnaf b. Solaym, estaba Abu Mijnaf Lut b. Yahya b. Sa’id b. Mijnaf b. Solaym, de quien se refieren los relatos (históricos) de la gente.

Él (Tabari) lo menciona en los relatos específicos de Basora, referidos por otro distinto de Abu Mijnaf: “Mijnaf b. Solaym al-Azdi, jefe de las (tribus de) Sab’a Bajilah, Anmar, Jath’am y Azd…”.

En ninguno de estos dos relatos se indica que Mijnaf b. Solaym muriera el día del Yamal. Por el contario, él (Tabari) refiere otro relato sobre (la batalla del) Yamal, contado por Abu Mijnaf, que refiere, a su vez, de su tio Muhammad b. Mijnaf: “Algunos sheijs de la tribu, que fueron testigos de (la batalla del) Yamal me han contado: “El estandarte de la tribu de los Azd, que viven en Kufa, era portado por Mijnaf b. Solaym que murió ese día, después fue retomado por miembros de su familia, Saq’ab y su hermano ‘Abdallah b. Solaym, que también murieron”.

Este relato concuerda, de una parte con lo que él (Tabari) refiere en su “Zayl al-Muzayyal” sobre el martirio de los hermanos de Mijnaf (Saq’ab y ‘Abdallah) (es posible que lo haya relatado en su libro de historia) pero diverge, de otra parte, sobre le martirio de Mijnaf b. Solaym: este último relato menciona que había muerto en la batalla de Yamal, lo que contradice el relato de Tabari, referido de (Hisham) al-Kalbi que refiere, a su vez, de Abu Mijnaf en los relatos de la batalla de Siffin, como vemos: “Mi padre Yahya b. Sa’d, me contó, que lo refiere de su tio Muhammad b. Mijnaf, que dijo: “Yo estaba con mi padre (Mijnaf b. Solaym) este día y, en ese momento, yo tenía diecisite años…”.

También ha referido de él: “Harith b.Hassirah al-Azdi me contó, tomado de diferentes sheijs de la tribu de los Nimr y de los Azd, que Mijnaf b. Solaym era reconocido por el slogan “los Azd para los Azd”…”.

Él (Tabari) refirió, también, de Madaïni (muerto en 225 A.H.) y ‘Awanah b. Hakam (muerto en 158 A.H.) basándose en la cadena de trasmisores de

éste último, que lo ha referido de un sheij de la tribu de los Farazah, lo que sigue:

"Mu'awiya envió a No'man b. Bashir al-Ansari a la cabeza de dos mil hombres a 'Ayn al-Tamr, para saquear este lugar donde se encontraba un agente de 'Alî (a.s.) llamado Malik b. Ka'b al-Arhabi, con trescientos hombres. Éste último había escrito a 'Alî (a.s.) para pedirle ayuda. ('Alî a.s.) escribió a Mijnaf b. Solaym (que se encontraba cerca de ellos) pidiéndole que ayudara a Malik (…). 'Alî envió a su hijo 'Abd-l-Rahman a la cabeza de cincuenta hombres para unirse a Malik (…). Viéndolos llegar, los hombres de Damasco (bajo el mando de No'man b. Bashir) pensaron que llegaban muchos refuerzos, al verlos se retiraron (de 'Ayn al-Tamr) y se marcharon del lugar".

Todos estos relatos indican, claramente, que su abuelo (Mijnaf b. Solaym) estaba, todavía, vivo después de la batalla del Yamal e, incluso después de la de Siffin, porque las incursiones y saqueos de los hombres de Mu'awiya tuvieron lugar el año 39 de la Héjira, cuando la batalla de Siffin había tenido lugar el año 37 de la Héjira. También, el relato (mencionado previamente) que cuenta su martirio durante la batalla del Yamal no tiene parangón, sin que Tabari se de cuenta (de esta incoherencia) ni aporte ninguna explicación, cuando había mencionado, claramente, en su "Zayl al-Muzayyal" que él (Mijnaf b. Solaym) estuvo vivo hasta el año 80 de la Héjira.

LO QUE NARS MUZAHIM AL-MINQARI REFIERE SOBRE LA FAMILIA DE ABU MIJNAF

Existen otros relatos, contados por otros autores, distintos de Tabari, que indican que Mijnaf b. Solaym estaba vivo después de las batalla del Yamal y de Siffin, como los que refiere Nasr b. Muzahim al-Minqari (muerto en 212 A.H.) en su libro "Waq'at Siffin" donde cuenta, de Yahya b. Sa'id, que lo refiere de Muhammad b. Mijnaf, que dice: "'Alî miró a mi padre (después de su retorno de Basora), después dijo: "(…). Por el contrario Mijnaf b. Solaym y su tribu no faltaran a la llamada (para el combate)…".

Él (Nasr) refiere: "Nuestros compañeros contaron: "Mijnaf b. Solaym fue enviado a Isphahan y Hamadan para ocupar el puesto de Yarir b. 'Abdallah al-Bajali…".

Él (Nasr) refiere: "Cuando él ('Alî) quiso tomar la ruta de Damasco, escribió a sus agentes, entre ellos a Mijnaf b. Solaym, una carta redactada por 'Obaydullah b. Abi Rafi'i en el año 37 de la Héjira. Mijnaf confió a dos hombres de su tribu (sus responsabilidades) y partió para estar presente en Siffin junto a 'Alî".

Él (Nasr) refiere: "Mijnaf b. Solaym era el jefe de las tribus de Azd, Bajilah, Ansar y Joza'ah".

Él (Nasr) refiere: “Mijnaf acompañó a ‘Alî a Babilonia”.

Él (Nasr) refiere de un sheij de la tribu de los Azd: “Cuando a la tribu de los Azd de Irak se le pidió que se uniera a la tribu de los Azd de Damasco, Mijnaf b. Solaym se lo tomó muy mal y rechazó (esta oferta), él pronunció un discurso para mostrar su rechazo a la llamada”.

En la narración de Abu Mijnaf, referida del tío de su padre, Muhammad b. Mijnaf, cuando éste último dijo: “Estaba con mi padre (Mijnaf b. Solaym) ese día, yo tenía diecisiete años…”, se encuentra una indicación importante que muestra que Sa’id era, verosímilmente, más joven que su hermano Muhammad, que no estaba presente en la batalla de Siffin y que había relatado esta narración, seguramente, de su hermano Muhammad. Esta narración nos indica, igualmente, que Muhammad b. Mijnaf nació en el año 20 de la Héjira y que su hermano Sa’id (el abuelo de Lut) tenía una edad cercana a la de Muhammad. Así, era Sa’id (el abuelo de Lut) quien formaba parte de los compañeros de ‘Alî (a.s.) y no Lut ni su padre Yahya.

A partir de esto, podemos decir que, en el mejor de los casos, si Sa’id se había casado y había engendrado a su hijo Yahya a la edad de veinte años, es decir, en el año 40 de la Héjira, no hay ninguna posibilidad de que Lut pudiera existir en ese momento, ni considerar a Yahya como formando parte de los compañeros de ‘Alî.

Si supusiéramos que Yahay, el padre de Lut, se hubiera casado y hubiera engendrado su hijo a la edad de veinte años, es decir, en el año 60 de la Héjira, y eso en el mejor de los casos (…) y que supusiéramos que Lut (Abu Mijnaf) hubiera comenzado a reunir los relatos a la edad de veinte años, es decir, en el año 80 de la Héjira, y que hubiera reunido los relatos de su libro durante veinte años, es decir, que hubiera acabado de compilar su libro a finales del siglo I de la Héjira (…), es difícil suponer que hubiera acabado la redacción de su libro y lo hubiera dictado a la gente (para que se difundiera). Porque en esa época (alrededor del año 100 de la Héjira), estaba proscrito, y era muy detestable, escribir los hadices, además de los relatos históricos, porque el poder estaba en las manos de los descendientes de Marwan y de los ‘Omeyas y que las condiciones para los chiitas eran de temor, de coerción y de disimulación.

Resaltamos un elemento importante que refiere Abu Mijnaf en el relato de la llegada de Muslim b. ‘Aqil a Kufa y su estancia en casa de Mujtar b. Abi ‘Obayd al-Thaqafi. Él escribre: “En nuestros días (esta casa) es conocida con el nombre de Muslim b. Mussayyab”, lo que indica que escribió su libro, sobre el martirio de Husein (a.s.), en el año 130 de la Héjira, porque Muslim b. Mussayyab era un agente de Ibn ‘Omar en Shiraz en el año 129 de la Héjira, tal como se menciona en el libro de historia de Tabari (volumen VII, pag. 372). En este período, el poder ‘Omeya se había debilitado y los ‘Abbasidas se habían

sublevado para invitar al pueblo a unirse a la familia del Profeta (Ahl-l-Bayt) y a vengar el martrio de Husein (a.s.) y de su familia. ¿Quién sabe?, es posible que los ‘Abbasidas pidieran a Abu Mijnaf que compilara estos relatos, para sostener su causa, pero cuando ellos accedieron al poder, le abandonaron, a él y a su libro de Maqtal, de la misma manera que abandonaron a los Ahl-l-Bayt e, incluso, les combatieron.

SUS ESCRITOS

Sheij Najashi, menciona (en su libro) los trabajos de Abu Mijnaf, como sigue:

“Libro de las batallas, libro de la renuncia, libro de las conquistas del Islam, libro de las conquistas en Irak, libro de las conquistas de Jorasan, libro de la consulta, libro del asesinato de ‘Othmân, libro de la batalla de Yamal, libro de la batalla de Siffin, libro de los dos jueces, libro de la batalla de Nahrawan, libro de los saqueos, libro de los relatos de Muhammad b. Abi Bakr, libro del martirio de Muhammad b. Abi Bakr, libro del martiro del Emir de los creyentes (a.s.), libro de los relatos de Ziyad, libro del martirio de Huchr b. ‘Adi, libro del martirio de Hasan (a.s.), libro del martiro de Husein (a.s.), libro de los relatos de Mujtar, libro de los relatos de Ibn Hanifiyyah, libro de los relatos de Hayyay b. Yusuf al-Thaqafi, libro de los relatos de Yusuf b. ‘Omayr, libro de los relatos de Shabib al-Jariyi, libro de los relatos de Mutarrif b. Muguirah b. Sho’ban, libro de los relatos de Horath b. Assadi al-Nayi, libro de los relatos de la familia de Mijnaf b. Solaym…”.

Después, él (Najashi) menciona su cadena de transmisión que remite a los libros de Hisham al-Kalbi.

Sheij at-Tusi, menciona, en su obra “Al-Fihrist”, algunos de sus libros, luego añade: “Hay un libro sobre el discurso de Zahra”, antes de citar la cadena de transmisión que se refiere a este libro (…).

Ibn Nadim, menciona en “al-Fihrist” algunos de sus libros, entre ellos el “Maqtal de Husein (a.s.)”.

Cuando se analiza la lista de sus libros, se constata que la mayor parte de sus esfuerzos se concentraron en relatos relativos a los chiitas y, particularmente, los relatos de Kufa. No se encuentra en sus libros los relatos relativos a los Omeyas o los descendientes de Marwan, ni el levantamiento de Abu Muslim al-Jorasani, ni el comienzo del poder ‘Abbasida, máxime cuando él murió veinticinco años después de estos eventos, en el año 157 de la Héjira.

El último libro que encontramos, en la lista de sus obras, es el libro de los relatos de Hayyay b. Yusuf al-Thaqafi[1], relatos que finalizaron con su

[1] General al servicio de los kalifas Omeyas. Fue gobernador de Irak durante veinte años. (N.T.).

muerte en el año 95 de la Héjira. Mientras que Tabari, refiere de él (Abu Mijnaf), en su libro de historia, relatos del fin del reino Omeya, más precisamente hasta los eventos del año 132 de la Héjira.

Lo que llama la atención, de los relatos dispersos en los libros, particularmente en el de Tabari, es que él refiere mucho de su padre, su tío, uno de los descendientes de su tío o de los transmisores de la tribu de los Azd en Kufa, lo que indica la existencia de numerosos relatos de la gente de su tribu (de Kufa) y que le llevó a reunirlos y compilarlos. Es, por esta razón, que observamos que se limitó a no referir más que relatos de gente de Kufa, fue considerado por ello el más sabio en su campo.

SU FE (LA ESCUELA DOGMÁTICA QUE SIGUIÓ) Y SU FIABILIDAD (EN SUS RELATOS)

Constatamos que no refirió ningún relato directamente del Imam Zayn al-'Abidin, muerto en el año 95 de la Héjira, ni del Imam Baqir, muerto en el año 155 de la Héjira, aunque si refirió del Imam Zayn al-'Abidin, por medio de dos intermediarios y de Imam Baqir, por un intermediario. Lo que ha sido confirmado por Najashi, que dijo: "se dijo que refirió de Abu Ya'far, pero no es verdad". Él no refirió nada del Imam Musa b. Ya'far al-Kazim, aunque estaba vivo después de la muerte del Imam Sadiq, en el año 148 de la Héjira, y fue contemporáneo del Imam Kazim, durante seis años. Esa es la razón por la cual no se le cuenta entre sus compañeros.

Todo esto nos indica que él (Abu Mijnaf) no era ni chiita ni compañero de los Imames, según el significado convencional que se tiene en el ámbito chiita imamita, indicado por la denominación "Rafidhi" por los sunnitas. Él (Abu Mijnaf) era de opinión chiita, y atraído por el chiismo, como la mayoría de los Kufies, sin ser un oponente de la práctica y de la fe de la generalidad de los musulmanes de esta época.

El hecho de que ningún sunnita le haya acusado de ser un opositor (rafidhi), tal y como era la costumbre en ellos, confirma lo dicho precedentemente. Cuando los sunnitas de la época decían de alguien que era chiita, significaba que ese estaba, únicamente, atraído (por el amor) de los Ahl-l-Bayt, mientras que si sabían que un individuo seguía la doctrina de los Ahl-l-Bayt, ellos le acusaban de ser un opositor (rafidha) y no, únicamente, de ser un chiita. Allí se encuentra la diferencia entre las dos definiciones (chiita y rafidha).

Zahabi, dice a propósito de Abu Mijnaf: "Narrador corrompido, que no es digno de confianza. Abu Hatim, y otros, han abandonado sus relatos. Ibn Ma'ine, dice: "Chiita probado, narrador de sus relatos". Ninguno de ellos le acusó de opositor (rafidhi) aunque constatamos que ellos acusaban de "rafidha" a todos aquellos que son firmes en la doctrina de los Ahl-l-Bay (a.s.).

Ibn Abi al-Hadid, le menciona, claramente, cuando dice: “Abu Mijnaf forma parte de los narradores de hadices y de aquellos que consideran como verdadera la elección del Imam, por elección (y no de elección divina). Él no forma parte de los chiitas, ni es considerado como uno de ellos”.

Sayyed Sadr, refiere esto en su libro “Ta’ssisse al-Shia’ li ‘Ulum al-Islam”, antes de escribir una nota en la cual dice: “Ellos solo le acusan de ser chiita. Para sus sabios, esto no pone en tela de juicio que él sea digno de confianza. Los grandes eruditos sunnitas como Ibn Jarir Tabari e Ibn al-Athir, se apoyaron en sus trabajos, sobre todo Ibn Jarir, cuyo libro de historia está plagado de relatos de Abu Mijnaf”.

(Ademàs) En su libro “al-Muraya’at”, el imam Sharaf ad-Din, ha incluido todo un capítulo en el cual señala a cien hombres, chiitas, según los relatos transmitidos por los sunnitas, en sus principales fuentes de hadices (Sihah), determinando con precisión estas transmisiones.

En resumen, no cabe duda de que él (Abu Mijnaf) era un chiita, pero no imamita, como lo menciona, explícitamente, Ibn Abi al-Hadid y ésta es una opinión certera. Algunos sunnitas lo han considerado como chiita, por su costumbre de categorizar a un individuo como tal, debido a su inclinación por los Ahl-l-Bay, su simpatía y su amor por ellos.

Por el contrario, ninguno de los antiguos sabios chiitas ha mencionado, explícitamente, que sea chiita. Nayashi, que es el especialista en este domino, lo ha calificado de “maestro de los relatores de noticias de Kufa” y no como “maestro de nuestros transmisores”, ni como “maestro de los transmisores de nuestros relatos”. Lo que ha mencionado, claramente, Ibn Abi al-Hadid no es sorprendente, cuando él refiere (de Abu Mijnaf) los poemas guerreros de la batalla del Yamal relativos a la sucesión del Mensajero de Allah, por ‘Alî. Porque el hecho de referir estos poemas guerreros, solo indica que es un chiita que tiene simpatía y amor por los Ahl-l-Bay y no un imamita en su dogma y su fe en los Imames, como es referido, a menudo, por los sunnitas.

En conclusión, no hay duda de que este personaje (Abu Mijnaf) era chiita, pero no hay ninguna prueba que indique que fuera imamita.

La mejor opinón, que hay entre nuestros sabios, dada a su respecto es el cumplido de Najashi: “(él es un) eminente personaje y maestro de relatores de las historias de Kufa, es alguien de quien podemos fiarnos y confiar en sus narraciones”. Es un cumplido considerable que prueba que es adecuado, y es la razón por la cual sus relatos en los libros “al-Wajiza”, “al-Bolgha” y “al-Hawi”, y muchas otras obras, son considerados como buenos (Hasan).

HISHAM AL-KALBI

Sheij Najashi lo ha mencionado (en su libro) antes de describir su linaje, después dice: “Conocedor de los eventos (históricos), conocido por su virtud y su saber, partidario de nuestra doctrina, él tiene una anécdota célebre: “Caí gravemente enfermo y olvidé todo lo que sabía. Fui a ver a Ya’far b. Muhammad, el cual me hizo recordar y mi ciencia volvió”. Después, él (Najashi) enumeró sus libros (de al-kalbi) y mencionó la cadena de transmisión que se refiere a ellos. Entre sus libros se encuentra el libro del martirio de Husein (a.s.) (“Maqtal al-Husein”), que puede tratarse del mismo libro que relata de su maestro Abu Mijnaf, o bien aquel cuyas narraciones son las de su maestro.

Sheij at-Tusi, refiere en su selección del libro de Riyal, de Kashi, como sigue: “Al-Kalbi era un sunnita, salvo que él tenía una simpatía y un amor intenso (por los Ahl-l-Bay). Se ha dicho que practicaba el disimulo (taqiya) (para protegerse) y no era sunnita”. Es por esta razón que sheij at-Tusi no le menciona en su libro de Riyal, ni en su “Fihrist”. Sus libros, que son específicos sobre la historia de los chiitas, son los que refiere de su maestro Abu Mijnaf. Por el contrario, sus otros libros son específicos de la historia de los chiitas.

Numerosos sabios sunnitas, en el dominio de la Historia y de la biografía, han dado testimonio de su erudición, de su (buena) memoria y del hecho de que fuera chiita. Ibn Jallikan[1] dice: “Él (al-Kalbi) ha relatado, ampliamente, los eventos históricos y las historias de la gente, él era el más sabio en el dominio de la genealogía y era un memorizador reconocido. Murió en el año 206 de la Héjira”.

Abu Ahmad b. ‘Adi, escribió en su libro “al-Kamil”: “Al-Kalbi, tiene narraciones correctas, ellos (los sabios) se han servido de sus exégesis (tafsir) en las cuales es célebre, si bien es cierto que nadie más que él posee exégesis más largas y más amplias que las suyas. Ellos (los sabios) le (al-Kalbi) prefieren a Moqatil b. Solayman, a causa de las doctrinas defectuosas de éste último. Ibn Habban lo ha mencioando entre la gente digna de confianza”.

EL LIBRO DEL MARTIRIO DE HUSEIN, DE ABU MIJNAF, QUE ESTÁ EN CIRCULACIÓN

En nuestros días, circula libremente en las librerías, un libro sobre el martirio de Husein (“Maqtal al-Husein”), atribuido a Abu Mijnaf. No hay ninguna

[1] Jurista musulmán, conocido por la redacción de un diccionario biográfico, titulado “Wafayât al-a‘yân”, que recoge 855 biografías y que es una obra fundamental en la que se sintetizan siete siglos de la historia oriental y occidental. Conocido en Occidente por la traducción que hizo el Baron de Slane (1843) que dio a conocer la historia civil y literaria de la civilización islámica. (N.T.).

duda de que éste no es el libro de Abu Mijnaf. También, ignoramos desde cuando, de donde y de quien viene este libro, ni la fecha de su primera edición.

El imam Sharaf ad-Din, dice: “No se nos oculta que el libro que circula hoy en día, atribuido a Abu Mijnaf contiene numerosos relatos que Abu Mijnaf no conocía y que fueron inventados y atribuidos a él. Los que han mentido sobre él, atribuyéndole falsos relatos, son numerosos, lo que da cuenta de su estatus eminente”.

El narrador de hadices al-Qomi, dice: “Sabemos que Abu Mijnaf es el autor de numersos libros de historia y biografías, también del libro del martirio de Husein (a.s.) (“Maqtal al-Huein a.s.”), comentado por los más grandes sabios antiguos, que se enorgullecen de este libro (…). Pero es desolador saber que ha desaparecido y que ya no existe ninguna copia de él. Por el contrario, el libro del martirio (Maqtal) que circula y que se le atribuye, no es el suyo (de Abu Mijnaf), ni el de ningún historiador fiable. Quien desee verificarlo, que compare el contenido de este Maqtal con las narraciones de Tabari, y otros, afin de que se asegure del contenido. Yo lo expuse, claramente, en mi libro “Nafas al-Mahmum”, en el relato atribuido a Tirimmah b. ‘Adi. Pero Allah es El Sabio”.

Yo (Muhammad Hadi al-Yusufi al-Gharawi)[1] no tuve otra solución que estudiar este libro, falsificado, del martiro de Husein (a.s.) en el marco de mi búsqueda sobre el libro de Abu Mijnaf. Es cierto que este libro (falsificado) es la recopilación de un compilador distino de Abu Mijnaf. No sabemos quien es este compilador, ni cuando fue escrito. Lo que supongo es que el “autor” es un árabe contemporáneo, desconocedor de la Historia, del hadiz, de los relatores de hadices, así como de la literatura árabe, porque hace uso, en su libro, de palabras utilizadas por los árabes contemporáneos en los dialectos árabes populares.

El libro contiene ciento cincuenta narraciones, seis de ellas con cadenas de transmisión incompletas (mursal): una narración del Imam ‘Alî b. Husein (a.s.) (nº49), otra de ‘Abdallah b. ‘Abbas (nº94), una tercera de ‘Omarah b. Solaym referido por Homayd b. Muslim (nº82), un cuarta de un individuo llamado ‘Abdallah b. Qays (nº96), una quinta de un individuo llamado ‘Ammar y (una sexta) atribuida a Kulaini (muerto en 329 A.H.) cuya cadena de transmisión esta incompleta (marfu’ah) y no exite en el libro de al-Kafi (nº70).

Luego, después de la narración nº105, el compilador multiplica las narraciones referidas de un tal Sahl b. Sharazuri que él considera como compañero de los Ahlu-l-Bayt durante su viaje de Kufa a Damasco y luego hasta su retorno a Medina. Él (el compilador) refiere, de este personaje, treinta

[1] Autor del libro *“Waq'at al-Taff li Abi Mikhnaf”,* en el que trató de recoger y organizar las citas disponibles en “Tarij at-Tabri” y restaurar el actual Maqtal de Abu Mijnaf. (N.T.).

y una narraciones, con cadenas de transmisión incompletas (mursal) y evoca el relato de Sahl b. Sa'd al-Sa'idi, ¡en nombre de Shal Sa'id Sharazuri!.

Las otras narraciones del libro, en numero ciento treinta y ocho, son atribuidas al mismo Abu Mijnaf.

LOS ERRORES FLAGRANTES CONTENIDOS EN EL MAQTAL EN CIRCULACIÓN

El libro (falsificado) comprende muchos errores flagrantes, entre ellos están los siguientes:

1º.- El lector puede observar un grave error desde las primeras líneas de la primera página del Maqtal en circulación, cuando el compilador refiere de Abu Mijnaf lo siguiente: "Abu Munzir Hisham me ha relatado de Muhammad b. Saïd al-Kalbi…". Vemos aquí que Abu Mijnaf (que en realidad es el maestro de Hisham) relata de Hisham su alumno, éste último relata, a su vez, de su padre Muhammad b. Saïb al-Kalbi: lo que indica hasta que punto este compilador ignora las biografías de los transmisores de relatos para que una tal evidencia le sea desconocida.

2º.- Después de haber pasado tres hojas del libro, vemos que el compilador dice: "Kulayni refiere en un hadiz…". Es interesante saber qué refiere de Kulaini, muerto en el 329 de la Héjira, mientras que Abu Mijnaf murió en el año 157 de la Héjira ¡y que el relato no existe en al-Kafi!

3º.- Algunas páginas más atrás, encontramos lo siguiente: "Yazid envió una carta a Walid que le llegó el 10 de Sha'ban…". Y esto mientras que los historiadores (incluido Abu Mijnaf, según la narración de Tabari y Mufid) están de acuerdo en que Husein (a.s.) llegó a la Meka el 3 de Sha'ban. ¿Como conciliar estas dos narraciones?.

4º.- A propósito del martirio de Muslim b. 'Aqil, el compilador es el único en decir que Muslim cayó en un foso y se dejó detener, y atar las manos, antes de ser llevado ante Ibn Ziyad. El compilador cuenta a este respecto: "El maldito se aproximó a ellos y les dijo: "Les tenderé una trampa, cavaremos una fosa y la recubriremos con ramas y tierra, después le atacaremos y le haremos tomar el camino donde está el foso. Espero que él no se nos escapará".

5º.- Aun sobre el martirio de Muslim, él es el único que dice: "Después del martirio de Muslim y Hani, Husein (a.s.) no volvió a tener noticias de ellos. Se inquietó y reunió a su familia (…), él les ordenó que volvieran a Medina. Él (Husein) fue a visitar la tumba del Mensajero de Allah, allí se quedó largo tiempo y lloró mucho, hasta que se durmió".

Ese relato no tiene ninguna base y no se encuentra registrado en ningún libro.

6º.- Él es el único en referir un relato sobre la llegada del Imam Husein (a.s.) a Karbala', en el cual dice que el Imam tomó siete caballos, uno tras otro, pero ninguno de ellos quiso cabalgar.

7º.- Él es el único en contar un relato del Imam 'Alîb. Husein (a.s.) la noche del día diez de Muharram y el día de la llegada del Imam a Karbala'.

8º.- Él es el único en referir que el número de soldados del ejército de Ibn Sa'd ¡era de ochenta mil!.

9º.- Él es, en fin, el único en relatar el discurso de Zohayr b. Qayn, el día de la llegada de los ejércitos a Karbala', en el cual el compilador dice: "Se colocó ante sus compañeros y dijo: "¡Oh Muhayyirun y Ansar! ¡Que el discurso de este maldito perro, y de sus semejantes, no os engañe! ¡Él no merece la intercesión de Muhammad (a.s.s.). Un pueblo que mata a su descendencia y que mata a quienes la sostiene, acabará eternamente en el Infierno!".

10º.- Él es el único en contar un relato en el cual Husein (a.s.) cavó un pozo y, aquí el compilador dice: "Él no encontró agua (en ese pozo)".

11º.- Él es el único en repetir, tres veces, la narración de la vigilia y de la mañana de 'Ashura' como sigue. En la primera narración él evoca la jutba del Imam Husein (a.s.) y el martirio de su hermano 'Abbas. Él es el único en decir: "Él cogió su espada con la boca", después dijo: "Él (Husein) se acercó a 'Abbas, le cargó sobre el lomo de su caballo hasta llevarlo a donde estaban las tiendas, después le dejó en tierra y lloró intensamente, hasta que todos los presentes lloraron también".

Después, vuelve a la narración de la vigilia de 'Ashura'a y dijo: "Él (Husein) se acercó a sus compañeros y les dijo: "¡Oh mis compañeros! 'Estos hombres no están próximos a mi! Cuando caiga la noche, partid amparados por la oscuridad". Después dijo: "Él paso allí esa noche y la mañana siguiente…".

Luego, vuelve al relato de la mañana de 'Ashura' y evoca otra jutba del Imam (a.s.). Él es el único en relatar el envío de un mensajero, de parte de Husein (a.s.), llamado Anas b. Kahil Ibn Sa'd, cuando el mensajero era, realmente, Anas b. Harth b. Kahil al-Assadi.

Por último, él relata, una tercera vez, el episodio de la vigilia nocturna y evoca la célebre jutba pronunciada por el Imam (a.s.) ante su familia y sus compañeros, la vigilia (de la noche) de 'Ashura' (…), antes de retomar el relato de la preparación de la batalla por Husein (a.s.) e Ibn Sa'd.

12º.- Él es el úncio en evocar a Ibrahim b. Husein entre los compañeros del Imam Husein (a.s.).

13º.- Él evoca a Tirimmah entre aquellos que murieron con el Imam (a.s.), mientras que Tabari refiere de Abu Mijnaf, por medio de al-Kalbi, que Tirimmah no estaba presente en Karbala' y, por consiguiente, no murió junto al Imam (a.s.). Es sobre este último punto que el narrador de hadices, al-Qommi, escribió una anotación en su libro "Nafas al-Mahmum" (pag. 195).

14º.- Él evoca en el relato de Hurr al-Riyahi versos que fueron pronunciados por 'Obaydullah b. Hurr al-Yo'fi, el que se encontró con el Imam (a.s.) en Qasr Bani Muqatil. El compilador no se da cuenta de que estos versos no se adaptan a la situación de Hurr cuando decía: "De pie ante sus cuerpos y sus tumbas". ¡Que ignorante es este compilador!.

15º.- Él atribuye al Imam Husein (a.s.) tres versos pronunciados como elogio del martirio de Hurr, que no pudieron ser pronunciados por el Imam. Uno de esos versos dice: "Es el mejor Hurr (hombre libre) porque él ha sido solidario con Husein, los que ayudaron a Husein triunfaron".

16º.- Él atribuye al Imam Husein (a.s.) tres versos en elogio del martirio de sus compañeros, mientras que es evidente que éstos no son del Imam (a.s.) sino que vienen de un poeta contemporáneo, cuando dice; "¡Ellos ayudaron a Husein, que jóvenes eran todos!".

17º.- Él es el único en concretar el día de la llegada del Imam Husein (a.s.) a Karbala' como siendo un miércoles, mientras que se dice que el día de su martirio fue un lunes, lo que implicaría que el día de su llegada a Karbala' debería ser ¡el quinto día de Muharram!, cuando los historiadores están de acuerdo (entre ellos Abu Mijnaf, según la narración de Tabari) en que la llegada del Imam a Karbala' fue el segundo día de Muharram, que era un jueves y el día de su martirio un viernes.

18º.- A partir de la narración nº105, él multiplica las narraciones referidas por un tal Sahl b. Sharazuri, que considera como compañero de los Ahlu-l-Bayt durante su marcha de Kufa a Damasco y luego hasta Medina. Él (el compilador) le atibuye versos en Kufa, que son en realidad los de Solayman b. Qattah al-Hashimi, pronunciados sobre la tumba del Imam Husein (a.s.): "Yo pasé por las casas de la familia de Muhammad". Él le atribuye, igualmente, un relato de Damasco, referido en realidad por Sahl b. Sa'd al-Sa'idi, mencionando que fue referido por Sahl b. Sharazuri, ¡pensando que es la misma persona!.

19º.- Él atribuye al Imam Husein (a.s.) un poema de treinta y tres versos, pronunciado el día de 'Ashura', al igual que atribuye a 'Abdallah b. 'Afif al-Azdi un poema, de cerca de treinta versos, pronunciado ante 'Obaydullah b. Ziyad.

20º.- El libro encierra en sus páginas palabras y expresiones contemporáneas, utilizadas por los árabes que hablan dialectal, lo que no es apropiado por parte de Abu Mijnaf, como las frases y palabras siguientes:

- en el relato de la captura de Muslim dice: “El maldito se acercó a ellos y les dijo” (wa aqbala ‘alyhim la’ine wa qala lahom), “que nosotros recubrimos de ramas y de tierra” (natommoha biddaghal watturab), “nosotros le dejaremos tomar el camino (engañoso)” (nanhazimo qodammahu).

- “Sus partidarios partieron” (Rahat ansarahu).

- “Él estaba despierto” (yaqzanahu).

- Él provocaba” (yataharrash).

Después de todo lo que ha sido evocado, nadie puede suponer que el libro (que hay en circulación) es el de Abu Mijnaf.

LOS NARRADORES DE ABU MIJNAF

Podemos clasificar, a los narradores de relatos que mencionan a Abu Mijnaf y los diferentes acontecimientos ocurridos antes, durante y después del Evento de Karbala’, en seis categorías[1]:

Primera Categoría: los narradores que fueron testigos directos de la batalla y de los cuales Abu Mijnaf refiere directamente sin ningún intermediario. Así, Abu Mijnaf narra la batalla por medio de un solo intermediario. Ellos son tres:

1.- Thabit b. Hobayrah

2.- Yahya b. Hani b. ‘Orwah al-Moradi al-Mazhiji

3.- Zohayr b. ‘Abd al-Rahman b. Zohayr al-Khath’ami

Segunda Categoría: los narradores que fueron testigos directos de la batalla y de los cuales Abu Mijnaf refiere, a través de uno o dos intermediarios. Así, Abu Mijanf refiere la batalla a través de dos o tres intermediarios. Ellos son quince. Con las dos primeras categorías, resulta que los testigos directos de la batalla, entre los narradores de Abu Mijnaf, son un total de dieciocho. Los quince narradores de esta gategoría son:

1.- ‘Oqbah b. Sim’an

2.- Hani b. Thobayt al-Hadhrami al-Sakuni

3.- Homayd b. Muslim al-Azdi

[1] El contenido de esta parte no procede del original, es una síntesis que se propone al lector para que inicie sus búsquedas personales sobre los personajes que aquí se relacionan. (N.T)..

4.- Dhahhaq b. ‘Abdallah al-Mashraqi al-Hamdani

5.- El Imam ‘Ali b. Husin (as)

6.- ‘Amr al-Hadhrami

7.- El servidor de ‘Abd al-Rahman b. ‘Abd-Rabbihi al-Ansari

8.- Masruq b. Waïl al-Hadhrami

9.- Kathir b. ‘Abdallah al-Sha’bi al-Hamdani

10.- Al-Zobaydi

11.- Ayyub b. Mashrah al-Jayawani

12.- ‘Afif b. Zohayr b. Abi al-Ajnas

13.- Rabi’ b. Tamim al-Hamdani

14.- ‘Abdallah b. ‘Ammar al-Bariqi

15.- Qurrat b. Qays al-Hanzali al-Tamimi

Tercera Categoría: los narradores, testigos de los eventos que tuvieron lugar antes y después de la batalla de Karbala’ y de los cuales Abu Mijnaf refirió directamente, sin ningún intermediario. Así, Abu Mijnaf refiere estos eventos a través de un solo intermediario. Ellos son cinco[1]:

1.- Abu Janab Yahya b. Abi Hayyah al-Wada’i al-Kalbi

2.- Ja’far b. Hozayfa al-Taïy

3.- Dalham b. ‘Amr, la esposa de Zohayr b. Qayn

4.- ‘Oqbah b. Abi al-‘Ayzar

Cuarta categoría: los narradores, testigos directos de los eventos que tuvieron lugar antes y después de la batalla de Karbala’ y de los cuales Abu Mijnaf refiere, a través de un o dos intermediarios. Ellos son veintiuno:[2]

1.- Abu Sa’id Dinar, o Kaysan, o ‘Aqisah al-Maqbori

2.- ‘Oqbah b. Sim’an

3.- Muhammad b. Bishr al-Hamdani

4.- Abu al-Waddak Jabr b. Nawf al-Hamdani

5.- Abu ‘Othman al-Nahdi

[1] El investigador solo cita cuatro nombres. (N.T.).
[2] El investigador cita veintidós nombres. (N.T.).

6.- ‘Abdallah b. Jazim al-Jathiri al-Azdi

7.- ‘Abbass o ‘Ayyash b. Ja’dah al-Jodali

8.- ‘Abd al-Rahman b. Abi ‘Omayr al-Thaqafi

9.- Zaïda b. Qodama al-Thaqafi

10.- ‘Omarah b. ‘Oqbah b. Abi Mou’it al-Omawi

11- ‘Omar b. ‘Abd al-Rahman b. al-Harith b. Hisham al-Majzumi

12.- ‘Abdallah b. Solaym al-Assadi et Mozhri b. Mushma’all al-Assadi

13.- El Imam ‘Ali b. Husein (as)

14.- Bakr b. Mus’ab al-Muzni

15.- Fazari

16.- Tirimmah b. ‘Adi

17.- ‘Amir b. Sharahil b. ‘Abd al-Sha’bi al-Hamdani

18.- Hassan b. Faïd b. Bokayr al-‘Absi

19.- Abu ‘Omarah al-‘Absi

20.- Qasim b. Bojayt

21.- Abu al-Kanud ‘Abd al-Rahman b. ‘Obayd

22.- Fatima b. ‘Ali

Quinta categoría: los narradores que no fueron ni testigos de la batalla ni testigos de los eventos que tuvieron lugar antes y después de la batalla de Karbal’a, pero que son intermediarios entre Abu Mijnaf y los testigos directos. Así, Abu Mijnaf refiere los diferentes eventos a través de ellos. Ellos son veintinueve:

1.- ‘Abd al-Malik b. Nawfal b. Musahiq b. ‘Abdallah b. Majrama

2.- Abu Sa’id ’Aqisah

3.- ‘Abd al-Rahman b. Jundub al-Azdi

4.- Al-Hayyay b. ‘Ali al-Bariqi al-Hamdani

5.- Nomayr b. Wa’lah al-Hamdani al-Yana’i

6.- Saq’ab b. Zuhayr al-Azdi

7.- Mu’allah b. Kulayb al-Hamdani

8.- Yusuf b. Yazid b. Bakr al-Azdi

9.- Yunus b. Abi Ishaq ‘Amr b. 'Abdallah al-Sobay’i al-Hamdani al- Kufi

10.- Sulayman b. Abi Rashid al-Azdi

11.- Mujalid b. Sa’id al-Hamdani

12.- Qudamah b. Sa’id b. Zaïda b. Qudamah al-Thaqafi

13.- Sa’id b. Mudrik b. ‘Omarah b. ‘Oqbah b. Abi Mu’it al-Omawi

14.- Abu Janab Yahya b. Abi Hayyah al-Wada’i al-Kalbi

15.- Harith b. Ka’b b. Fuqaym al-Walibi al-Azdi al-Kufi

16.- Isma’il b. ‘Abd al-Rahman b. Abi Karimah al-Saddi al-Kufi

17.- Abu ‘Ali al-Ansari

18.- Lawzan

19.- Yamil b. Marthad al-Ghanawi

20.- Abu Zohayr al-Nadhr b. Salih b. Habib al-‘Absi

21.- Harith b. Hussayrah al-Azdi

22.- ‘Abdallah b. ‘Assim al-Faïshi al-Hamdani

23.- Abu Dhahhaq

24.- ‘Amr b. Murrah al-Yamali

25.- ‘Ataa b. Saïb

26.- ‘Ali b. Hanzalah b. As’ad al-Shabami al-Hamdani

27.- Husein b. ‘Oqbah al-Muradi

28.- Abu Hamza Thabit b. Dinar al-Thumali

29.- Abu Ya’far al-‘Absi

Sexta categoría: los narradores que son los Imames (a.s.) o sus compañeros, sin haber sido testigos de la batalla y de los diferentes eventos posteriores. Ellos son intermediarios, pero no han mencionado la identidad de sus narradores. Ellos con catorce:

1.- El Imam ‘Ali b. Husein Zayn al-‘Abidin (as)

2.- El Imam Muhammad b. ‘Ali b. Husein (as)

3.- El Imam Ya’far b. Muhammad b. ‘Ali b. Husein (as)

4.- Zayd b. ‘Ali b. Husein (as)

5.- Fatima b. ‘Ali (as)

6.- Abu Sa’id ‘Aqisah

7.- Muhammad b. Qays

8.- ‘Abdallah b. Sharik al-A’amiri al-Nahdi

9.- Abu Jalid al-Kabili

10.- ‘Oqbah b. Bashir al-Assadi

11.- Qodamah b. Sa’id b. Zaïda b. Qodamah al-Thaqafi

12.- Harith b. Ka’b al-Walibi al-Azdi

13.- Harith b. Husein al-Azdi

14.- Abu Hamza Thabit b. Dinar al-Thomali al-Azdi

****